



*de estudio e
investigación*

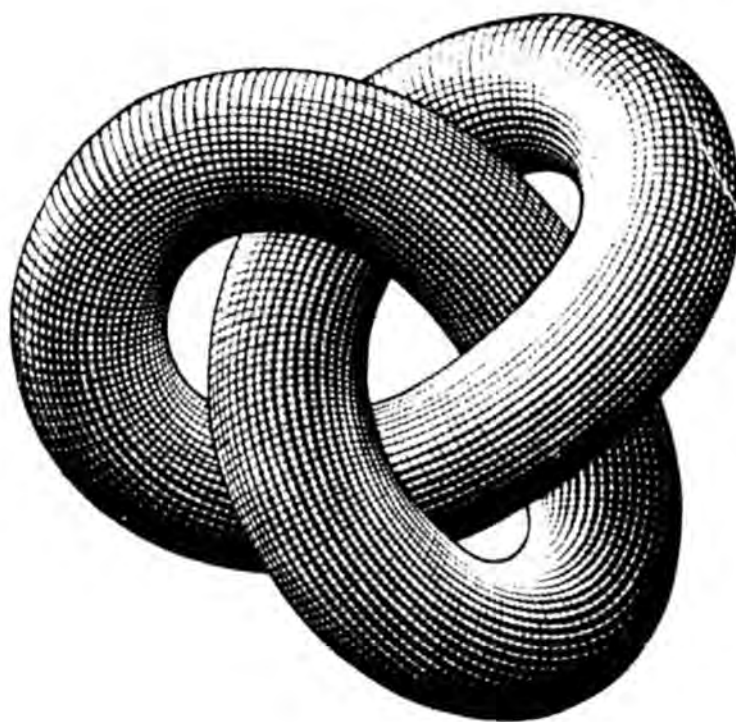
CUADERNOS

Planificación, mercado y democracia

La experiencia de los llamados
países socialistas



Catherine Samary



M. C. Escher: Nudos, 1965

número 718, 1989

4 dólares, 480 pesetas

Instituto Internacional de Investigación y Formación

Los Cuadernos de estudio e investigación/Cahiers d'Etude et de Recherche (CEI/CER) son publicados como parte de las actividades del Instituto Internacional de Investigación y Formación/ Institut International de Recherche et de Formation (IIIF/IIRF)

Se componen de tres series:

*La serie lecturas, que comprende cursos dados bajo los auspicios del IIIF (y algunas otras instituciones), en cuya edición se incluyen anexos y materiales complementarios.

*La serie estudios, que comprende estudios sistemáticos bien de un país y una experiencia dados, bien de un tema en particular.

*La serie documentos y debates, que comprende un conjunto de documentos, artículos y entrevistas destinado a ventilar y actualizar una cuestión controversial.

Para mayor información sobre los títulos disponibles, favor de escribir a la redacción.

Invitamos a nuestros lectores a enviarnos comentarios sobre el formato y el contenido de los CEI/CER a la siguiente dirección:

IIIF/IIRF
Postbus 53290
1007 RG Amsterdam
Pays-Bas



Títulos publicados:

El lugar del marxismo en la historia, por Ernest Mandel (serie estudios) (3 dólares)
Planificación, mercado y democracia. La experiencia de los llamados países socialistas (serie lecturas) (4 dólares)

Por aparecer:

La estrategia revolucionaria hoy en día, por Daniel Bensaid (serie lecturas)
Los años de formación de la Cuarta Internacional (1933-1938), por Daniel Bensaid (serie lecturas)
Marxismo y Teología de la Liberación, por Michael Lowy (serie estudios)

Pedidos a México a nombre de:

Lucía Peña Rodríguez
Apartado postal 11-423
México 11, D.F.
México

Títulos publicados en inglés:

No. 1. *El lugar del marxismo en la historia*, por Ernest Mandel (serie estudios) (40 pp.) (20 Francos Franceses)
No. 2. *La revolución china, tomo I: La segunda revolución china y la formación del proyecto maoísta*, por Pierre Rousset (serie estudios) (32 pp., 20 FF)
No. 3. *La revolución china, tomo II: El maoísmo y la prueba de la lucha por el poder*, por Pierre Rousset (serie estudios) (48 pp., 25 FF)
No. 4. *La estrategia revolucionaria hoy en día*, por Daniel Bensaid (serie lecturas) (36 pp., 20 FF)
No. 5. *Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón a partir de 1945*, por Muto Ichiyo (serie estudios) (48 pp., 25 FF)
No. 6. *El populismo en América Latina*, textos de Adolfo Gilly, Helena Hirata, Carlos M. Vilas y el PRT argentino, presentados por Michael Lowy (serie documentos y debates) (40 pp., 20 FF)
No. 7/8. *Planificación, mercado y democracia: la experiencia de los llamados países socialistas*, por Catherine Samary (serie lecturas) (64 pp., 40 FF)
No. 9. *Los años de formación de la Cuarta Internacional (1933-1938)*, por Daniel Bensaid (serie lecturas) (48 pp., 25 FF)
No. 10. *Marxismo y Teología de la Liberación*, por Michael Lowy (serie estudios) (40 pp., 20 FF)
No. 11/12. *Las revoluciones burguesas*, por Robert Lochhead (serie lecturas) (72 pp., 40 FF)

La información sobre envíos se encuentra
en la contraportada de este Cuaderno



Planificación, mercado y democracia

La experiencia de los
llamados países socialistas*

Catherine Samary

Introducción a la edición en castellano
Michael Löwy

Este Cuaderno de estudio e investigación constituye un material de primera calidad para una introducción al debate actual sobre las reformas económicas en los países post-capitalistas, se trate de la URSS, China, Yugoslavia, o cualquier otro país. En él, Catherine Samary presenta de manera crítica y abierta, sin dogmatismos ni pseudo-ortodoxias, el punto de vista marxista revolucionario sobre esta controversia.

El enfoque del Cuaderno se centra sobre el debate en Europa. Sin embargo, se tocan cuestiones que tienen relación directa con América Latina. Ya en los años sesenta tuvo lugar en Cuba una discusión entre economistas y dirigentes de la revolución sobre el problema de la articulación entre el plan y el mercado. Desde ese entonces, el Comandante Guevara criticaba los planteamientos de ciertos ministros y economistas cubanos que pretendían introducir en la isla las reformas económicas mercantiles que se empezaban a utilizar en la URSS y en Europa del Este. Para él, este tipo de reformas económicas partía de "la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía tomada como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.)"; en otras palabras, la ilusión de "vencer al capitalismo con sus propios fetiches". En la discusión cubana participaron varios economistas marxistas internacionalmente conocidos, como Charles Bettelheim, que defendía las reformas mercantiles, y Ernest Mandel, dirigente de la IV Internacional, que apoyaba los planteamientos del Comandante Guevara.

En los últimos años, los dirigentes cubanos han intentado utilizar los mecanismos mercantiles. Sin em-

bargo, al darse cuenta de los resultados negativos desde el punto de vista social, proceden hoy en día a una "rectificación" que le concede un mayor peso a la planificación. El problema, sin embargo, es que esta planificación no es aún efectivamente democrática, es decir, no es el producto de un debate entre los trabajadores que le permita a ellos mismos determinar las grandes opciones socio-económicas del plan.

Por otro lado, resulta evidente que estos problemas también se encuentran en el centro de la discusión económica y política sobre los caminos que Nicaragua debe recorrer para salir de la crisis. Sin duda alguna, la presencia de un amplio sector privado distingue a la economía nicaragüense de la cubana o la soviética. Con todo, el papel que la iniciativa privada y el sector público, el mercado y el plan, deben jugar en Nicaragua está planteado directamente en función de la perspectiva de transición al socialismo, perspectiva que constituye el proyecto histórico del Frente Sandinista.

Es obvio que no existen soluciones sencillas a los dilemas de la revolución nicaragüense, confrontada como está a dramáticas dificultades económicas generadas por una situación de bloqueo financiero internacional. Tampoco se pretende aplicar a la realidad nicaragüense de los años ochenta el análisis utilizado durante el debate soviético de los años veinte. Aun así, los materiales teóricos, analíticos y concretos presentados por Samary, su estudio de los "callejones sin salida" del "socialismo de mercado", y su defensa de la planificación socialista democrática constituyen una contribución de primera plana al debate actual sobre el futuro de la revolución sandinista.

París, Francia, junio de 1989

* Este cuaderno incluye cuatro ponencias presentadas en 1987 por Catherine Samary en el Instituto Internacional de Investigación y Formación. La presentación y los anexos fueron escritos especialmente para el mismo. La conclusión se apoya en su libro *Le Marché contre l'autogestion*, PubliSud/La Brèche, París, 1988.

El lector encontrará la referencia completa de las obras citadas en el texto, en la bibliografía que se encuentra al final del cuaderno. El número entre paréntesis indica el año de la publicación. Cuando

la traducción es del francés, el número de la(s) página(s) es el de la edición francesa incluida en *Cahiers d'Etude et de Recherche*, número 7/8.

La traducción del francés fue hecha por Julián Vallejo, Eduardo McKenzie, Fernando Matamoros, Jaime Baez, Gilberto Conde y Agustín del Moral. A este último correspondió la redacción final.

En el trabajo técnico participaron Penelope Duggan, John Barzman, Gilberto Conde y Agustín del Moral.

Presentación general: aspectos teóricos, políticos y metodológicos

En los países de Europa del Este y en la Unión Soviética, los debates entre los partidarios de la planificación y los partidarios del mercado giran a menudo en torno a cuestiones "puramente económicas".

Planificación o mercado, o qué tipo de sociedad queremos

En estos debates, los partidarios de la planificación destacan los conocidos males de las relaciones de mercado: el desempleo, las crisis periódicas, la estrecha gama de necesidades consideradas y satisfechas por el mercado. Con toda razón, contraponen las virtudes de un sistema que asume la responsabilidad colectiva de satisfacer las necesidades a largo plazo, y asegura el pleno uso de los recursos materiales y humanos prescindiendo de criterios de rentabilidad locales y a corto plazo.

Por su parte, los partidarios del mercado destacan el repetido proceso de burocratización que ha afectado, a varios niveles, a los países que han acudido a una planificación supercentralizada, desde la Unión Soviética hasta Cuba, pasando por China, Vietnam y los países de Europa Oriental. Destacan, también con razón, el desperdicio económico generado por una gestión subordinada a las órdenes del poder político.

Evidentemente, tras los primeros pueden refugiarse los funcionarios que se han nutrido de privilegios derivados de la planificación. Los segundos, por su parte, derivan su fuerza de su crítica radical a las instituciones existentes y de su rechazo a los pequeños ajustes que de poco o nada sirven para introducir cambios fundamentales.

Ante esta situación, debemos hacer un primer deslinde: nuestros argumentos no se ubican en el terreno de la oposición entre el mercado y la planificación.

Es cierto que a menudo resulta difícil combinar el mercado y la planificación, o encontrar el balance justo entre la centralización y la descentralización. Estos constituyen problemas reales. Sin embargo, en los países en los que la libertad de opinión sigue siendo considerada un delito, quienes debaten estas cuestiones frecuentemente no llegan a ninguna parte. Tienden a rechazar no sólo la política y el poder político realmente existentes, sino sobre todo la política misma, en su más rico sentido, incluyendo cuestiones centrales como la del tipo de sociedad que debe ser construida.

Así, constantemente sabemos que en la Unión Soviética se levantan voces para criticar las reformas "a medias tintas" de Gorbachov, de la misma manera en que en Hungría se levantaron tan pronto como la reforma económica dio resultados, o incluso en Yugoslavia, donde la misma fue todavía más audaz. Pero lo que se critica no es la falta de democracia en el diseño de la reforma, sino "la interferencia de las decisiones políticas" en los mecanismos económicos, hecho que se considera como una insistente restricción de la plena libertad del

mercado. Se ve al mercado mundial como un hecho objetivo, y a la creciente deuda externa como el precio pagado por todos aquellos que rechazaron someterse a sus designios. Se dice que las leyes económicas objetivas y universales, esto es, las leyes del mercado, existen, y que los problemas han crecido porque éstas han sido violadas.

Por nuestra parte, estamos de acuerdo en que el sistema político vigente y las condiciones en que la economía nacional confronta al mercado mundial constituyen el centro de los problemas presentes ayer en Yugoslavia, y presentes hoy en países que van desde China hasta la URSS y desde Hungría hasta Nicaragua. Pero en lo que no estamos de acuerdo es en la explicación dada ni en la solución propuesta.

Una falsa disyuntiva

Para sintetizar nuestro punto de vista, debemos decir que los reformadores de la planificación burocrática que rechazan el estalinismo sin una crítica radical del sistema político, se ven inmediatamente obligados a teorizar en torno a una falsa disyuntiva: planificación burocrática (y totalitarismo de Estado) o racionalidad del mercado (y libertad). Bajo esta lógica, asumen también que el mercado mejora la autogestión y hace innecesarias las normas administrativas.

Pero la suya no es la única reacción a los intentos de reforma de la planificación burocrática. Al interior de estas sociedades existe también un rechazo masivo a las "normas" de la competencia de mercado. Este rechazo pragmático proviene no sólo de fuerzas conservadoras que intentan proteger su incompetencia en contra de cualquier tipo de contingencia adversa. Proviene también de los trabajadores que no aceptan ser tratados como un "factor de producción" que puede ser desechado a voluntad en función de cierta seudorracionalidad económica que les resulta totalmente ajena. Las reservas normales e incluso la hostilidad de los trabajadores soviéticos hacia las reformas hoy en curso confirman esta observación.

En otras palabras, no es sólo el Estado providencial el que debe ser sujeto a un escrutinio crítico, sino también la generalización de los mecanismos de mercado: ocultas bajo criterios de costo y eficiencia pretendidamente universales y bajo los precios del mercado mundial, subyacen relaciones sociales que deben ser rechazadas.

Esto es claro en el caso de los problemas presentes hoy en día en Yugoslavia. Su crisis no puede ser explicada sólo en función de los condicionamientos externos del mercado mundial. Es debida sobre todo a la omisión de un condicionamiento interno, esencial desde el punto de vista del socialismo: la necesidad de tomar una decisión previa y explícita sobre las relaciones a establecer entre los seres humanos y entre las comunidades. En otras palabras, lo que se pasó por alto fue la necesidad

de subordinar la producción y el intercambio (tanto nacional como internacional) a una decisión política sobre el tipo de sociedad que se desea construir. Pero esto, por supuesto, plantea la cuestión de la democratización radical de la sociedad.

Los "condicionamientos externos" existen y profundizan la crisis interna. Constituyen un problema clave para todos aquellos países cuya productividad es comparativamente más baja que la de las economías dominantes, en un mundo en el que éstas imponen sus criterios. Con todo, la opción real no es entre autarquía o integración al comercio mundial. Tiene que ver, más bien, con la elección de los criterios que determinan cómo una economía nacional se inserta al mercado mundial. La cuestión real es, entonces, si estos criterios son, ante todo, "internos" en relación a una comunidad dada y, por lo tanto, si están controlados democráticamente por ella (1).

El imprevisto giro de los acontecimientos

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se sitúa el periodo de transformación de una en otra." C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*

Las conocidas apreciaciones que Marx y Engels nos legaron sobre su visión del socialismo no constituyen "recetas para la cocina de la historia". Se fundaban en la crítica de las contradicciones del sistema capitalista de "producción generalizada de mercancías". La superioridad del socialismo/comunismo sólo puede afirmarse realizando una nueva organización del trabajo humano en una escala cuando menos igual de desarrollada que la del capitalismo en su fase más avanzada. La generalización de la producción a escala mundial y la división internacional del trabajo significaron para la humanidad un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas, pero al precio de un creciente costo social.

La subordinación de las economías de la periferia capitalista a las necesidades de las metrópolis trasladó a las sociedades menos desarrolladas las contradicciones más explosivas. Al respecto, tanto la Revolución de Octubre como la revolución yugoslava fueron manifestaciones nacionales de un todo orgánico, estructurado internacionalmente sobre bases jerárquicas (2). Por ello combinaron características de revoluciones democrático burguesas (en relación a las cuestiones nacionales y

agrarias) y proletarias (en su dinámica anticapitalista), rasgos de desarrollo capitalista y herencias de sociedades precapitalistas. La cuestión de la transformación socialista se ubicó en un contexto en el cual fue imposible evitar "la desviación del mercado".

La diferencia entre el contexto real de estas revoluciones y los textos de Marx y Engels planteó no solamente nuevos problemas de terminología (¿se podía seguir llamando socialista a la sociedad inmediatamente postcapitalista?). Planteó también el riesgo de que aparecieran nuevas diferencias sociales, bien a partir del aparato burocrático, bien a partir del mercado. El subdesarrollo cultural y socioeconómico favoreció todos los mecanismos de delegación del poder y la cristalización de capas privilegiadas defensoras de sus propios intereses.

Desde el punto de vista de la terminología, Marx y Engels se refirieron a menudo al socialismo y al comunismo de manera indistinta, a pesar del conocido señalamiento del socialismo como una fase inferior del comunismo. Desde el punto de vista de que los "productores asociados" administran directamente el producto de su trabajo a partir del momento mismo de la abolición del capitalismo, el socialismo ya es comunismo.

¿Pero la URSS de la NEP (Nueva Política Económica, véase recuadro de la cuarta ponencia en las páginas 44-45) era desde un principio socialista? ¿Podría serlo? Para los bolcheviques, se trataba de una sociedad de transición al socialismo cuya economía conservaba importantes sectores capitalistas y de pequeña producción para el mercado. Como apuntaba Lenin, el nombre atribuido a la URSS buscaba hacer referencia al objetivo de transformación y no a la realidad inmediata.

"Entre quienes se interesan en la economía de Rusia, nadie niega, al parecer, el carácter transitorio de su economía. Al parecer, ningún comunista niega tampoco que la expresión 'República Soviética Socialista' traduce la voluntad del poder de los soviets de garantizar la transición al socialismo, sin que con esto se pretenda que el nuevo orden económico sea socialista. Pero ¿qué quiere decir la palabra 'transición'? ¿No es cierto que, aplicado a la economía, este término significa que en dicho régimen existen elementos, partes, terrenos, tanto del capitalismo como del socialismo?"

(Lenin, "Sobre el infantilismo de izquierda")

La concepción de lo que podía y lo que debía ser esta economía de transición era menos clara y acabada para los bolcheviques en la medida en que no concebían una victoria aislada en la atrasada URSS (3). La idea de un socialismo limitado a un marco nacional y menos desarrollado que el capitalismo —que ya era mundial— ni siquiera era tomada en consideración. Desde este punto de vista, no había ruptura en la continuidad entre el en-

(1) Michel Beaud (1987) se opone al punto de vista simplista que considera que todo país que quiere escapar de los condicionamientos externos puede "desconectarse" del mercado mundial y la ley del valor. Con todo, cree que todo país que toma esta decisión puede conquistar ciertos márgenes de autonomía y encontrar socios en la región o en otros países para cubrir varios aspectos de su comercio exterior. Así, aunque el barco de su economía no escape a las turbulentas aguas del mercado mundial, este rodeo le permite avanzar en la dirección escogida. Nuestra problemática toca igualmente la cuestión del dominio de los condicionamientos externos y de la elección del rumbo propio, incluso si esto significa remar contra la corriente.

(2) No hay acuerdo, ni siquiera entre los marxistas, sobre la forma compleja en que esta jerarquía se expresa, se combina con

las realidades nacionales y ha evolucionado en el curso del siglo XX. El concepto de desarrollo desigual y combinado y las diferentes teorías del desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial son esenciales para entender el caso yugoslavo. Y afirmamos esto aun cuando no estamos de acuerdo con todos los análisis en torno a "el Centro y la Periferia", debate que va más allá de los objetivos de este estudio. Para tener una ligera idea de la discusión, el lector debe remitirse al apartado 4 de la bibliografía, "Condicionamientos externos".

foque teórico de Lenin y el de Marx: la transformación socialista era concebida como un proceso mundial que sólo podía comenzar a nivel nacional tras la toma del poder político.

En otras palabras, la revolución socialista no termina con la toma del poder, ni siquiera con las nacionalizaciones: la función histórica de la transición consiste en concretar esa "transformación del capitalismo en comunismo" en medio de posibles y regresivas amenazas para el futuro socialista.

La Teoría de la revolución permanente de Trotsky continúa la visión de Marx en la medida en que incorpora las condiciones en que surgen las revoluciones en las formaciones sociales de la periferia del capitalismo. Para la Oposición de Izquierda a Stalin, era posible empezar a construir el socialismo en un país como la URSS, pero sin hacerse ilusiones con respecto a la posibilidad de hacerlo solos. Para la URSS, era vital salir de su atraso y su aislamiento. Por lo tanto, no había que subordinarlo todo a la (imposible) construcción del socialismo "en un solo país", ni sacrificar otras revoluciones en aras de ésta (4).

¿Imposible? A finales de la década de los treinta, Stalin declaró construido el socialismo en la URSS. Esa "realidad" debía imponerse -literalmente- tanto al interior del país como a nivel internacional. La primera grieta en el edificio sería la revolución yugoslava, reuente a plegarse a los intereses diplomáticos de la nueva "gran potencia".

Puntualizando sobre la nueva formación

Los comunistas yugoslavos, enfrentados a los anate-

(3) David Mandel (1983) ha mostrado hasta qué punto la idea de una transformación socialista de la economía se impuso sólo en 1918, como una defensa en contra de los sabotajes y el cierre de empresas. Entre los trabajadores, así como en el programa bolchevique, la primera demanda era la de imponer un control sobre las empresas que aún se encontraban bajo gestión capitalista. Respecto a la evolución de la posición bolchevique ver, entre otros, E. Mandel, "Etapas de la economía soviética", en *Tratado de Economía Marxista*; Bettelheim, "El primer periodo: 1917-1923" (1976), y Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*.

(4) Las calumnias estalinistas han propagado una caricatura de la Teoría de la revolución permanente: en el momento en que el pueblo soviético se encontraba exhausto, Trotsky se pronunció por una "mayor" revolución, no solamente en la Unión Soviética sino también internacionalmente, "ya que" la construcción del socialismo en la URSS era imposible.

La verdad es bastante diferente. La teoría de Trotsky incluye tres facetas:

1. En los países de la periferia capitalista en la era del imperialismo, la industrialización estaba subordinada al capital extranjero, y la burguesía nacional no podía experimentar el mismo crecimiento orgánico conocido por la vieja Europa o los Estados Unidos. Las revoluciones emergían, entonces, en un contexto de desarrollo "desigual y combinado" de formas arcaicas e industrialización reciente. Incumbía al proletariado, por tanto, jugar un papel estratégico en la dirección de las revoluciones de estos países.

2. El segundo aspecto destacaba la instauración en estos países de una dinámica de lucha de clases que llevaría a la revolución más allá de sus objetivos iniciales. Esta combinaría las tareas de las revoluciones burguesa y proletaria. La toma del poder político por el proletariado constituiría, entonces, sólo el primer eslabón de una cadena de transformaciones sociales.

3. Dándole continuidad al método marxista clásico, el tercer

mas de Stalin, se vieron obligados a explicar en qué había quedado la hasta entonces idolatrada "patria del socialismo":

"Dado que la URSS ha sido durante mucho tiempo el único país socialista y, por añadidura, un país bastante atrasado y cercado por los capitalistas, dado que la participación consciente de las masas en la construcción del socialismo ha sido relativamente poco importante, y dado que, tanto al interior como al exterior, las fuerzas revolucionarias se han mostrado relativamente débiles, ha terminado por crearse una capa privilegiada de burócratas y por aparecer el centralismo burocrático, transformándose provisionalmente el Estado en una 'potencia situada por encima de la sociedad.'" (traducido del francés- Djilas, 1950, p. 8).

Sólo que esta "transformación provisional" demostró ser permanente y capaz de reproducirse bajo otras formas y en otras partes, en particular en Yugoslavia. Como sabemos, frente a este nuevo fenómeno histórico, no hay, ni siquiera entre los marxistas, algún acuerdo que permita aceptar de manera unánime una caracterización.

De acuerdo a los criterios más heterogéneos, se denomina, entonces, a este tipo de sociedad: "socialista" (caracterización acompañada, en este caso, de un adjetivo: "burocrática", "de Estado", e incluso "de mercado", en el caso de Yugoslavia), "capitalista" (con variantes contradictorias entre sí), y hasta "nuevas sociedades de clase", conforme a múltiples criterios, económicos o políticos, que no vamos a discutir aquí (5).

Por nuestra parte, nos sumamos a una cuarta posibilidad, que también admite variantes: estas sociedades, que Marx no previó, pueden ser consideradas como sociedades híbridas, ni capitalistas ni socialistas, pero al mismo tiempo como sociedades en las que no existe una nueva clase dominante que juegue un papel independiente y coherente con respecto a las relaciones de producción. Este método da continuidad al empleado por Lenin y Trotsky cuando caracterizan a la URSS como una sociedad de transición, y se integra a las reflexiones más generales sobre los periodos de transición entre los "modos de producción" establecidos que encontramos en E. Mandel (1974 y 1977) y, en otro sen-

aspecto enfatizaba que el comunismo como modo de producción superior al capitalismo sólo podía ser alcanzado disponiendo de fuerzas productivas cuando menos igual de desarrolladas e internacionalizadas que las de éste. La revolución socialista empezaba en el terreno nacional pero sólo podía ser completada a nivel internacional. Esto no dictaba una política de "exportación" artificial de la revolución. Las victorias en este terreno dependían sobre todo de las condiciones nacionales. Sin embargo, "la construcción del socialismo en un solo país" era una utopía.

El socialismo requería no sólo del desarrollo de fuerzas productivas a nivel mundial, sino también de un alto nivel de desarrollo cultural y económico en cada país. La herencia de partida constituía un punto en contra. La transformación social que haría posible la toma del poder llevaría tiempo para materializarse. La "revolución permanente" enfatizaba la necesidad de una transformación permanente de las relaciones sociales, del nivel de desarrollo cultural y material, con miras a sentar las bases de relaciones realmente socialistas, libres de la opresión y la explotación. Ver al respecto, Trotsky, "El socialismo en un solo país".

(5) Ver los puntos de vista seleccionados al respecto en el apartado 2 de la bibliografía sobre el debate en torno a la naturaleza de clase de la Unión Soviética y sociedades parecidas.

tido, en Bettelheim (1968 y 1970).

El concepto de transición al socialismo también ha sido desarrollado por autores yugoslavos (Horvat, 1969). Y aunque la terminología oficial yugoslava ha conocido variantes, en general, el término "socialista" se emplea para hacer referencia más al objetivo de desarrollo que a una sociedad sin clases y conflictos sociales (a diferencia del cuadro idílico presentado por Stalin) (Kardelj, 1976, pp. 48-52).

Desde nuestro punto de vista, sentimos que los debates sobre las sociedades llamadas socialistas son más fructíferos cuando forman parte de una reflexión global sobre la transición del capitalismo al comunismo.

Con todo, el concepto de "sociedad de transición del capitalismo al comunismo" plantea algunos problemas. "En una sociedad de transición -dice Mandel- se da una combinación híbrida entre elementos del pasado y elementos del futuro. Pero esta combinación da lugar a un hecho específico, da lugar a relaciones de producción específicas de esta etapa de transición." (1977, p. 8)

En otras palabras, el carácter híbrido no significa que exista un "sector socialista" al lado de otro que aún no lo es (como se desprende de la terminología usada por Lenin o Preobrazhensky). "Una de las diferencias esenciales entre los periodos de transición y las grandes 'etapas de progreso' de la historia -dice Marx en su *Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*-, consiste en que los periodos de transición carecen de un modo de producción específico (6) mientras que, por definición, las grandes etapas de progreso de la humanidad poseen modos de producción que las caracterizan." (idem., p. 9)

Pero al aplicar este enfoque a los países llamados socialistas, nos encontramos con una objeción: teóricamente, la transición al comunismo, aun cuando incluye un periodo presocialista, implica que no hay una estabilización real en una etapa determinada. El presente contiene ya elementos del porvenir, de la misma manera en que el socialismo es una forma de comunismo. Por supuesto, su desnaturalización burocrática plantea un problema: el sentido de su evolución no está garantizado. Puede presentarse una regresión hacia el capitalismo o una obstaculización de la transformación de las relaciones sociales por causa de la burocratización. Es en este sentido que nosotros preferimos hablar de sociedades postcapitalistas. Por supuesto, siempre y cuando el capitalismo no sea restaurado. Es cierto que se trata de una terminología neutra pero, al mismo tiempo, de una terminología que no impide analizar estas sociedades en el marco de las contradicciones generales de surgimiento del socialismo.

Compartimos también el punto de vista desarrollado por numerosos autores según el cual la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción no confiere a éstos de manera automática el carácter de medios de producción de "propiedad social". La experiencia

(6) Aquí, E. Mandel utiliza el concepto de "modo de producción" en un sentido analítico, para designar un sistema estructurado y coherente con leyes estables de reproducción. De acuerdo a este método, una sociedad de transición tiene "relaciones de producción" como cualquier otra, pero no un "modo de producción"

yugoslava contribuye a ampliar la reflexión sobre la evolución del verdadero carácter (no sólo jurídico) de la propiedad según las condiciones de apropiación del excedente (7).

En consecuencia, desde el punto de vista socioeconómico, se pueden analizar, según el contexto y jurídicamente hablando, formas de "socialización" de la propiedad privada o, por el contrario, formas de "privatización" de la "propiedad social".

En una sociedad de conjunto concebida como "post-capitalista", es preciso poder analizar o identificar el sentido de las evoluciones y de los posibles saltos cualitativos, tanto hacia el socialismo como hacia el capitalismo. Esto implica numerosas dificultades. Los problemas teóricos que en cada caso encontramos no son los mismos.

¿Cómo identificar los avances hacia el socialismo?

Nuestro rechazo a la equivalencia "estalinismo = socialismo"

(aun si uno agrega subdesarrollado) está muy lejos de resolverlo todo. Cualquier intento de definir el socialismo puede hacernos caer en la trampa de poner en un primer plano y de manera subjetiva, determinados criterios normativos: ¿nacionalizaciones? ¿en qué porcentaje? ¿planificación? ¿en qué forma? ¿democracia? ¿a partir de qué parámetro?

En este sentido, optamos por tener del socialismo la misma visión que de la propiedad social, en la medida en que constituyen facetas distintas de un mismo problema: el de la transformación de las relaciones sociales en el sentido de la desaparición de relaciones de opresión y explotación y de la recuperación de parte de cada quien -y por consiguiente de parte de todos- del trabajo como actividad creadora.

Con ello extendemos el enfoque adoptado por W. Brus (1975), que considera el proceso de transformación de la propiedad estatal en "propiedad social" en sentido estricto, es decir, su control efectivo por parte de la sociedad y no sólo por parte del Estado como institución separada de los ciudadanos, o por parte de un grupo particular de trabajadores. Con todo, Brus no niega el carácter "socialista" de las sociedades así llamadas. Por nuestra parte, el socialismo no es posible sin propiedad social, ni puede haber avances hacia el socialismo sin avances en la transformación de las relaciones de propiedad. De acuerdo con este enfoque, tocaremos la autogestión socialista de la manera más coherente posible.

La autogestión socialista

La noción de autogestión puede expresar el objetivo de las clases o castas reinantes de conservar el poder bajo nuevas formas. Por lo tanto, en el mejor de los casos, sólo se trata de hacer que los trabajadores partici-

coherente.

(7) Además de Bettelheim (1968 y 1970), Kardelj (1976) y Horvat (1969), ver entre otros: Brus (1975), Kowalewski (1985), Maksimovic (1976), Djurdjevac (1978) y Markovic (1973).

pen de una manera más activa en su propia explotación a través de una autogestión atomizada, quedando en claro que el trabajo compartimentado obstaculiza nuevos aumentos en la productividad. Incluso, la autogestión puede convertirse en el argumento de determinadas capas que buscan una mayor influencia. De nuevo, sólo se trata de obtener una nueva forma de delegación del poder, situación que puede traducirse en un desplazamiento en el equilibrio de fuerzas al interior de las capas privilegiadas y en la aparición de grietas "arriba" que pueden ser explotadas "abajo". Sin embargo, en su conjunto, sólo aparecerán nuevas estratificaciones, sin que desaparezca el trabajo asalariado, alienado, en beneficio de cada quien y de todos.

Si por transformación socialista entendemos un proceso en el que, como decía Marx, "a cada individuo le sea subordinada una determinada cantidad de instrumentos de producción, y al conjunto de los individuos, la propiedad" (8), el avance hacia el socialismo puede verse obstaculizado, lo que en un momento dado puede suponer la aparición de nuevas estratificaciones sociales. El aspecto jurídico no es el fundamental, pero esto no significa que no cuente en lo absoluto. Los "derechos de propiedad" son relaciones de los hombres entre sí y no relaciones de los hombres con las cosas (9). Más adelante veremos que los derechos jurídicamente reconocidos pueden ser, al mismo tiempo, rechazados e impuestos, y que modifican las conductas y las conciencias. De igual forma, veremos cómo, en un proceso de restauración del capitalismo, estos mismos derechos quedan en entredicho.

La cuestión de la restauración capitalista

El capitalismo puede existir bajo múltiples formas, en el mismo sentido en que las formaciones sociales que denominamos capitalistas son el resultado del desarrollo desigual y combinado de formas sociales diferentes. (cfr. también Beaud, 1987).

Este hecho plantea el problema del salto cualitativo: la restauración del capitalismo se consuma si la dominación capitalista queda garantizada al ser, al mismo tiempo, legitimada y protegida por el poder del Estado y sus instituciones. La explotación capitalista conlleva un carácter social propio de la lógica de la acumulación: su subordinación a la búsqueda de la ganancia, en el marco de unas relaciones de clase específicas.

Por nuestra parte, nos negamos a aceptar los dilemas excluyentes: el hecho de que los trabajadores se encuentren al margen del control social no significa que la apropiación del excedente conlleve de manera automática un carácter "capitalista", a menos que demos a este término un contenido trivial y ahistórico válido para toda forma de sociedad de clases y de explotación.

(8) Carlos Marx, *La ideología alemana*.

(9) Marx no es el único que dice esto. Paradójicamente, la Escuela liberal de Derechos de Propiedad adopta una problemática similar, combinada con una visión apologética de los derechos de propiedad privada capitalista. Ver Henri Lepage, uno de los principales voceros franceses de esta escuela, en *L'Utopie capitaliste y Capitalisme et autogestión* (1978).

Hay una prueba fundamental que permite evaluar esta situación: la capacidad del sistema para elevar la productividad del trabajo, tratando a éste (en realidad, a la fuerza de trabajo) como un "factor de producción, una cosa", un costo de producción situado al mismo nivel que los demás costos y factores o, si se prefiere, el mecanismo que impulsa a la introducción de las máquinas en contra de los trabajadores, utilizando con ello el arma del desempleo, "el arma del ejército industrial de reserva". La consumación de este proceso es su legalización bajo la protección del Estado.

Así, antes de ver consumada la restauración del capitalismo, la función del dinero puede transformarse y, con ella, las relaciones sociales de crédito y las formas de apropiación del excedente, dando inicio a la tendencia a hacer funcionar al dinero como "capital".

Sin embargo, no hay que confundir tendencia con forma acabada. El capitalismo emergió del seno de sociedades que aún no dominaba. Bujarin defendió la idea - que también ha sido defendida en Yugoslavia - de que la abolición de la propiedad privada alejaba todo peligro de reproducción de formas de explotación capitalista y de aparición de nuevas estratificaciones sociales antagonicas. No estamos de acuerdo con esto.

Y es que este punto de vista no nos ofrece una solución al problema de si las relaciones de mercado y la propiedad privada -y las inversiones capitalistas en estos terrenos- son necesarias en una sociedad postcapitalista determinada. En otras palabras, el hecho de que se considere que la ampliación del mercado y de la propiedad privada contradice los objetivos socialistas no implica automáticamente que no debe acudir a ella. Pero, entonces, la cuestión a resolver es la del control consciente del proceso emprendido.

Estamos convencidos tanto de la ineficacia de las reformas de la planificación burocrática como de la necesidad de una crítica radical de la práctica y las seudoteorizaciones estalinistas. No obstante, también hay que analizar los callejones sin salida -y, hoy en día, la crisis- a que en Yugoslavia han conducido las reformas orientadas hacia el mercado. En este sentido, buscaremos demostrar cómo estos callejones sin salida son inevitables para todo sistema que trate de hacer del mercado el vínculo fundamental, básico, entre las empresas administradas por los trabajadores.

Un primer acto de transparencia y democracia efectiva en la introducción de las reformas sería hacer un balance a la vista de todos -y, en primera instancia, de todos los interesados- sobre reformas similares ya experimentadas en otras partes.

Esto, sin embargo, no parece formar parte de la *glasnost* (transparencia, publicidad). En otras palabras, lo que debe realizarse de una manera radical no es la ampliación del mercado sino la democratización. En todos los demás terrenos, los errores son posibles y pueden corregirse.

Una de las dificultades planteadas por el debate sobre el papel del mercado estriba en que "la palabra" implica diferentes interpretaciones y situaciones. Uno de nuestros objetivos consiste, precisamente, en dejar claros los términos del debate (véase p. 9).

Algunas distinciones necesarias: ¿Regulador total o mecanismo parcial?

Para Wlodzimierz Brus, la ley del valor opera sólo cuando el mercado es regulador total de la economía. Por otra parte, algunos autores soviéticos usan "la ley del valor" simplemente para designar la relación entre trabajo, valor y precio en todas las economías. El punto de vista de Brus, con el que coincidimos, toma en cuenta la existencia de mecanismos de mercado parciales aun cuando la ley no opere, como aquí queda de manifiesto.

Brus

"Antes que nada y a mi juicio, es necesario desterrar definitivamente y de una vez por todas la idea de que el simple hecho de que las categorías monetarias y mercantiles encuentren una manera de hacerse presentes, dé fe de la presencia de la ley del valor..."

"Sin lugar a dudas, estamos frente a una confusión de conceptos, debido a la injustificada analogía con la situación que de manera clásica se presenta en la competencia, en la que, efectivamente, la sola manifestación de las categorías mercantiles y monetarias es equiparable a la acción de la ley del valor, dado que el mecanismo que vincula las relaciones entre los precios de las mercancías y el valor (o costos de producción) funciona libremente."

"En cambio, cuando el control de los recursos económicos alcanza un nivel de concentración tal que quien lo ejerce influye efectivamente sobre el conjunto de la estructura económica (contrariamente a lo que sucede en la llamada competencia perfecta, en la que las distintas partes que determinan los factores de la producción deben considerar al conjunto de la estructura económica como dada y, en consecuencia, adaptarse a ella), la manifestación de las categorías mercantiles y monetarias deja de ser, en sí misma, equiparable a la acción de la ley del valor..."

"Cuando el Estado, a través de la planificación, regula la medida de la producción social y los precios, la presencia manifiesta de categorías mercantiles y monetarias no puede entenderse como una 'expresión de la ley del valor', sobre todo si la relación entre los precios y los valores se aleja no como expresión de un fenómeno accidental y momentáneo, sino como resultado de una política consciente. En todo caso, la idea de que toda estructura de precios es una prueba de la subordinación de la economía a la ley del valor priva a ésta de todo valor objetivo, dado que no proporciona base ni marco alguno a la política gubernamental de precios."

(Wlodzimierz Brus, *Problèmes du fonctionnement de l'économie socialiste*, Maspero, Paris, 1968, pp. 123-124)

Algunos economistas soviéticos

La anterior interpretación es totalmente diferente de la de los economistas soviéticos, aquí expuesta por Lavigne y Denis:

"Debemos admitir que en una economía socialista de tipo soviético, el precio global de la producción nacional necesariamente expresa la suma de valores de cambio de los bienes producidos, ya que representa de manera exacta su costo total en trabajo. Debemos admitir, también, que toda cantidad recibida a cambio de un producto concreto representa una cantidad de trabajo determinada, aun cuando dicha cantidad no siempre corresponda de manera exacta a la empleada en la fabricación del producto. Estos son, a nuestro parecer, los dos principios a los que los economistas soviéticos se refieren cuando hablan de la 'ley del valor'. Sobre la definición de esta ley no hay diferencias entre ellos." (El subrayado es nuestro. CS)

(H. Denis y M. Lavigne, *Le problème des prix en Union Soviétique*, Paris, Cujas, 1965, citado en M. Lavigne y A. Tirapolsky, *L'URSS, une économie socialiste*, Paris, Hatier, 1979)

Ley del valor, precio, salario, ganancia

Es una verdad que la teoría marxista considera al trabajo como la sustancia del valor, presente detrás de los precios. Mientras nos encontremos en una economía de escasez relativa, el ahorro de trabajo humano es un objetivo primordial. Pero lo que Marx denominó ley del valor abarca, contrariamente a la interpretación hecha por Lavigne-Denis, un conjunto coherente de mecanismos de determinación de precios en un contexto histórico determinado: el de la producción generalizada para el mercado (o, en su caso, el de la producción en pequeña escala para el mercado).

La distinción no es cualquier cosa. Significa que "precios", "salarios" y "ganancias" pueden existir sin que asuman la forma del precio, el salario y la ganancia característicos de la producción generalizada de mercancías (capitalista). Sin embargo, es evidente que detrás de los precios siempre hay gastos en trabajo.

Puede haber "precios" sin libertad de compra y venta. En este caso, los productos se distribuyen, de manera obligada, a los lugares previamente establecidos por la planificación a través de un simple registro contable de la circulación de productos de un lugar a otro. La obligación de recibir el producto de un proveedor dado sobre la base de lo establecido en el plan forma parte de las rigideces de la planificación soviética denunciadas a menudo. Detrás de este tipo de precios no opera la ley del valor.

De igual forma, puede haber "salario" aunque el conjunto de los salarios con respecto al Producto Nacional esté planificado, y su determinación obedezca a criterios sociopolíticos y no a criterios de mercado (sobre todo, sin que sea posible el despido de trabajadores).

La "ganancia" puede ser un indicador (no siempre real) del cumplimiento del plan o de su superación. Hay, pues, que distinguirlo de la relación social analizada en *El Capital*, e incluso del criterio orientador dominante en la toma de decisiones con respecto a la inversión privada: si bien los planificadores determinan (bien o mal) los objetivos de la producción, las ganancias no constituyen un criterio automático para la distribución o la producción. De igual forma, los despilfarros y las pérdidas de la planificación soviética no implican necesariamente el cierre de las empresas correspondientes, ni siquiera el descenso de la renta que a través de ellas se distribuye.

Uno de los objetivos de las reformas es precisamente cambiar todo esto. Los reformadores más audaces buscan poner en marcha una verdadera regulación a través del mercado, con precios "de verdad". Según ellos, la ganancia debe convertirse en un criterio fundamental y ser algo más que un simple indicador en la toma de decisiones de inversión. Esto supone la presencia de mecanismos de determinación de precios y toma de decisiones de inversión rigurosamente diferentes (queda por discutir, por supuesto, si todo esto no supone también la existencia de verdaderos capitalistas).

En otras palabras, las reformas y los debates que tienen lugar en la URSS constituyen la prueba de que el mercado (o la ley del valor) no opera como un regulador absoluto, aun cuando existan ciertas "categorías mercantiles" (precios, etc.) presentes en la planificación centralizada.

En consecuencia, las formas que adopta la crisis de este tipo de planificación son distintas de las adoptadas por la crisis capitalista.

Más allá de las definiciones

Detrás de la palabra "mercado" que usamos cotidianamente (¡también los economistas!) puede haber realidades y dinámicas muy diferentes (y esto es válido también para la palabra "planificación"). En el periodo de transición postcapitalista existe la necesidad de un nivel determinado de mecanismos de mercado. La dificultad estriba, precisamente, en determinar la medida de este nivel. El debate debe aclararse al manifestar explícitamente qué sectores y qué decisiones se dejan expuestos a las leyes del mercado y en qué medida.

En el debate Nove-Mandel, éste considera que la oposición mercado-planificación se presenta bajo la forma de una oposición entre regulación *ex-post* (después de los hechos) y regulación *ex-ante* (antes de los hechos); por el contrario, Nove destaca que los estudios de

mercado pueden aclarar las incertidumbres del mismo así como las formas de ajuste *ex-post*, sin que esto implique eliminar lo que a su juicio constituye "el mercado", esto es, el acto de compra y venta.

Pero incluso términos como "compra" o "venta" pueden implicar mecanismos diferentes. En términos generales, Mandel destaca precisamente la tendencia de determinadas formas de planificación a penetrar en el sistema de mercado, moderando su espontaneidad. Esta fue incluso una de las características del largo periodo de crecimiento capitalista posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero lo que importa analizar a la luz de la crisis -de las dos formas de crisis de los sistemas existentes- es precisamente la dinámica general. Sólo de esta manera podremos determinar en qué medida sigue imperando la regulación *ex-post* (con posterioridad a)

El debate Nove-Mandel

Mandel

"Evidentemente, la asignación directa del trabajo puede ir acompañada de una contabilidad monetaria, como sucede en las economías burocratizadas y planificadas de la URSS, China y Europa Oriental. Pero esto no la hace idéntica a la asignación a través de las leyes del mercado. Cuando la General Motors fabrica las piezas sueltas de sus camiones en la planta X, las carrocerías en la planta Y, y efectúa el montaje en la planta Z, el que la transferencia de las primeras vaya acompañada de unas hojas de información con cálculos monetarios detallados no significa en lo más mínimo que la planta X 'vende' piezas sueltas a la planta Z. Una venta implica un cambio de propiedad y, por consiguiente, una separación real en la toma de decisiones que pone de manifiesto la autonomía real de los intereses de los propietarios y los financieros. Lo que determina el número de carrocerías a fabricarse no es el mercado sino el objetivo planificado de la producción de camiones. La planta que arma carrocerías no puede 'quebrar' por el hecho de haber entregado 'demasiadas' unidades a la planta de montaje.

"(...) Hemos empleado el término 'planificación'. Ahora bien, este concepto exige una definición más precisa. La planificación no es el equivalente de la asignación 'perfecta' de los recursos, ni siquiera de una asignación más 'humanitaria'. Simple y sencillamente, significa asignación 'directa', *ex-ante* (con anticipación). Como tal, se opone diametralmente a la asignación a través de las leyes del mercado, asignación que se efectúa *ex-post* (con posterioridad). Estos dos métodos centrales de asignación de recursos son fundamentalmente diferentes aunque, llegado el caso, pueden combinarse en formas transitorias híbridas y limitadas, que no podrán reproducirse de manera automática. En esencia, poseen lógicas internas diferentes. Transmiten motivaciones distintas a los productores y a los organizadores de la producción, y se expresan a través de valores sociales contradictorios.

"Estos dos sistemas diferentes de asignación de recursos están vinculados estructuralmente a los mecanismos de adaptación de la producción a las necesidades, al grado de identificarse ampliamente con éstos. En efecto, toda sociedad humana está orientada, en última instancia, hacia el consumo, pues sin consumo por parte de los productores (esto es, sin reproducción de la fuerza de trabajo) no habría ni producción, ni trabajo, ni la más mínima supervivencia humana. Ahora bien, sólo existen dos formas fundamentales de adaptar la producción actual a las necesidades. O bien se parte de que estas necesidades están dadas desde un principio, conforme a la valoración que de ellas hace, *ex-ante* (con anterioridad), el órgano social dominante -en cuyo caso la producción está organizada para satisfacer estas necesidades-, o bien se pasan por alto o se desconocen estas necesidades -en cuyo caso se supone que el mercado las pone al descubierto *ex-post* (con posterioridad) a través de los mecanismos de la 'demanda efectiva'."

(Ernest Mandel, "In defence of Socialist Planning", *New Left Review*, 159, September-October, 1986. Ernest Mandel, "Démocratie socialiste contre 'socialisme de marché'", *Quatrième Internationale*, no. 25, Septiembre 1986).

Nove

"Mandel se equivoca cuando sitúa la línea divisoria entre planificación y mercado entre el *ex-post* (con posterioridad a los hechos) y el *ex-ante* (con anterioridad a). ¡Por supuesto que muchos artículos se fabrican por encargo! ¡Por supuesto que la frontera entre planificación y mercado no se encuentra entre los trajes hechos a la medida y los trajes ya hechos!

"Naturalmente, el mercado y la producción de mercancías existen cuando los bienes se producen para su venta, para su intercambio. Y esto es verdad cualquiera que sea el grado de integración vertical del proceso de producción de éste o aquel bien."

(Alec Nove, "Mandel sur la planification -marché et socialisme" ("Mandel on Planning-Markets and Socialism"), *New Left Review* 161, Janvier-février, 1987. Ver también: Alec Nove, *The Economics of Feasible Socialism*, London, 1983.)

través de las leyes y los mecanismos del mercado, a través de las quiebras y el desempleo.

Tres modelos

Para dar forma a la necesaria clarificación de términos, debemos distinguir, con Brus, tres grandes "modelos" que conllevan diferencias significativas por lo que hace al papel del mercado y sus mecanismos. Corresponden a su vez a tres tipos diferentes de modelo económico presentes o propuestos en los países llamados socialistas.

a) La planificación burocráticamente centralizada (primera ponencia)

Se trata de un modelo en el que la moneda desempeña un papel pasivo y en el que los planificadores determinan los precios (teóricamente, se pueden discutir modalidades diversas y criterios no arbitrarios para la determinación de los mismos. Hay al respecto numerosos debates entre los especialistas, debates a los que no vamos a entrar. En la práctica, la ausencia de transparencia efectiva en cuanto a la cantidad de trabajo gastada en la economía soviética es la razón de que, a menudo, los precios sean arbitrariamente determinados. Con todo, la noción de precio pasivo no significa "arbitrariedad", salvo para aquellos economistas que no conciben más precios que los "verdaderos" precios del mercado).

Este primer modelo corresponde a la planificación vigente en la URSS de Brezhnev. Ha conocido variantes y especificidades históricas desde Vietnam hasta Cuba, pasando por los países del Este, pero siempre ha sido el modelo de referencia aplicado por todos los países llamados socialistas hasta los intentos de reforma (en general, a partir de los sesentas). Ha sabido de retrocesos eventuales, como en Checoslovaquia tras la intervención soviética de 1968; de intentos de reforma, como en Polonia a partir de los setentas (las variaciones en los precios han sido causa de disturbios, incluso antes de la experiencia de Solidaridad); o de su aplicación de manera ortodoxa, como en Rumania a pesar de su apertura al comercio exterior.

Se trata, asimismo, de un modelo compatible con la existencia de circuitos económicos en los que la moneda desempeña un papel más "activo" (es decir, en los que los precios influyen en las decisiones económicas de los "agentes" implicados). De esta manera, se da una utilización parcial de los mecanismos de mercado en cuanto a la distribución de la fuerza de trabajo (pues ésta es libre de escoger su puesto en función de un menor o mayor salario). De igual forma, en cuanto al sector de bienes de consumo, se presenta la posibilidad de adquirirlos a través del salario (por supuesto, dentro de los límites que establece el problema del abastecimiento).

Pero esto no quiere decir que la oferta y la demanda actúen libremente sobre las decisiones de producción. Tampoco, que determinen qué sector, el privado o el

estatal, debe producir lo que hace falta. Es esto, precisamente, lo que los reformadores critican del sistema vigente: el papel insuficientemente "activo" de la moneda (y detrás de ella, el del mercado).

Por otra parte, este modelo también es compatible con cierto tipo de reformas que no forman parte de una economía de mercado, como sucede en la RDA: modificaciones de los índices establecidos, formas diversas de articulación entre el centro y las empresas, contratos interempresariales avalados por el plan, etc. Evidentemente, el propio sistema puede modificar considerablemente la manera de aplicar este modelo.

b) El uso de los mecanismos de mercado por el plan (segunda ponencia)

Este segundo modelo permite que la moneda y los precios desempeñen un papel más activo, sin que ello implique que la "ley del valor" funcione como regulador. Esta ponencia, relacionada con las reformas "de mercado", trata del uso de los mecanismos de mercado por el plan y no del predominio del mercado. Otra cosa son, por supuesto, las presiones ejercidas para establecer su predominio. El modelo puede aplicarse al margen de la autogestión obrera, como sucedió en Hungría durante los sesentas, o con autogestión obrera, como fue el caso de Yugoslavia de 1952 a 1964, antes del "socialismo de mercado". Su lógica es, asimismo, la de las reformas defendidas en la URSS por Liberman y Trapezhnikov durante la década de los sesentas, aplicadas particularmente entre 1965 y 1968 en el transcurso del periodo Kosigin, y defendidas también en Checoslovaquia por Ota Sik y en Polonia por Włodzimierz Brus.

En este momento, las reformas propuestas en la URSS se ajustan a este modelo. Digamos, por ahora, que se trata de un modelo que combina la planificación centralizada (burocrática en la práctica, pero que podría no serlo) de las decisiones estratégicas de desarrollo con una mayor iniciativa descentralizadora, basada en las relaciones del mercado (en el sentido de "compra" y "venta"), del resto de las decisiones. En este caso, las decisiones de las empresas (y aquí habría que ver quién toma en éstas, autogestionadas o no, las decisiones) están influidas por el sistema de precios, ya que va de por medio un cálculo de costo y ganancia. Pero esto no quiere decir que los precios en los que se basan dichos cálculos sean precios de mercado, es decir, libres, ni que constituyan una aplicación de la ley del valor, ni mucho menos que las grandes decisiones de inversión obedezcan a la misma.

c) El socialismo de mercado (tercera ponencia)

Teóricamente, este tercer modelo pretende devolver toda su coherencia a los mecanismos de operación -sus respuestas automáticas y sus criterios- de la ley del valor. Esta ponencia pone de manifiesto que sólo una de las reformas en Yugoslavia, la que fue de 1965 a 1971, intentó de manera explícita aplicar esta lógica. Esta es

defendida por diversos "expertos" de los países del Este, particularmente en Yugoslavia o Hungría, así como por la TKK de Solidaridad en Polonia. Es, también, la lógica de algunos economistas soviéticos (cfr. Shmiliov). Sin embargo, hay que distinguir en cada caso en particular el propósito de la reforma y su aplicación práctica.

Conclusión: economía y política

Las ponencias muestran una tipología de las sociedades postcapitalistas basada en las diferentes funciones de la planificación y los mecanismos del mercado. Esto es necesario para comprender las contradicciones comunes a todas las sociedades postcapitalistas pero no es suficiente para interpretar satisfactoriamente las relaciones entre gobernantes y gobernados en cada uno de estos países, ni para comprender los diferentes obstáculos con que tropiezan las reformas. Sólo de una manera elíptica podremos evocar la forma en que lo político influye en las posibilidades de reformas. Con todo, hay que valorar el proceso en su conjunto y no quedarnos con una visión reduccionista.

-Por una parte, en ningún país las reformas propuestas han ido acompañadas de una democratización de la vida política a todos los niveles, lo que limita considerablemente la posibilidad de controlar las consecuencias socioeconómicas de las mismas.

-Por otra, aunque en todos los países llamados socialistas existen sistemas de partido único, las relaciones entre los dirigentes y la población no son las mismas en todos, lo que influye en los obstáculos presentes o en la audacia de los reformadores mismos. En primera instancia, podría pensarse que, de conjunto, hay que distinguir entre regímenes surgidos de revoluciones populares (Cuba, Yugoslavia, Vietnam, la China de Mao) y regímenes en los que los dirigentes han sido nombrados por una *nomenklatura* cristalizada. Sin embargo, la burocratización y la desestalinización han adoptado formas diversas, y cada burocracia nacional, incluso la más fiel a Moscú, ha buscado, tarde o temprano, sus propias raíces, sus propias legitimaciones. Kadar en Hungría no es Ceausescu en Rumania. Los problemas de la burocratización y de las formas de gobierno de partido único no se agotan en el estalinismo. La experiencia hoy en marcha en la URSS pone de manifiesto la existencia de diferentes políticas y métodos de dominación de la burocracia (Stalin ≠ Kruschév ≠ Brezhnev ≠ Gorbachov ≠ Ligachov...).

Por lo tanto, la finalidad de las ponencias aquí presentadas es limitada. Sólo se busca contribuir a clarificar algunos de los grandes problemas y contradicciones de los sistemas de planificación y de mercado vigentes en los países llamados socialistas, y no suplantarse el estudio necesario de cada experiencia en toda su especificidad histórica y política.

Hasta ahora, las reformas iniciadas a través de la planificación burocrática han terminado en el fracaso. De esto hay mucho que aprender. Resulta verdaderamente dramático que cada nuevo viraje imponga nuevas verdades de Estado, verdades que, en todos los casos, en-

salzan lo que antes no eran sino "desviaciones antisocialistas". Y sin embargo, la reflexión crítica en torno a estas experiencias es de una necesidad fundamental para todos aquellos países que buscan salir de la lógica del desarrollo capitalista a pesar de estar sometidos a un entorno mundial capitalista. La cuestión es, entonces, ¿cómo remar a contracorriente, hacia una meta socialista, sin vivir en la autarquía? ¿Se pueden tomar del capitalismo algunos de sus mecanismos (la lógica de la ganancia como estímulo y criterio de decisión del desarrollo) sin reproducir el conjunto de sus males? ¿Se pueden implantar los mecanismos y las leyes del mercado y darles un carácter socialista? Estas cuestiones constituían ya temas clave en los debates de la década de los veinte en la URSS de la NEP. El estalinismo dio por canceladas estas discusiones y cortó de tajo la NEP. Hoy en día resulta obligado retomar este debate y actualizarlo a luz de la experiencia. Lo haremos en la cuarta ponencia.

Alce Nove ha declarado la guerra al uso de los conceptos marxistas para el estudio del "socialismo realmente existente". Despotrica también contra las visiones ingenuas (autoproclamadas marxistas) que plantean un socialismo sin conflictos o decisiones complejas. Pero si bien es cierto que Nove se salva del dogmatismo, no menos cierta es su tendencia a caer en la descripción, a menudo apasionante pero al margen de juicios verdaderamente críticos, excepto cuando se trata de situaciones a corto plazo, esto es, en torno a situaciones en las que tal o cual reforma "va" bien o mal. Dado su propósito de mantenerse dentro de los terrenos de lo "realizable" (lo que, por supuesto, también es de nuestro interés), al margen de toda visión "utópica", su crítica carece de agudeza. De esta manera, no se plantea la cuestión de si, por ejemplo, el mercado es socialmente neutro, o de si es un mecanismo compatible con cualquier tipo de relaciones sociales.

Nuestro postulado es uno solo: el proyecto comunista sólo tiene sentido si deviene emancipador de cada hombre y cada mujer y, en consecuencia, de todos los hombres y todas las mujeres.

Lo que nos permite darle una continuidad y un carácter crítico a nuestros juicios, así como contar con criterios objetivos y nada dogmáticos es, precisamente, tener siempre presente la meta fijada y saber que vale la pena seguirla: la desaparición total y definitiva de las clases, los privilegios, las relaciones de explotación y opresión. (Es preciso aclarar, sin embargo, que esto no significa que estemos pensando en una sociedad uniforme, sin conflictos, ni mucho menos en una sociedad fácil de administrar). La hipótesis a partir de la cual este objetivo emancipador sigue manteniendo su vigencia sólo puede apoyarse en el análisis de las contradicciones tanto de los sistemas capitalistas como de los sistemas postcapitalistas.

En otras palabras, nada más ajeno a nuestras concepciones que la adopción de planteamientos dogmáticos del tipo de "Marx dijo..." que no podía haber socialismo con mercado y, "por lo tanto", nos oponemos a las reformas de mercado que, "por definición", nos alejan del socialismo. Pero no por ello aceptamos esa suerte

de terrorismo intelectual al revés consistente en ensalzar *a priori*, como "no dogmático", el enfoque apologizante y acríptico de las reformas de libre mercado. De Marx nos quedamos "sólo" (si es que esto es posible) con el método que consiste en sustentar un proyecto emanci-

pador en el análisis crítico de las contradictorias relaciones sociales de una sociedad dada, haya sido o no prevista por Marx, sea capitalista o socialista, de "Estado" o de "libre mercado". Este es el hilo conductor de las cuatro ponencias.

Resultados económicos de la URSS

Indicadores de la evolución de la economía soviética 1950-1984
(tasas anuales de crecimiento, en porcentajes)

	1951-55	56-60	61-65	66-70	71-75	76-80	81	82	83	84	81-85
Renta nacional	11,2	9,2	6,6	7,2	5,1	3,7	3,2	3,5	3,1	3,1	3,3
Prod. industrial	13,2	10,4	8,6	8,5	7,4	4,5	3,4	2,9	4,0	4,4	4,7
Prod. agrícola	4,1	6,0	2,4	3,9	2,5	1,7	-2,0	5,5	5,0		2,5
Inversión bruta	12,3	13,0	6,3	7,3	7,4	3,4	3,0	3,5	5,0		2,0
Product. del trabajo											
[en la industria]	8,2	6,5	4,6	5,7	6,0	2,8	2,7	2,1	3,5	4,0	4,2
Ingreso per capita			1,7	5,9	4,4	3,4	3,3	0,1	2,0	3,1	3,1

Estructuras económicas e indicadores sociales

	1950	1980
% de la población activa empleada en la industria/construcción	27,0	38,0
" " " " en la agricultura	48,0	20,0
Contribución de la industria a la formación de la renta nacional (en %)	57,5	46,4
" de la construcción	6,1	9,7
" de la agricultura	21,8	20,3
% de bienes de producción en la producción industrial bruta total	68,8	74,9
Parte de la renta nacional dedicada a la inversión	23,9	26,8
" " " " al consumo	76,1	73,2
Consumo de carne por habitante (en kg.)	26,0	58,0
Consumo de pan por habitante (en kg.)	172,0	136,0
Consumo de papa por habitante (en kg.)	241,0	110,0
Número de unidades por cada 1000 habitantes -refrigeradores	10,0 (1)	270,0
" " " " -televisores	22,0 (1)	287,0
" " médicos por cada 10 000 habitantes	14,6	40,4
Estudiantes de enseñanza secundaria por cada 10 000 habitantes	71,0	251,0

[Fuente oficial soviética: *Narodnoe Khozjajstvo SSSR v... godu*, Anuario Estadístico de la URSS, varios años]

(1) en 1960

Nota: Las estadísticas se presentan a partir de 1950. No hemos querido dar cifras relativas al periodo anterior, dada la imperfección de las estadísticas soviéticas de la época estalinista, que buscaban exagerar un crecimiento de por sí fuerte, o de dar una imagen deformada de la estructura económica. La noción soviética de renta nacional corresponde a lo que podríamos llamar producto nacional neto, magnitud macro-económica que comprende la suma de la producción de bienes materiales y de servicios productivos (comercio, transportes) menos los "consumos intermedios", esto es, el valor de los productos utilizados durante la producción (es una suma de "valores añadidos"). Los "servicios no productivos" quedan excluidos; por ello los datos estructurales que indican la contribución de cada sector a la formación de la renta nacional infravaloran considerablemente el llamado sector terciario.

(De Henri Denis y Marie Lavigne, *Le problème des prix en Union soviétique*, Paris, Cujas, 1965, citado en M. Lavigne y A. Tiropolsky, *L'URSS, une économie socialiste*, Paris, Hatier, 1979.)

Primera ponencia:

Las relaciones sociales bajo la planificación burocráticamente centralizada

Esquema general

Introducción: los problemas estructurales

1. Rasgos centrales del sistema
2. Los burócratas y la planificación
3. Los trabajadores y la planificación

4. La relación entre los trabajadores y los burócratas
5. El contenido social de la planificación burocráticamente centralizada
6. Los problemas no resueltos o el por qué de las reformas

Los principales problemas de la planificación burocrática son del todo conocidos. Ahora, de manera oficial, son descritos por los propios dirigentes soviéticos. Esto es, precisamente, lo que en sendos libros hacen Mijail Gorbachov (*La Perestroika*, 1987), y su asesor Abel Aganbegian (*Perestroika, le double défi soviétique*, 1987). En esta primera ponencia nos referiremos principalmente a la situación en la Unión Soviética, con la consideración de que similares problemas estructurales se presentan en todos aquellos países que han recurrido a este modelo de planificación.

Los problemas estructurales

a) El primer problema estructural es la tendencia a largo plazo a la **disminución de la tasa de crecimiento** de la renta nacional y la productividad, acompañada de un **incremento en los costos** (véase cuadro p. 13). Esta tendencia es compatible, como lo muestra el cuadro, con recuperaciones limitadas asociadas a intentos de reforma rápidamente abortados, como sucedió a finales de los cincuenta y en el periodo que fue de 1965 a 1970.

Por supuesto, las cifras relativas al producto nacional bruto no contemplan los numerosos productos defectuosos e inutilizados. Y por todos es conocida la medida en que problemas de calidad y de falta de abastecimiento afectan la producción de bienes y servicios.

Con todo, el nivel de vida creció de manera constante hasta mediados de los setentas. Los hogares soviéticos conocieron un rápido incremento en la adquisición de bienes de consumo duradero. La importación de alimentos alcanzó a cubrir el déficit de la agricultura soviética. La tolerancia dispensada a las actividades "paralelas" (el trabajo clandestino) permitió atenuar las carencias de la planificación en algunos sectores (servicios, reparaciones).

A la larga, sin embargo, los efectos negativos de este modelo de crecimiento se fueron agudizando: el despilfarro fue en aumento, la ineficacia del trabajo "legal" se incrementó, la desmoralización se hizo presente. El mismo desarrollo industrial y la elevación constante de la renta estimularon nuevas exigencias en generaciones que no habían enfrentado las dificultades y los sacrificios

padecidos por sus antecesoras, exigencias que se vieron reforzadas por la comparación con la situación de otros países.

b) De conjunto, la economía soviética no ha sido capaz de romper claramente con los métodos característicos del crecimiento "extensivo" (multiplicación del número de minas explotadas, de las obras en construcción y las fábricas, de la cantidad de tierras cultivadas, del número de trabajadores empleados, del equipo utilizado). Todos los intentos de reforma iniciados a partir de la década de los setentas se han fijado en vano como meta la transición a un crecimiento más "intensivo" a través del incremento en la productividad de los elementos existentes. La necesidad de reducir el despilfarro y la escasez, así como la de mejorar la calidad y la variedad de los bienes ofrecidos se han convertido cada vez más en una verdadera consigna. Este era, también, el objetivo inicial de las reformas que en Checoslovaquia dieron lugar a la Primavera de Praga. Las reformas en Hungría, Yugoslavia y China se enfrentaron, igualmente, a similares problemas.

En la URSS de los ochentas, estas exigencias se han visto acentuadas: el pleno empleo y el descenso en la curva de crecimiento demográfico como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial impidieron la continuidad del crecimiento a través del incremento en la fuerza de trabajo empleada. Paralelamente, los recursos naturales tienden a agotarse, lo mismo por razones de origen económico (despilfarro, explotación intensiva) que por razones de naturaleza física (la necesidad de acudir a regiones cada vez más alejadas, lo que a su vez plantea problemas de incremento en los costos). Además, el inicio de nuevas obras ha ido a la par del desgaste del equipo inicial, situación que alcanza niveles verdaderamente críticos.

c) La escasez y los cuellos de botella constituyen otra de las características del modelo de planificación rígida de la URSS. Durante la década de los setentas, la política de importaciones de Brezhnev pareció atenuar sus efectos. Sin embargo, esta inefectiva política de sustitución introducida por la reforma pronto encontró una serie de problemas: dificultades para la exportación (debidas lo mismo a problemas de competitividad que a los efectos de la crisis mundial); vetos estadounidenses a la importación de tecnología considerada

estratégica; incertidumbre en relación al embargo de cereales, etc. Pero lo que verdaderamente estuvo en el centro del problema fueron las limitaciones propias de la URSS para la incorporación de tecnología occidental a una economía de suyo conservadora, así como problemas con el manejo de su creciente deuda externa.

La experiencia del resto de los países del Este (en particular la experiencia relativamente eficaz de la RDA) muestra que la magnitud de las deficiencias en la planificación soviética deriva de causas específicas: una marcada cristalización de las estructuras burocráticas, una crisis permanente en la agricultura como resultado último de la colectivización forzada, la dimensión misma del país. Todo esto remarca las diferencias entre los objetivos de la planificación y los resultados, en un sistema que busca controlar hasta el más mínimo detalle. Sin embargo, este tipo de problemas obedece, más que a otra cosa, al modelo de planificación, muy bien descrito por el economista húngaro Kornai en su libro *L'économie de la pénurie* (1984).

d) Una combinación de **escasez de fuerza de trabajo** (sin desempleo) y **"sobre-empleo"**. Entrecorramos la palabra sobre-empleo para destacar un problema que, sistemáticamente, se plantea de manera incorrecta. Se entiende por sobre-empleo el hecho de que para un mismo tipo de actividad productiva las empresas soviéticas emplean un mayor número de trabajadores que las empresas capitalistas. Sin embargo, los criterios para determinar el nivel "aceptable" de empleo son regularmente extraídos del modelo capitalista, lo que de entrada resulta, cuando menos, discutible. Pero con este término también se destaca el hecho, más general, de que durante un buen número de horas laborales o durante ciertos periodos de la producción no se trabaja, o incluso que una producción dada podría ser alcanzada con un menor número de trabajadores. En términos generales, pleno empleo no significa mejor empleo, ni por lo que hace a la correcta adecuación entre las tareas necesarias y la capacidad para realizarlas, ni por lo que hace al justo equilibrio en el reparto del trabajo social entre el conjunto de las ramas de la producción. El punto central del debate es precisamente decidir qué criterios usar y cómo modificar los existentes.

Pero antes tenemos que buscar las causas profundas de lo que a grandes rasgos hemos esbozado. Es necesario, para ello, analizar las relaciones sociales no sólo al interior de los centros de trabajo sino además al interior de la sociedad en su conjunto. Definitivamente, nada muestra mejor las contradicciones propias de este modelo de planificación que las "relaciones de propiedad" (no sólo en su sentido jurídico sino, sobre todo, en su sentido real) y los valores a éstas vinculados.

Cabe aquí una observación al respecto: tras la Revolución de Octubre, bolcheviques de todas las tendencias identificaban el poder estatal con el poder del proletariado y calificaban de "socialista" tanto al sector estatal como a su planificación. Sin embargo, como Lenin aclaró (véase, al respecto, la presentación), la referencia era, más que a una realidad acabada, a los objetivos programáticos fijados por los bolcheviques. Cuando a finales de los años treinta Stalin decretó reali-

zando el socialismo, no hizo sino modificar el contenido original del término, reforzando al mismo tiempo un error de origen: identificar socialismo con planificación, e incluso nacionalización con socialización. Por nuestra parte, no caeremos en el mismo error. Pero esto no quiere decir que sea posible reducir el estudio de las relaciones de producción e intercambio presentes en la URSS al estudio del proceso de burocratización, sobre todo tomando en cuenta la existencia de varios tipos de planificación burocrática. Por lo tanto, tenemos que precisar los mecanismos y los efectos sociales de este primer modelo.

1. Rasgos centrales del sistema

Todo sistema de planificación debe garantizar, de una u otra manera, la ejecución de varias funciones necesarias:

- la evaluación de los recursos existentes
- la identificación de las necesidades y la determinación de lo que se produce
- el control de la puesta en práctica de las decisiones

a) Bajo este modelo de planificación, todas estas funciones son **realizadas por burócratas** (funcionarios a distintos niveles del sistema: empresas, ministerios, órganos centrales) del partido-Estado. Los "productores asociados" no cuentan con control alguno sobre las decisiones importantes, no sólo al nivel del desarrollo en su conjunto sino incluso a nivel de su centro de trabajo. Por esta razón no llamamos "socialista" a este modelo de planificación. Alec Nove (1983) ironiza sobre los "izquierdistas" que critican el "socialismo realmente existente" a nombre de los textos de Marx, de los que está ausente la burocracia, y destaca la necesidad funcional de cierto tipo de burocracia o, de manera más amplia, de cierta división del trabajo que requiere cierta calificación (o en otras palabras, invirtiendo la famosa sentencia de Lenin, no cualquier ama de casa podría administrar la economía).

Pero la cuestión es, precisamente: 1) determinar cuáles son, a la luz de la experiencia, las tareas que los funcionarios pueden asumir más eficazmente que los productores o los usuarios directamente afectados, y 2) distinguir entre las tareas profesionales y el poder de decisión en torno a las grandes cuestiones sociales y políticas.

Cuando los funcionarios asumen las tareas arriba enlistadas (evaluación de recursos, determinación de necesidades, control en la aplicación de los acuerdos) lejos están de comportarse como meros engranajes de una enorme maquinaria bien lubricada. Por ello es necesario preguntarse en qué medida los intereses sociales de los burócratas interfieren en los mecanismos de la planificación, y evaluar este hecho en función de la satisfacción de las necesidades en el sentido más amplio. Esto es lo que intentamos hacer.

b) Bajo este modelo, la planificación se hace, **principalmente, en especie**, a partir de evalua-

ciones materiales (toneladas de carbón, número de tractores, etc.). Los resultados y las condiciones de ejecución de cada plan determinan, con los ajustes necesarios, la elaboración de los siguientes. En consecuencia, la búsqueda afanosa de la "superación" puede convertirse en una norma impuesta a cada plan. La producción puede encontrar un mecanismo de salida en los siguientes planes, a corto o mediano plazo. Esto es precisamente lo que a menudo se describe como una economía dominada por "la oferta". La fórmula describe una realidad. No obstante, debemos destacar que esta consideración va frecuentemente unida a la creencia de que, por su parte, la economía de mercado está dominada por "la demanda" (recuérdese la sentencia de que en este tipo de economía "el consumidor es rey"). Con todo, lo cierto es que mientras en el sistema de mercado la demanda desempeña un papel, en el modelo soviético apenas si interviene.

c) Bajo este modelo, la planificación se impone de manera jerárquica. Hasta el último detalle está determinado por las propuestas y el balance hechos por todas las unidades del sistema y por los objetivos globales de los planificadores, quienes, evidentemente, se esfuerzan en garantizar la armonización de las decisiones. Pero resulta que los órganos centrales de planificación dependen jerárquicamente del partido. En consecuencia, lo primero que se defiende son los objetivos sociopolíticos, esto es, la estabilización de la legitimidad política, el control de las tensiones sociales que aparecen, la presencia de la URSS en el primer plano internacional, la cohesión multinacional del país. Todos estos objetivos influyen a la hora de elaborar nuevos planes. Por ello mismo, éstos no pueden interpretarse sólo como el resultado de la suma de propuestas hechas por todas las unidades del sistema ni sólo como producto de una lógica "económica" (producir por producir).

d) Una vez aprobado, el plan se impone a través de objetivos detallados por unidades, ramas, regiones, etc. El vínculo entre las distintas unidades de producción es obligatorio (el plan contempla la asignación de implementos y medios de producción, y las unidades se agrupan en ramas, combinados, etc.).

Uno de los problemas que frecuentemente enfrenta este modelo de planificación es el del establecimiento de enlaces "adecuados" entre los órganos centrales y las unidades básicas. La relación vertical tiene el inconveniente de que obliga a una empresa dada a acudir al centro (las más de las veces, alejado) en busca de un cambio de relaciones con empresas (incluso vecinas) pertenecientes a otras ramas. El establecimiento de enlaces territoriales (*sovmarkhozes*) en la época de Krushchev buscaba fundamentalmente resolver este problema, que no es solamente un problema técnico: la búsqueda de la mejor asignación posible de recursos puede devenir en la cristalización de intereses alrededor de los ministerios. Pero, por otra parte, las agrupaciones regionales corren el riesgo de caer en "desviaciones localistas". Uno de los aspectos fundamentales de las reformas propuestas podría ser, entonces, la reducción del número de intermediarios entre los órganos centrales y las unidades básicas. Esta es una de las orientaciones al margen de

los mecanismos de mercado de las reformas que hoy en día se llevan a cabo en la URSS.

e) Los índices, fundamentalmente los físicos, constituyen el principal medio de verificación de la aplicación o la superación del plan.

Las nefastas consecuencias del famoso índice de producción bruta son bien conocidas: si se mide en kilogramos, se da preferencia a las materias primas más pesadas; si se mide en precios, el aumento en los costos permite la superación del plan; si se fija como objetivo un índice que posibilite la reducción de costos, el producto final bien puede carecer de la más mínima utilidad. De ahí la gran variedad de índices -y controles- para mejor "burlarse" de la unidad básica en este juego de las escondidas.

Muchos chistes ilustran, mejor aún que una magistral lección, las dañinas consecuencias de este sistema:

Un inventor presenta a una empresa agrícola una ingeniosa propuesta: ¡la ternera de dos cabezas!

¡Pero con eso -le responden- no se consigue aumentar la cantidad de carne!

Cierto -replica-, pero como el plan se evalúa en cabezas de ganado...

f) La moneda y los precios desempeñan funciones diferentes según el circuito en el que sean usados.

-De conjunto, los precios que rigen al interior del país no tienen relación alguna con los precios que rigen a nivel internacional.

-El comercio exterior con países capitalistas se realiza en divisas convertibles. Entre países llamados socialistas, los intercambios son bilaterales y en especie, aun cuando se evalúan en una moneda de cuenta corriente que no circula.

-Al interior del sector planificado de la economía, las evaluaciones monetarias que registran la circulación de los productos una vez que éstos son asignados centralmente -en general, toda la producción es asignada centralmente- no constituyen verdaderos actos de "compra" y "venta". En este sistema, el índice que registra el "volumen de negocios" (en precios al por mayor) constituye el equivalente contable de un índice de producción bruta. Durante mucho tiempo, estas evaluaciones no tomaron en cuenta los medios de producción asignados "gratuitamente" a las empresas, lo que se traducía en un mayor despilfarro y en la carencia de cálculos efectivos de los costos alternativos en el empleo de estos medios. La contabilidad de las empresas sólo se limitaba a controlar el "capital circulante", esto es, los salarios distribuidos y el fondo de operaciones. Por otra parte, la moneda contable del sector estatal no circula, lo que impide obtener bienes de producción que no hayan sido asignados por el plan. De ahí la obsesión por la "escasez", que obliga a las unidades básicas a pedir por encima de sus necesidades o, incluso, a asegurarse redes paralelas de abastecimiento. Por tanto, bajo

este modelo, hay que establecer una diferencia entre precios al por mayor y precios al por menor.

-Los precios al por mayor son instrumentos contables que reflejan costos y márgenes promedio de "ganancia", bajo un modelo en el que las ganancias y las pérdidas son determinadas tomando en cuenta la unidad básica menos productiva pero socialmente útil. En la práctica, como ya hemos visto, todo nuevo proceso de producción, toda obra o todo equipo nuevo siempre es considerado útil (en un contexto en el que los índices cuantitativos constituyen la prueba por excelencia del sano desarrollo del sistema). Por lo tanto, el plan contempla y cubre cualquier tipo de pérdida. Aquí, los precios no desempeñan un "papel activo" en la producción. No existe, tampoco, una medida real de los costos ni "apremios presupuestarios" fuertes. Como señala el economista Kornai: en las unidades básicas no se toman decisiones de producción en función de los índices de precios o los costos. De igual forma, la circulación de un producto de una unidad a otra tampoco modifica la renta distribuida. Las ganancias o las pérdidas no afectan a las rentas.

-Cuando los bienes de consumo son distribuidos a través de los almacenes del Estado, los precios al por menor no se determinan en el mercado. Con todo, aquí la moneda adquiere otro carácter, pues sólo este tipo de bienes es "comprable" de manera real y efectiva. La determinación de los precios toma en cuenta los objetivos sociales de los planificadores. Es por ello que los precios no reflejan ni los costos reales (este tipo de precios se encuentra al margen de los precios al por mayor) ni las relaciones entre la oferta y la demanda: los precios de los bienes de consumo y los servicios ordinarios se han mantenido bajos durante décadas sin que la oferta sea suficiente. Este es el origen de las "colas". Esto es también lo que muchos economistas llaman "inflación oculta" (por el contrario, bajo un sistema de economía de mercado, cuando la producción no corresponde a la demanda los precios suben). La única solución que las autoridades polacas encontraron para reducir las "colas" fue incrementar los precios... pero sin garantizar el aumento en el abasto.

g) El empleo y su remuneración están condicionados por los objetivos del plan y por la libertad que los trabajadores tienen de escoger su centro de trabajo. La planificación contempla posibilidades de empleo de acuerdo a los niveles de calificación, así como normas de remuneración. Pero para cumplir con la parte del plan que les corresponde, los responsables de las unidades básicas deben atraer y conservar a los trabajadores en sus puestos de trabajo por medio de salarios y ventajas en especie atractivos. Por otra parte, los responsables de estas unidades carecen del derecho a despedir a los trabajadores por motivos de carácter económico, al menos que recurran a una legislación tan restrictiva que, en los hechos, significa que el trabajador no es despedido (otro problema es el despido, bajo pretextos varios, por motivos políticos que, desde el punto de vista del conjunto de la economía, resulta verdaderamente margi-

nal). Se da además un importante movimiento de trabajadores insatisfechos con su empleo y en busca de uno mejor. De conjunto, este mecanismo específico constituye un eslabón clave en las relaciones sociales del modelo de planificación burocrática.

2) Los burócratas y la planificación

a) Nuestro punto de partida metodológico es que los derechos de propiedad no son relaciones de los hombres con las cosas sino de los hombres entre sí. Los derechos de propiedad vigentes en la URSS condicionan las relaciones sociales y el comportamiento ante la producción y el intercambio. En efecto, este comportamiento obedece a una racionalidad: la de la defensa que cada categoría social hace de sus intereses materiales siempre dentro del marco fijado por el sistema en su conjunto. Esta es la clave que permite interpretar las características centrales del modelo de planificación burocrática sin necesidad de recurrir a visiones metafísicas (la fuerza por la fuerza misma o la producción por la producción misma).

b) ¿Cuáles son los intereses materiales de los burócratas con respecto a la planificación y cómo pueden defenderlos mejor?

El interés material de los burócratas está relacionado con la posición social (política) que ocupan y con el cumplimiento exitoso de sus funciones, sobre la base, por supuesto, de los mecanismos y valores dominantes del sistema.

El grado de libertad con respecto al ambiente social depende, evidentemente, de cada periodo en particular. Con Stalin (e incluso ahora), se dieron formas de dictadura burocrática especialmente crueles. La represión directa cumple, pues, una función esencial. Pero nuestro propósito es entender el funcionamiento "normal" del modelo de planificación burocráticamente centralizado. A los burócratas mismos les conviene encontrar formas de legitimación y relaciones sociales "normales" que sustenten sus privilegios a largo plazo. En lo particular, es el periodo de Brezhnev el modelo de conservadurismo burocrático que tomamos en cuenta para realizar este análisis.

La *nomenklatura* es nombrada y destituida por sus iguales conforme a criterios eminentemente políticos. Por supuesto, el nombramiento encuentra legitimidad al hacerse en nombre de los trabajadores. Depende, por otra parte, tanto de la superación de los objetivos de la planificación -determinados en base a los criterios y mecanismos anteriormente mencionados- como del mantenimiento de la paz social, vale decir, del control de aquéllos y aquéllas en cuyo nombre se gobierna. En este marco, pues, depende no tanto de la superación del plan en sí, como tal, sino de la parte del plan (de la empresa, rama de la producción, etc.) que permite obtener los privilegios.

El objetivo, entonces, son los privilegios materiales, que son más elevados en la medida en que más se asciende en la jerarquía: *datchas*, almacenes especiales,

viajes, prioridad en el suministro de bienes y servicios escasos o de mejor calidad, etc. Los derechos de propiedad no permiten adquirir otra cosa que no sean bienes de consumo. En consecuencia, la gestión económica sólo tiene interés en la medida en que permite acceder a privilegios en el consumo (al margen, claro está, del interés psicológico de tener un puesto de responsabilidad o, incluso, una parcela de poder).

c) Ahora bien, ¿cómo se determina una "buena" gestión económica?

Básicamente, a través de los índices económicos arriba mencionados y del control que los burócratas tienen sobre el plan, su realización y su superación. De ahí, precisamente, el juego de las escondidas (al que hacíamos alusión líneas atrás) entre los órganos centrales de la planificación y los responsables de los diversos niveles inferiores pues, ¿de qué manera superar los objetivos del plan (y, en consecuencia, ganar en valoración personal, promociones, mayores privilegios, etc.) sin que ello signifique ejercer sobre los trabajadores presiones que amenacen con quebrar el orden social? Sólo de las siguientes formas:

-al momento de la evaluación de los recursos, subestimar u ocultar los disponibles con vistas a crear reservas;

-al momento de la determinación de objetivos, pedir el máximo posible de recursos materiales y humanos sobre la base de un objetivo de producción bajo, pues uno alto hace más difícil y azarosa su superación;

-al momento de la realización del plan (o de la parte del plan que le corresponde), llevarlo a cabo de la misma manera en que se controla: formalmente, superficialmente, sin la más mínima preocupación por los usuarios (se trate de empresas o de los consumidores). ¿Que hacen falta mil tractores? Con que parezcan tractores es suficiente. ¿Que el objetivo señala que cada tractor tenga su propio motor? Sale, pero me da igual si funcionan o no... Como me da igual que, al poco tiempo, expuestos a la lluvia, empiecen a oxidarse.

-adicionalmente, tejer redes estables, presentar planes cuya realización se domina... éstas son, en realidad, las "buenas" condiciones para triunfar; cambiar es problemático y el camino a recorrer está cargado de incertidumbre.

Sobre estas bases, el conservadurismo burocrático se explica fácilmente. Y no es que los burócratas carezcan de conciencia profesional, como destaca Komai. Se trata, simple y sencillamente, de considerar dicha conciencia en el contexto de una posición social específica: la ocupada por una capa social que detenta privilegios materiales en función de los privilegios del poder.

d) Lo anterior permite comprender muchas de las características ya mencionadas de la planificación burocrática.

-Entre más intermediarios haya entre los órganos centrales de planificación y las unidades básicas, más se acentúa el "sesgo", la distancia, entre la información transmitida y la realidad, y más difícil se hace atacar las rigideces del modelo. De conjunto, el derroche de los

medios de producción se da a todos los niveles. Inicialmente, el desarrollo del sector I (bienes de producción) se convirtió en un objetivo. Hoy en día, su desarrollo desequilibrado se ha convertido en una de las consecuencias de los mecanismos propios de la planificación y, después, de los "lobbies" existentes.

-Entre más uniforme sea una producción dada, mejor se presta a la aplicación de índices cuantificadores simples: unas chapas de acero no plantean el mismo problema que unos bienes manufacturados más elaborados; el cultivo de cereales no plantea el mismo problema que la ganadería. En términos generales, entre más necesarios resulten los conocimientos prácticos y la responsabilidad humana en una producción dada, más dañino resulta el carácter burocrático de la planificación. No es difícil imaginar, en un momento dado, las consecuencias que supondría imponer desde arriba esta o aquella producción agrícola, al margen del conocimiento del clima, su evolución, el equilibrio ecológico, etc. El paso a la creación y utilización de nuevas tecnologías exige asimismo la movilización de todas las capacidades desaprovechadas por el modelo de producción burocrático. El uso mismo de computadoras para la planificación puede originar desastres considerables si la información transmitida no es del todo confiable.

Es más fácil producir un millón de vestidos azules con puntos blancos, de una misma talla que de varias.

Por último, si bien es cierto que se puede uniformar la creación de bienes de producción, no menos cierto es que cuando se trata de bienes de consumo, el descontento se presenta más rápidamente. Por otra parte, cuando las necesidades elementales están satisfechas, las exigencias se hacen mayores. La moda y el derecho a la diferencia constituyen temas a los que la actual juventud soviética resulta sensible. La presión ejercida por los patrones de consumo occidentales no constituyen el único factor presente.

e) Finalmente, ¿son los burócratas propietarios del plan?

-Desde el punto de vista jurídico, la respuesta es muy simple: no.

No hay ni propiedad sujeta a transmisión, ni acciones a repartir en función de la posición que se ocupe en la jerarquía establecida, ni derecho de "venta" de cualquier parte de esta pseudopropiedad, ni de liquidación o compra de una fábrica. Como se dice en Yugoslavia, la propiedad "social" es "de todo el mundo" y "de nadie".

-Pero si nos situamos en el terreno del control efectivo del excedente social, de su gestión económica y de su aplicación real, la respuesta es más complicada. Desde nuestro punto de vista, debe ser, a un solo tiempo, sí y no.

-Sí, porque en la medida en que la burocracia administra de manera colectiva el excedente social, pasa a actuar como su propietario colectivo. Frecuentemente, las teorías que conciben a la burocracia como una clase

social no van más allá de este aspecto de la situación. Pero ésta es sólo una parte de la realidad. Los derechos jurídicos condicionan las relaciones entre los hombres ante la producción. Hay, por supuesto, una discrepancia entre estos derechos jurídicos y la realidad: frecuentemente, los primeros ocultan a la segunda. Sin embargo reflejan la búsqueda de una legitimación política que hunde sus raíces en el hecho histórico que dio origen a este poder: La Revolución de Octubre. Y un hecho de esta naturaleza no puede reducirse a simples pedazos de papel. La supresión de la propiedad privada capitalista y de la dominación de los mecanismos y las leyes del mercado ha sentado una base en la que nuevos mecanismos socioeconómicos toman cuerpo.

-No, en la medida en que los burócratas no pueden comportarse como verdaderos propietarios porque realmente no lo son. Simple y sencillamente, administran en nombre de los trabajadores, en nombre de una "propiedad social" que no les pertenece. Les gustaría, por supuesto, legalizar sus privilegios y poder transmitirlos. De hecho, la burocracia tiene la tendencia a perpetuarse: resultaba verdaderamente caricaturesco, en la época de Brezhnev, ver a la gerontocracia ejercer el poder apoyada en la *nomenklatura*. Pero ni siquiera en este caso, su estabilidad se tradujo en una extensión de los derechos de propiedad: esta misma *nomenklatura*, con todo tipo de poderes frente a una clase obrera atomizada carente del derecho a organizarse de manera independiente, ha sido incapaz de restablecer el derecho al despido o una economía de mercado que asegure la estabilidad de su dominación económica. Por el contrario, si las cosas apuntaran en sentido inverso, esto es, hacia el restablecimiento del dominio de la mercancía, lo que estaría en grave peligro sería, precisamente, su propia estabilidad: las purgas que han venido acompañando los recientes intentos de reforma así lo manifiestan. Los burócratas, entonces, carecen del derecho a disponer libremente y a título personal del excedente social. De su gestión pueden obtener privilegios en el consumo, pero no la posibilidad de explotar un capital de su pertenencia. Por todo esto, el plan en sí, como tal, les interesa muy poco. Los medios de producción los derrochan. La producción sólo les interesa, al margen de costos y calidad, en la medida en que a través de ella consolidan una posición política fuente de privilegios.

Al analizar el comportamiento de los burócratas (o, en general, de cualquier administrador no propietario), los teóricos de los derechos de propiedad concluyen que el despilfarro obedece a motivos "racionales", es decir, a las condiciones en que los administradores mejor defienden sus intereses ante sus superiores. Dicen, con toda razón, que la administración por parte del propietario sería diferente. Pero en lugar de llegar a la conclusión de la necesidad del control social de la propiedad social, se mantienen prisioneros de su modelo de referencia: la propiedad privada capitalista en el marco de la competencia por la ganancia en el mercado. Sin embargo, en algo tienen razón: los burócratas, usurpadores y prisioneros de una propiedad jurídicamente "colectiva", administradores en nombre de los trabajadores, no muestran el mismo comportamiento que tendrían los

propietarios, detentadores del derecho exclusivo de decisión y transmisión de la propiedad. Más adelante veremos que este hecho constituye un elemento estructural cuya destrucción no será posible a través de la reintroducción parcial de mecanismos de mercado: sólo la extensión de la propiedad privada, del capital y del mercado del trabajo podría hacerlo.

3) Los trabajadores y la planificación

a) Lo asentamos desde el principio: aunque el modelo actual de planificación burocrática lleve el calificativo de "socialista", **no concede a los trabajadores poder alguno de decisión**, ni sobre las cuestiones fundamentales de la producción ni sobre la organización del trabajo.

En este sentido, bien podemos afirmar que los trabajadores son empleados por el Estado en función de una relación salarial que, evidentemente, mantiene aspectos en común con el tipo de relación salarial propio del sistema capitalista. Este es el núcleo racional de las teorías que describen este sistema como "capitalismo de Estado". Pero este hecho no es suficiente para probar la presencia de relaciones sociales y leyes de desarrollo capitalistas.

En términos generales, puede afirmarse que la alienación del trabajo sigue presente. Pero su origen no se encuentra en el mercado sino en un fenómeno que Marx no analizó: la burocracia. (Véase, al respecto, el capítulo que Mandel dedica a la alienación en su libro *La formación del pensamiento económico de Marx*, así como los numerosos textos de los marxistas yugoslavos de la revista *Praxis*).

b) Pero también es cierto que la **dominación de los mecanismos y las leyes del mercado ha sido suprimida**. Desde el punto de vista de los intereses del proletariado, esto es positivo. Significa el fin de la amenaza de despido por motivos económicos. De esta manera, aunque el salario siga revistiendo su forma monetaria y encuentre su contraparte en mercancías, hablando con propiedad, la fuerza de trabajo no puede ser considerada más una mercancía. Los mecanismos "clásicos" del capitalismo en busca de la intensificación del trabajo bajo la amenaza del desempleo han sido, en términos generales, suprimidos. Este es, precisamente, uno de los temas centrales del debate en torno a las reformas.

c) La burocracia gobierna, lo hemos dicho, **en nombre de los trabajadores**. Ahora bien, el papel de la fuerza de trabajo con respecto al proceso de producción -y a los valores dominantes- ha cambiado. Decir esto no significa subestimar la voluntad -y la posibilidad, en ciertos periodos- de la burocracia de incrementar el ritmo de trabajo con miras a obtener un mayor excedente social en detrimento del nivel de vida de los trabajadores. Pero esto tampoco supone una situación estable y menos aún una situación acorde con la que la Constitución proclama. Con todo, la distancia entre lo establecido y la realidad se paga en crisis políticas y sociales. Es por ello que los trabajadores, pese a carecer

del derecho a la organización política y sindical independiente, no conciben a la burocracia como propietaria legítima de los medios de producción. Por ello los discursos de Gorbachov contienen, una y otra vez, pronunciamientos en el sentido de que los trabajadores deben sentirse "dueños de su casa", los verdaderos propietarios. Y aunque en gran medida sólo se trate de pronunciamientos, éstos no son gratuitos.

d) Entre más centralizado y vertical sea un sistema, toda protesta obrera, así se trate de la más mínima, adopta inmediatamente las características propias de un **conflicto político**. Y es que la supresión de los mecanismos del mercado recorre el velo y muestra a las decisiones económicas como lo que verdaderamente son: decisiones en torno al destino de la sociedad, decisiones políticas en su sentido más amplio, tomadas por los que están en el poder en nombre de "todo el pueblo". Las huelgas resultan menos tolerables en la medida en que, por ello mismo, apuntan inmediatamente hacia el poder de la burocracia. En reciprocidad, la extensión de las relaciones de mercado tiende a oscurecer los conflictos de carácter económico. El mercado y los administradores locales, más que los planificadores, aparecen ahora como los responsables del movimiento en los salarios y los precios y de las decisiones económicas. Esto viene aparejado de una mayor tolerancia del sistema burocrático hacia las huelgas. En toda la experiencia de la autogestión yugoslava, al menos hasta la década de los ochenta, las miles de huelgas estalladas reducían sus objetivos a cuestiones locales. Así, aunque el carácter político de los conflictos siempre estaba presente (los administradores seguían siendo funcionarios políticos), su dinámica subversiva se veía atenuada por la descentralización. Alguien de "allá arriba" ha aprendido la lección.

e) Los trabajadores y la planificación burocrática

La posición y la actitud de los trabajadores están determinadas por el contexto general de eliminación de las contingencias del mercado-mecanismos burocráticos de planificación-ausencia de control social sobre la toma de decisiones- y gobierno burocrático en nombre de los trabajadores. La principal libertad recuperada después de la muerte de Stalin ha sido la posibilidad de escoger el puesto de trabajo y, en consecuencia, de cambiarlo.

El crecimiento económico extensivo al margen de las contingencias del mercado ha traído consigo el pleno empleo. Pero lo que es un resultado socioeconómico de los mecanismos de la planificación se ha convertido, para los trabajadores, en una conquista a la que no renunciarán sin dar la lucha y, para la burocracia política, en un argumento "que prueba" el carácter socialista de su poder. En cualquier caso, se trata de un elemento clave en la correlación de fuerzas sociales al interior de las empresas y de la sociedad en su conjunto:

-al interior de la sociedad se expresa a través de los discursos en los que los funcionarios soviéticos se oponen a las recomendaciones de los expertos en torno al restablecimiento del desempleo, así como en todo intento de reforma que muestra que la cuestión del empleo se ha convertido en un importante campo de batalla

político.

-al interior de las empresas porque, para la realización del plan, los burócratas requieren de una fuerza de trabajo cada vez más escasa. En consecuencia, para atraerla y conservarla deben hacer ofertas atractivas. Esto explica los altos salarios y las ventajas materiales nada despreciables (servicios, producción en los centros de trabajo de los bienes de consumo solicitados, etc.) que los trabajadores de sectores prioritarios obtuvieron durante el periodo de Brezhnev. Pero esto significa también la posibilidad de controlar los ritmos de trabajo (aunque, igual, al final del plan se imponga uno mayor, en lo que se conoce como "el síndrome del ciclista"), las normas de producción y, por último, la distribución de la renta. De ahí que al interior de las grandes empresas la clase obrera conozca una suerte de igualitarismo y normas de distribución totalmente al margen del trabajo efectivo. Este es precisamente el blanco de las críticas de los reformadores gorbachovianos en nombre del principio "a cada quien según su trabajo", en una interpretación verdaderamente anti-igualitaria de la conocida consigna.

Esto ayuda a entender también la relación existente entre la ausencia de reformas de economía de mercado y el fracaso en el intento de crear un sindicato libre (el SMOT) en la década de los setentas: los trabajadores encontraban en los mecanismos propios de la planificación burocrática ciertos mecanismos informales de defensa de sus intereses. En la obtención del máximo posible de recursos se llegó al extremo, por ejemplo, de converger -así fuera de manera conflictiva- con los intereses que los burócratas locales tenían puestos en la realización del plan. El margen de libertad conquistado (ausentismo, moderado ritmo de trabajo) bien puede entenderse como la venganza del trabajo alienado. Constituye, por otra parte, el precio que todo sistema burocrático debe pagar cuando concede a los trabajadores sólo poderes negativos: todo intento constructivo de luchar contra el despilfarro y la incompetencia vía los pasillos de la jerarquía establecida han conducido, en el mejor de los casos, a un callejón sin salida y en el peor, a un hospital siquiátrico.

Un sistema de esta naturaleza sólo puede alimentar la pasividad, el desinterés, el cinismo, los trucos para salir al paso, el alcoholismo. Es preferible dedicarse al trabajo clandestino, al trabajo que redunde en beneficio propio -las más de las veces mejor pagado- que a la realización formal del plan. Es bien conocido el chiste aquel -por cierto, no el único- del trabajador de la construcción que durante su jornada "legal" instala grifos (o al menos eso parecen) que gotean permanentemente, y durante su trabajo clandestino... los repara.

La angustia por el trabajo inútil o mal hecho y por el despilfarro de los medios de producción se manifiesta de manera brutal durante los periodos de crisis, cuando la superación de los obstáculos se presenta como una posibilidad real. Es entonces cuando sale a la superficie la aspiración al control social de la producción y la distribución.

En otras palabras, la baja productividad del trabajo

es consecuencia de unas relaciones de producción en las que si bien la fuerza de trabajo ha dejado de ser una simple mercancía, no cuenta todavía con el poder de decisión sobre la organización y los objetivos del trabajo.

4) La relación entre los trabajadores y los burócratas

¿Cómo caracterizamos, entonces, la relación burócratas-trabajadores?

Hemos hablado de alienación -cuando el trabajador permanece al margen del control del trabajo realizado.

¿Podemos hablar también de explotación? Si no reducimos este término a una explotación de carácter capitalista, bien puede defenderse su adecuación a un sistema de dictadura burocrática que alimenta privilegios. Estos privilegios representan una parte del excedente social que una capa o una casta con intereses propios acapara de manera privada.

Se trata, pues, de una forma de explotación parasitaria: el dominio de la burocracia se basa en un acto de expropiación política. Los privilegios permanecen encubiertos, no legitimados. Están, además, limitados por el hecho de dominar en nombre de una clase "realmente existente". En otras palabras, la burocracia no ocupa un lugar independiente al interior de un nuevo y coherente modo de producción. Es verdad que asume funciones de carácter económico. Pero es verdad también que al asumir las funciones de sus propios privilegios de consumo su eficacia se ve disminuida. Por esta razón, concebir a la burocracia como una nueva clase es, por decir lo menos, discutible. Partir de esta concepción impide explicar correctamente las relaciones específicas entre la burocracia y la clase obrera. Contra lo que pudiera pensarse, el hecho de que la primera gobierne en nombre de la segunda no atenúa la magnitud de los conflictos sino que, por el contrario, los hace más complejos. El hecho de que la burocracia carezca de una base económica independiente y coherente la vuelve más frágil. Como hemos dicho, entre más centralizado sea su sistema, mayor es la amenaza de muerte política (es decir, de muerte a secas) que sobre ella pende ante el más mínimo movimiento independiente de los trabajadores. De ahí la situación verdaderamente paradójica de que mientras los trabajadores de los países llamados socialistas tienen menos derechos democráticos que los trabajadores de los países capitalistas (¿desarrollados, por supuesto! En la Europa Oriental frecuentemente se olvidan de las dictaduras de Occidente), tienen una mayor capacidad de resistencia a los mecanismos del mercado: con tal de conservar su poder político, la burocracia es capaz de ceder en el terreno económico.

Los métodos policíacos de dominación de la burocracia no son ni exclusivos ni los fundamentales en los periodos largos "normales". Puede acudir a una compleja gama de mecanismos socioeconómicos institucionales que deben ser analizados en su propio contexto, y que van desde las ventajas de carácter social -como las posibilidades de ascenso- que se suprimen ante la apari-

ción de movimientos de protesta, hasta la tolerancia de organizaciones de masas de naturaleza diversa, pasando por la concesión de derechos de gestión descentralizada o la degradación y el despido políticos. Con todo, acuda al mecanismo que acuda, un hecho se mantiene constante: el monopolio en el control del partido como garantía de la atomización política de los trabajadores, monopolio que hace compatible con formas distintas de gobierno y de administración de la economía.

5) El contenido social de la planificación burocráticamente centralizada

Pero no basta con decir que la planificación es burocrática.

a) Hablar de burocracia es hacer referencia a una categoría al mismo tiempo política y social. La planificación es burocrática, entonces, desde dos puntos de vista.

La planificación es burocrática tanto por el hecho de que la determinación de las orientaciones estratégicas son el resultado de un poder "por encima de" pero en relación con los ciudadanos-trabajadores, como por el hecho de que, en cada etapa y a cada nivel, sus propios mecanismos incorporan **intereses sociales particulares**. (En este sentido, las reformas pueden dar origen, a su vez, a diferenciaciones más complejas entre los burócratas, especialmente en función de su posición frente a los mecanismos del mercado o del tipo de cargo o función que desempeñen).

El gobierno central y los burócratas locales tienen, al mismo tiempo, intereses (privilegios) comunes y relaciones conflictivas: en determinado momento, la burocracia política puede verse obligada a purgar a sus enlaces intermedios. A menudo se establece un paralelo entre este hecho y las relaciones del Estado burgués con los múltiples capitales en competencia. Sólo que los capitales privados se manejan bajo una racionalidad económica: la obtención del máximo de ganancia posible. Esta es la diferencia que, precisamente, confiere coherencia al sistema capitalista en su conjunto. Por el contrario, los intereses de la burocracia obstaculizan la eficacia de la planificación. Los trabajadores -como quedó de manifiesto en la Checoslovaquia de 1968- son el objeto de una batalla político-social entre las distintas corrientes de la burocracia. Pero no se puede obtener su apoyo sin ofrecerles algo a cambio o agravando su situación.

b) Esta condicionante nos remite a las **otras características sociales de la planificación burocrática**.

Dijimos al comienzo de esta ponencia que las relaciones sociales deben ser consideradas tanto al nivel de los centros de trabajo como al nivel de la sociedad en su conjunto. La función **redistributiva** de la planificación y su efecto sobre el empleo constituyen aspectos sociales fundamentales que hay que considerar caso por caso. Omitir esta consideración supondría pasar por alto un elemento central en la explicación de la resistencia

social a las reformas de economía de mercado, es decir, a la transformación de los mecanismos socioeconómicos y a los beneficios que trae aparejados.

La transferencia de valor a través de los mecanismos del mercado tiene como objetivo favorecer a las unidades más eficientes y productivas. Por el contrario, la planificación (incluso la planificación burocrática) tiene como objetivo realizar transferencias en busca de la disminución de desigualdades, asegurando, por ejemplo, la industrialización de regiones atrasadas o el mantenimiento de ramas o empresas deficitarias.

Esta lógica, por supuesto, bien puede proteger toda suerte de despilfarros, ya que no siempre obedece a criterios racionales desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto. Con todo, habría que discutirlo en detalle. Pero lo cierto es que no hay que rechazarla *a priori* ni dejar de considerar las ventajas efectivas, sociales o regionales, de esta política.

De igual forma, el pleno empleo no significa el mejor empleo posible. Pero es preferible al desempleo. En la URSS, hay quienes opinan lo contrario argumentando que resulta más caro a la sociedad mantener con vida ciertas empresas y cubrir los salarios de gente que no hace nada, que cerrar estos centros de trabajo y establecer una suerte de seguro de desempleo. Además del hecho de que el cálculo actual de este tipo de costos es motivo de debate, el argumento confunde dos cuestiones sobre las que volveremos en la conclusión: la necesidad de establecer criterios y mecanismos para reducir los despilfarros, y la posibilidad de rechazar el desempleo como un riesgo privado, individual.

Allí donde las reformas de economía de mercado han sido introducidas de manera extensiva (en la Yugoslavia de 1965 a 1971, por ejemplo) sus efectos inmediatos (aumento de las desigualdades, inflación, desempleo) han puesto de manifiesto, así sea en sentido negativo, que, a pesar de todo, la planificación, incluso la burocrática, tiene efectos positivos, relacionados sobre todo con la supresión de la propiedad privada y de la lógica de la ganancia en el mercado. Pero estos efectos pueden verse obstaculizados por el carácter burocrático del modelo de administración. Esta es la razón por la que no nos deja satisfechos. Pero, por otra parte, negar la realidad de sus aspectos positivos significa no entender el porqué ciertas reformas han causado problemas.

c) **De conjunto**, las crisis son reveladoras. En este sentido, la crisis de la planificación burocrática ha iluminado claramente tanto las relaciones sociales tras ella ocultas como el sentido en que han dejado de ser capitalistas. Hay, como hemos dejado establecido, crisis de productividad y crisis de eficiencia, ligada ésta al carácter burocrático de la planificación. El trabajo, por otra parte, permanece alienado y explotado de manera parasitaria. Pero esto no significa que la crisis de la planificación burocrática revista los rasgos característicos de las crisis capitalistas: no hay ciclos de sobreproducción de mercancías (más bien, baja o mala producción de valores de uso), no hay "sobreacumulación de capital" en busca de ganancia (en la URSS, las inversiones masivas son introducidas al sistema produc-

tivo con base en consideraciones estratégicas a largo plazo y no con base en cálculos de una ganancia que no existe). Y no existe porque, simple y sencillamente, la producción al interior del sector estatal no es una producción de mercancías, aunque existan precios. Por lo demás, si los precios cambian, los nuevos serán el resultado de decisiones planificadas y no de una situación previa al relanzamiento de la producción.

De igual forma, cuando a finales de la década de los setentas las cifras de crecimiento tendían a cero (el período "de estancamiento", según Abel Aganbegian) ni aumentó el desempleo ni quebraron las empresas deficitarias. Esta es también otra de las cuestiones políticas centrales del debate. Y es que la lógica de las contingencias del mercado se encuentra al margen del sistema, de sus mecanismos y de sus valores.

6) ¿Cuáles son los problemas que siguen sin solución?

Es cierto que la planificación burocráticamente centralizada ha suprimido las relaciones sociales subyacentes a la producción generalizada de mercancías, capitalista. Pero no menos cierto es que no las ha sustituido por relaciones sociales socialistas. Los "productores asociados" siguen al margen de control alguno sobre las decisiones de producción. No se ejerce la democracia sobre las grandes decisiones económicas y políticas. En suma, la supresión de la propiedad privada se ha traducido sólo en la supresión de las formas capitalistas de la alienación y la explotación. Y esta no es, necesariamente, una conquista estable.

La planificación socialista debe fijarse como objetivo garantizar una mejor satisfacción de las necesidades. Ha dado un primer paso al emanciparse del criterio mercantil de la ganancia y al partir de objetivos económicos globales, lo que posibilita tomar en cuenta todos los recursos disponibles, tanto materiales como humanos.

Pero hace falta, además, utilizarlos al máximo de su capacidad, economizando el trabajo social al mismo tiempo que se le transforma.

Y en este terreno, la burocracia tropieza con un conjunto coherente de problemas que aún no encuentran solución:

- ¿Cómo garantizar una mejora en la productividad del trabajo que permita responder tanto a las necesidades de la competencia internacional como al agotamiento de los recursos que hicieron posible el crecimiento extensivo interno?

- ¿Cómo hacer más eficaz al sistema en su conjunto a través de la reducción de los costos y el despilfarro?

- ¿Cómo asegurar que la producción se adapte mejor a unas necesidades más complejas y diversificadas y, por otra parte, cómo posibilitar que estas necesidades se expresen y tomen parte en el control de la producción?

¿Acudir a los mecanismos de mercado resolverá esta cuestión? De ser así, ¿sobre la base de qué relaciones sociales? Esto es lo que ahora veremos,

Distinción entre las reformas con orientación de mercado

Utilizaremos el término "modelo" para referirnos a una representación simplificada que conserva sólo las características centrales de un sistema dado de producción e intercambio. En términos generales, hay dos grandes modelos de reformas de mercado.

Dos modelos

Algunos observadores han destacado el hecho de recurrir a un "mercado socialista" o a instrumentos "económicos" (en contraste con los instrumentos "administrativos" usados en la planificación por órdenes directas) como típico del primero, mientras describen al segundo como un sistema de "socialismo de mercado" (ver M. Lavigne, "La difficile adaptation de la 'perestroika' aux économies d'Europe de l'Est", *Le Monde Diplomatique*, 1, 1988).

Por nuestra parte, nos quedamos con la distinción hecha por el economista polaco Brus (1968):

-El primero corresponde al uso de mecanismos de mercado por el plan en un sistema en el que el éste es dominante;

-El segundo corresponde a una economía en la cual se supone que el regulador del mercado es el que domina (ver p. 9: "¿Regulador total o mecanismo parcial?").

Desde el punto de vista jurídico, en ambos se mantiene la propiedad social de los medios de producción.

Tocaremos estos dos modelos en ponencias separadas después de referirnos brevemente al problema de las relaciones entre ellos existentes.

Este es uno de los puntos del debate actual en la Europa del Este y la URSS. Muchos reformadores consideran que el primer tipo de reforma es simplemente una etapa en el camino hacia el segundo, al que consideran el único objetivo coherente. Pero, desde el punto de vista teórico y programático, existen también opositores al "socialismo de mercado" y partidarios de un mercado controlado por el plan (algunas veces llamado "mercado regulado"). Este hecho plantea varias cuestiones.

Criterios generales

a) ¿Hay coexistencia pacífica

o conflicto entre los objetivos del plan y los mecanismos descentralizados de mercado?

El discurso oficial soviético en favor de un "mercado regulado" no hace referencia a una posible dinámica conflictiva entre los dos. Por el contrario, presenta a las relaciones de mercado como parte de los "principios" y "características permanentes" del "socialismo". "El socialismo se caracteriza (el subrayado es nuestro, C.S.) por la producción de mercancías y por relaciones de mercado y monetarias, y esto no es de manera alguna inherente sólo a la economía capitalista", nos dice Aganbegian (1987, p. 139). Y se pregunta: "¿Qué implica la reforma radical de la administración?". Confundido, responde: "Considerar a la propiedad socialista del pueblo como un todo, ... el desarrollado planificado... y la intensificación de la producción de mercancías y de relaciones de mercado y monetarias, etc. Estas leyes y categorías no serán abolidas sino desarrolladas y enriquecidas (idem., p. 123) (El subrayado es nuestro, C.S.).

Aganbegian enfatiza correctamente que ha habido mercado antes del capitalismo y que lo hay (y lo habrá)

después. Pero hay una diferencia esencial: sólo el capitalismo es un sistema de producción generalizada de mercancías. Esta es una clara indicación de que las relaciones de mercado no son "características" del "socialismo".

No negamos que los "clásicos" no dieron respuesta a ciertos problemas. Pero lo que no aceptamos es confundir la búsqueda de la ganancia y la idea de "a cada quien de acuerdo a los resultados del mercado" con un "principio socialista". Como tampoco aceptamos equiparar dos puntos de vista diferentes: el hecho de que en las sociedades postcapitalistas actuales cierta forma de mercado es necesaria (en qué medida, ésa es la cuestión), y la hipótesis de que el mercado ayudará al desarrollo de "relaciones socialistas". Esto no ha sido demostrado ni en la teoría ni en la práctica. Por supuesto, uno debe primero ponerse de acuerdo en lo que se entiende por "relaciones socialistas". Este es el punto que los reformadores soviéticos eluden en sus escritos. No se puede ser "transparente" sobre esta cuestión después de haber caracterizado a la URSS como "socialista" durante décadas.

Alec Nove (1983) toca esta cuestión y, junto con ella, la de la alienación del trabajo. ¿Debe el trabajo dejar de ser alienado? ¿Puede dejar de serlo? Responder afirmativamente proporciona el hilo conductor que permite unir la crítica de los mecanismos de mercado a la crítica de la burocracia. ¿Es ésta una respuesta "dogmática"? Probablemente Alec Nove respondería que nuestro método aplica una lectura "cuadrada", marxista en exceso, a la realidad y sus contradicciones. Por su parte, prefiere guardar silencio sobre la misma y entrar a la discusión sólo con consideraciones en torno al mercado como "técnica". Su antimarxismo se condensa en la tesis de que el mercado no debe desvanecerse bajo el socialismo. Ciertamente, el autor de *El socialismo factible* defiende en la práctica la idea de un "mercado regulado" en contra de métodos radicales de libre mercado y libre empresa. Pero todo el debate gira precisamente en torno a la cuestión de si tal "mercado regulado" puede recubrir una situación estable o si, por el contrario, sólo oculta contradicciones sociales y dinámicas que no van necesariamente en dirección del socialismo.

b) ¿Cómo lo político, en su más amplio sentido (decisiones sobre el futuro de la sociedad), afecta lo económico?

Esta importante cuestión se ve oscurecida o deformada cuando los reformadores se presentan sin una crítica radical de la política realmente existente y de las formas institucionales de estos países, vale decir, sin una objeción al monopolio del partido único en el poder. Algunos reformadores en la Europa del Este simplemente proponen reducir el papel del partido en la gestión económica en el sentido de sustituir las órdenes administrativas por los "criterios objetivos" que proporcionarían los "instrumentos económicos". Pero bajo esta lógica, los partidarios del mercado como regulador siempre tendrán la ventaja de ser los más congruentes. A través de él saldrá a la vista el mayor número de desequilibrios e inconsistencias económicas y aumentarán las presiones a favor de una transición real hacia un "socialismo de mercado" (aun después de una ola de recentralización).

El uso de los mecanismos de mercado por el plan

Nº 7/8

Esquema general

A. Visión de conjunto: los instrumentos "económicos"

- a) precios
- b) crédito
- c) los impuestos y el plan
- d) otros medios

B. Conflictos en las variantes sin autogestión obrera

- a) ¿Dónde debe ser introducido este tipo de reformas?
- b) Características de estas reformas

c) Los conflictos presentes

1. El ejemplo checoslovaco
 - a. a nivel social
 - b. dinámica política
 - c. presión por la extensión de los mecanismos e mercado
2. No hay "milagro húngaro"

C. Conflictos en las variantes con autogestión obrera

Yugoslavia de 1950 a 1965

A. Visión de conjunto

El propósito global de estas reformas es sustituir las órdenes por vínculos indirectos entre el centro y las unidades de producción. Esto es lo que generalmente se conoce como "el uso de instrumentos económicos" y algunas veces como "la planificación descentralizada". Estas expresiones, sin embargo, no permiten comprender al modelo en su conjunto, y principalmente el hecho de que los principales objetivos estratégicos del desarrollo económico (las opciones "macroeconómicas") continúan siendo determinadas ("planificadas") desde el centro sobre la base de criterios socioeconómicos y políticos. Lo que está descentralizada es la gestión cotidiana o a corto plazo.

Por otra parte, describir a este modelo como el de "las tres A" o "las tres auto" (autogestión, autofinanciamiento y autonomía en la contabilidad) no permite destacar adecuadamente la continuidad en la subordinación de las decisiones micro-económicas (a nivel de la empresa o el centro de trabajo) al plan en su conjunto.

El uso de categorías de mercado puede dar la ilusión de decisiones tomadas independientemente unas de otras. Efectivamente las empresas tienen que establecer su propio sistema de contabilidad financiera y hacer sus cálculos de costos para cubrir sus gastos con sus propios recursos. Esto es lo que proporciona cierta realidad a "las tres A". Pero las decisiones locales están estrictamente, y más o menos directamente, condicionadas por los "instrumentos económicos" que se encuentran en manos de los planificadores (precios, crédito, impuestos, normas, etc.).

Veamos aquí algunos ejemplos.

a) ¿Cómo pueden ser los precios instrumentos de aplicación de objetivos planificados?

Hemos visto que en el modelo de planificación burocráticamente centralizada los precios al por mayor del sector estatal constituyen magnitudes contables reales pero no juegan un papel "activo". Es decir, no influyen en la orientación de las inversiones sino simplemente verifican que la circulación de bienes de una unidad a

otra sea realizada de acuerdo a las órdenes planificadas.

Bajo el modelo de planificación que utiliza instrumentos económicos, hay generalmente tres tipos de precios: los precios determinados por el centro, los precios controlados pero que pueden fluctuar en cierta medida dependiendo de los costos y las relaciones entre la oferta y la demanda, y los precios libres.

Los precios "administrados" pueden incorporar criterios macro-económicos. Se asume, por ejemplo, que el objetivo es estimular la demanda de una fuente de energía en particular, bien para conservar otra -nacional-, bien para reducir las importaciones, bien para reservar otro recurso para la exportación. Los precios fijados por la administración serán entonces lo suficientemente bajos como para inducir a las empresas "autónomas en la contabilidad", "autogestionadas" y "autofinanciadas" -en busca del máximo de ganancia- a escoger esta energía, la más barata posible, en un cálculo económico perfectamente racional. Habrá, entonces, un precio jugando un papel activo en la decisión de la empresa. Pero este papel no es equivalente al que juegan los precios en un mercado libre, en el que, eventualmente, se podría haber juzgado al producto nacional como "demasiado caro" en comparación con el producto importado. Este tipo de mecanismo puede proporcionar a la economía de un país en particular el tiempo suficiente para su propio desarrollo -el tiempo para reducir los costos de los productos cuya producción nacional se considera necesaria hasta que se vuelvan más competitivos y no necesiten más de este tipo de protección.

Por supuesto, los planificadores pueden y deben comparar regularmente sus precios con los precios del mercado mundial. No siempre es correcto explotar un recurso nacional a un alto costo en lugar de importarlo. Pero, contrariamente a la opinión de los partidarios del mercado libre que confían estrictamente en las indicaciones de los precios del mercado mundial, lo opuesto tampoco es siempre lo correcto. Los precios del mercado mundial sufren fluctuaciones que imposibilitan cálculos a largo plazo confiables (recuérdese, por ejemplo, el caso de los precios del petróleo). Es también

Nº 7/8

esencial considerar la cuestión de la dependencia política o económica en el cálculo costo-ganancia de estas decisiones. Otra consideración a ser integrada a la ecuación es la necesidad de desarrollar una región en particular o proteger el empleo a través de la explotación de un recurso. Es obvio que los cálculos reales tienen que ser "sociales" y macro-económicos, y no sólo basarse en la rentabilidad local a corto plazo.

En la utilización de un precio dado como un instrumento del plan, el mismo debe ser distinguido del "precio inicial" que implica una evaluación de los costos nacionales reales de producción de equis recurso (el método usado para calcular esta diferencia es también motivo de debate, pero no lo tocaremos aquí).

Esto subraya la necesidad de distinguir diferentes tipos de contabilidad y precios en relación con sus diferentes funciones. Es obvio que el cálculo económico de conjunto requiere de transparencia en los costos para permitir tomar decisiones racionales y hacer comparaciones internacionales. La distribución de los recursos de acuerdo a otros criterios además de los costos o la escasez inicial, requiere otro tipo de precios.

Si no se distinguen, uno de otro, estos objetivos diferentes, o si se tiene un solo sistema de precios cubriendo todas las funciones (medida de costos, distribución del trabajo social y distribución de bienes), el resultado es una tendencia hacia la restauración de la ley del valor o de un mecanismo de mercado unificado. Los economistas soviéticos tienen muy poco que decir sobre este problema.

b) La política crediticia como un instrumento del plan

Los medios de producción pueden ser distribuidos centralmente. Esto es lo que sucede en el modelo de planificación centralizada por órdenes directas.

En el modelo aquí considerado, se establece una distinción entre las inversiones distribuidas de manera imperativa y las inversiones 1) tomadas de los fondos de autofinanciamiento de las empresas, y 2) financiadas a través de créditos bancarios. Los dos últimos tipos de inversión buscan incitar a las empresas a hacer cálculos económicos y a dejar a un lado su comportamiento pasivo.

En el caso de las inversiones distribuidas de manera centralizada el papel de la planificación resulta obvio. La magnitud y el papel estratégico de cada inversión deben ser considerados caso por caso. Resulta obvio, por ejemplo, que la reorientación de la economía soviética se verá fuertemente determinada por la prioridad dada a las inversiones en la renovación de equipos y el desarrollo de la industria mecánica, iniciadas en 1986 en el marco del plan 1986-1990, antes incluso de que la descentralización extensiva empezara a ser aplicada.

Pero ésta no es la única forma de controlar las inversiones en el nuevo sistema. Aquí también, las tres "A" pueden inducir a una impresión errónea de la situación en su conjunto: las inversiones que dependen de la disponibilidad de crédito son por definición aquéllas que por su importancia no pueden confiar sólo en el autofinanciamiento.

En otras palabras, tan pronto como un proyecto dado adquiere cierta importancia, es altamente probable que una relación de crédito sea establecida. Debemos estudiar, por tanto, la naturaleza de esta relación de crédito. Y de la misma manera, ésta debe ser examinada caso por caso, ya que la sustancia puede evolucionar y la forma continuar siendo la misma. En general, sin embargo, en el modelo aquí considerado, las instituciones de crédito se mantienen como instrumentos de la realización del plan. Y esto es cierto aun cuando los créditos se distribuyen sobre la base de criterios que reflejan la rentabilidad de los proyectos asumidos por las empresas.

El hecho es que tanto la parte del crédito distribuida a cada rama como la parte global de la renta nacional asignada al financiamiento del fondo de inversión y distribuida bajo la forma de crédito, pueden ser determinadas de manera central. Y su monto puede ser decidido bajo procedimientos democráticos, pero éstos no han sido previstos por las reformas "realmente existentes". Lo que este primer nivel de decisión comprende es un cálculo macro-económico que considera factores estratégicos a mediano y largo plazo.

En la siguiente etapa, una vez que se determina el monto del crédito a ser distribuido en una industria dada, los bancos pueden recibir propuestas de todas las empresas del ramo (por ejemplo, la industria mecánica). Esto permite introducir una suerte de competencia por el acceso al crédito entre las empresas. El hecho de que los soviéticos distingan cuidadosamente esta "emulación socialista" de la competencia de mercado clásica es constantemente motivo de bromas. Y es que la primera bien puede desplazarse hacia la segunda. Pero puede también recubrirse de un contenido genuinamente diferente. El modelo puede incluir la hipótesis de que la decisión final en torno a la cual las empresas reciben el crédito depende de un examen complejo de los proyectos presentados por las mismas más que de un simple criterio de rentabilidad a corto plazo. Criterios como el del desarrollo regional, la economización de medios a través de la realización de los proyectos, la sustitución de productos nacionales por importados, la creación de empleos locales, o incluso el hecho de que la empresa pueda dejar constancia de que su demanda de un tipo específico de producto no fue satisfecha, pueden ser incorporados al mecanismo de distribución de crédito. Aquí también, estos criterios pueden ser discutidos públicamente y la distribución del crédito sujetarse a un control social de carácter plural.

En todos los casos, hay una combinación de decisiones macro-económicas e iniciativas descentralizadas tomadas a dos niveles:

- los bancos, actuando como mediadores entre el plan y las unidades básicas o las regiones;
- y las unidades básicas solicitando crédito sobre la base de proyectos elaborados por ellas mismas.

El sistema bancario hace posible coordinar estas decisiones sin que el centro tenga que profundizar en los detalles acerca de cómo éstas serán llevadas a la práctica, o sin que sea necesario tener que prever todas las demandas de inversión.

Saber a qué lógica obedece la relación de crédito es,

entonces, esencial. La experiencia muestra que las instituciones financieras no son simples intermediarios "neutrales". Entre la subordinación al "centro" y las lógicas "localistas", muchas oscilaciones y combinaciones pueden presentarse (con sus posibles "mafias" asociadas a las direcciones de los bancos, las administraciones de las empresas y las direcciones de los órganos de poder local). La extensión de los mecanismos de mercado les concede una mayor amplitud a estas variantes. Obviamente, la ausencia de control social público sobre la distribución del crédito permite también a estos "lobbies" jugar más libremente.

c) Los impuestos y la planificación

Este es el tercer gran "instrumento económico" que sirve de vínculo entre las decisiones de conjunto y las iniciativas micro-económicas. Las variantes pueden ser múltiples, pero el impacto potencial de la política fiscal queda de manifiesto sobre todo en dos áreas.

-La primera es la limitación del excedente que queda a disposición de la empresa. Hemos dicho que el acceso al crédito constituye una forma posible de dependencia con respecto a las decisiones centrales. Limitando las ganancias a disposición de una empresa y obligándola a recurrir al crédito se establece también un control de facto sobre las inversiones descentralizadas. Las iniciativas locales que tienden a oponerse a las decisiones centrales pueden entonces ser desechadas o combatidas.

De esta manera, durante el primer periodo de la autogestión yugoslava, cuando este modelo fue aplicado (1952-1964), cerca del 70% de las inversiones permanecieron bajo control directo o indirecto de los planificadores, a pesar de que las tres "A" ya habían sido implementadas. Es obvio que las ramas en las que el autofinanciamiento era en tal medida suficiente que hacía innecesario el crédito y, en consecuencia, ningún tipo de inversión fue instrumentada, fueron aquellas en las que los precios libres encontraron condiciones más ventajosas (reflejando, por ejemplo, una oferta insuficiente de bienes de consumo). Así, estos mecanismos favorecieron el desarrollo descentralizado de la industria ligera -lo que corresponde a uno de los objetivos de los planificadores- ...hasta que el sistema para el desarrollo de la industria básica no pudo ir a la par con el crecimiento de los bienes manufacturados y los desequilibrios aparecieron, reflejando así los desequilibrios mismos de la planificación burocráticamente centralizada.

-La segunda es al atenuar los efectos de una distribución descentralizada de ingresos de acuerdo a los resultados del mercado. Pero esta función también condujo a situaciones conflictivas, que discutiremos más tarde.

e) Otros medios de intervención del centro

En la práctica, estas reformas también contienen otras prescripciones con efectos similares: establecimiento de normas para la distribución de la ganancia a los diferentes fondos de una empresa, establecimiento de escalas salariales, mandatos y controles directos, etc. Todos estos mecanismos pueden entrar en conflicto con las tan proclamadas tres "auto".

B) Conflictos en las variantes sin autogestión obrera

a) ¿Dónde debe ser introducido este tipo de reformas?

Prácticamente, todos los debates centrales de la década de los sesentas en la URSS (particularmente las perspectivas elaboradas por Liberman y Trapeznikov) y el resto de los países de Europa del Este, con la excepción de Yugoslavia, se enfocaron sobre los propósitos al introducir este tipo de modelo sin autogestión obrera. La misma concepción inspiró tanto las reformas de Kosygin en la URSS como las propuestas de los reformadores checoslovacos en la década de los sesentas. La dinámica política de estas reformas (que discutiremos brevemente) en las condiciones de la Primavera de Praga determinaron la intervención de los tanques soviéticos en 1968 y señalaron el fin del curso reformador en la Unión Soviética y Checoslovaquia.

Por otra parte, aunque Hungría participó en la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Praga, controló de tal manera su situación política y social interna que pudo instrumentar su Nuevo Mecanismo Económico sin que el Hermano Mayor se lo impidiera. La anterior intervención soviética (en Hungría, en 1956, en la era del krushevismo) había hecho el trabajo de manera "eficiente": los trabajadores fueron derrotados y, al mismo tiempo, el ala más conservadora de la burocracia fue removida de las principales avenidas del poder. Esto facilitó el curso reformador subsecuente en un escenario político que pudo ser "ventajosamente" controlado por un partido purgado.

b) Características políticas y sociales de estas reformas

Un balance general resulta bastante claro en el terreno del dominio político. Desde un punto de vista amplio, estas reformas no han cambiado en nada ni el sistema de partido único ni el carácter burocrático (estatista) de la planificación.

El hecho de que las decisiones centrales sean transmitidas a través de instrumentos económicos y no a través de órdenes directas sólo vino a afectar a las "unidades básicas" -en este caso a los administradores y a los cuerpos de administración de las empresas- al estimular un mayor margen de acción para sus iniciativas y al someterlas a mayores presiones del mercado.

Desde el punto de vista de la base social, estas reformas acudieron al apoyo de las capas de tecnócratas, en detrimento del cuerpo de funcionarios anteriormente ligado a los mecanismos de la planificación por órdenes directas. En general, los incentivos monetarios asociados a estas reformas se dirigieron principalmente a esta capa de administradores.

Las encuestas realizadas en Hungría en los años sesenta muestran que los trabajadores habían notado pocos cambios positivos en lo que a su situación se refería, particularmente en el terreno de los ingresos. Muchas anécdotas contadas en aquel país durante esa época así lo manifiestan.

Sale Kadar a hacer su propia encuesta sobre la reforma. Se encuentra a un director de empresa y le pregunta:

- Bueno, ¿y para ti qué ha significado la reforma?
- Pues con mis bonos de gratificación me compré un carro.
- ¡Muy bien! ¿Y el resto?
- Lo puse en una cuenta de ahorros.
- ¡Perfecto!
- Más adelante, Kadar se encuentra a un obrero y le hace la misma pregunta. El obrero responde:*
- Pues con mi salario me compré unos zapatos nuevos.
- ¿Y el resto?
- ¡El resto? ¡Ah sí, el resto! El resto me lo prestó mi abuelita.

A menudo se ha hecho notar que estas reformas no fueron completamente aplicadas o que una recentralización se presentó después de haber sido introducidas o antes de la toma de medidas más audaces. ¿Por qué?

c) Los conflictos que se presentaron

1. El ejemplo checoslovaco

En su *Histoire économique des Pays de l'Est* (1986), Brus enfatiza el aspecto popular de la reforma checoslovaca. Probablemente su punto de vista contempla varios aspectos y periodos. Queda en evidencia, por ejemplo, que las reformas fueron eventualmente defendidas por el pueblo en contra de la intervención soviética. Pero desde el principio, cuando el contenido de las reformas mismas estaba en discusión, los conflictos que se presentaron guardaban una gran similitud con los que hoy en día se observan en la Unión Soviética de la perestroika (reestructuración).

En ambos casos, la tendencia al estancamiento ha sido la causa fundamental de las reformas. El potencial productivo de Checoslovaquia -el único país del Este, al lado de la RDA, relativamente desarrollado antes del cambio de régimen- fue rápidamente asfixiado por la planificación burocrática.

El punto de partida de los reformadores, particularmente el de Ota Sik, era de un carácter altamente tecnocrático. Su perspectiva concedía un margen de acción verdaderamente limitado a la democratización política y a la autogestión obrera. (No vamos a discutir aquí si los reformadores practicaban una cierta forma de autolimitación, táctica algunas veces usada en los países de Europa Oriental para avanzar sin chocar de frente en torno a cuestiones más candentes). El empuje general de las reformas apuntaba hacia los mecanismos de mercado en un intento de reducir el despilfarro de la burocracia y mejorar la productividad del trabajo y la eficacia de la producción frente a la demanda.

❖ a. A nivel social, las reformas encontraron dos tipos de resistencia, similares a las encontradas hoy en día en la Unión Soviética:

-una emanada del aparato burocrático conservador (la desestalinización no había tenido lugar en Checos-

lovaquia),

-otra emanada de los trabajadores bajo la forma de la pasividad o incluso del desafío. De varias maneras, los trabajadores se sentían amenazados por la reforma:

+la garantía en el empleo y los bajos ritmos de trabajo podían chocar con la lógica productivista de la reforma,

+su nivel de vida podía verse afectado negativamente por los recortes a los subsidios centrales y la diversificación de precios a ser aplicada, antes que a otros productos o servicios, a los bienes de consumo común.

El ala conservadora de la burocracia -alrededor de Novotny- decidió explotar este aspecto de las reformas y se esforzó en conseguir el apoyo de los trabajadores a su posición. Las peticiones empezaron a circular en los centros de trabajo.

❖ b. Este factor -y los esfuerzos paralelos de los reformadores partidarios de Dubeck por ampliar su propia base social- se combinó con la dinámica política de la reforma. Recurrir a mecanismos descentralizados y a una mayor autonomía de las empresas significó también una mayor circulación de la información y una cierta "transparencia" de la economía. Esta dinámica chocó de frente con la censura y las verdades oficiales de Estado. Checoslovaquia tenía además tradiciones políticas y culturales que alimentaron movimientos "desde abajo" capaces de sacar ventaja de la ruptura en la unanimidad del aparato "en la cima".

La Primavera de Praga floreció entonces como un movimiento global que afectó al conjunto de la sociedad y que, en su mayor parte, no fue controlado desde arriba. Esta es una de las diferencias clave con la perestroika soviética, cuando menos en su etapa actual.

El disidente de izquierda checoslovaco Petr Uhl subraya esta diferencia en su respuesta a los comunistas reformadores del Grupo de los 77 ("Réformes d'en haut ou... démocratiser d'en bas?", *Inprecor*, no. 258, 1/2, 1988). Curiosamente, los funcionarios soviéticos dicen lo mismo... para explicar por qué la intervención soviética en contra de la Primavera de Praga era necesaria, y esto a pesar de que las reformas económicas que hoy en día defienden para la URSS se parecen mucho a las instrumentadas en Checoslovaquia en 1968. La diferencia clave está en el grado de control político ejercido por el partido y no en la existencia del tantas veces alegado peligro de restauración capitalista.

❖ c. Si bien es cierto que no había amenaza de restauración capitalista, no lo es menos el hecho de que las presiones por la extensión de los mecanismos de mercado eran bien reales. Pero esto es bastante "lógico" en cualquier reforma de este tipo. Los administradores se encuentran finalmente confrontados a una situación a todas luces incómoda, ambigua e inestable. Se les demanda tomar iniciativas para reducir costos y alcanzar un cierto nivel de competitividad en el mercado al mismo tiempo que las continuas intervenciones del "centro" colocan a las empresas en situaciones diferentes según las ramas de la industria. Además, no pueden despedir a los trabajadores con libertad y, por ello mismo,

no pueden reducir los costos en ese sentido.

Así las cosas, qué caso tiene para los administradores correr riesgos si, al final, no van a poder conservar las ganancias ni reinvertirlas. Los mecanismos de mercado introducidos por el sistema empiezan por ello a chocar con sus propios valores de referencia. Debajo de estos valores están las aspiraciones y la resistencia del pueblo.

Esto ha sido confirmado por el caso de Hungría, donde las reformas fueron aplicadas más extensivamente.

2. No hay "milagro húngaro"

Aunque la experiencia húngara es a menudo puesta como ejemplo de reformismo consistente aplicado de manera exitosa, la situación real no corresponde a esta imagen.

Las tensiones que se presentaron como resultado de los efectos sociales de las reformas aplicadas en los sesenta llevaron al gobierno a retomar el curso centralizador en los setenta. El "centro" tuvo que multiplicar sus intervenciones para sostener a las empresas deficitarias (una vez que los nuevos precios se aproximaron a los precios internacionales). Los criterios establecidos para la distribución tuvieron que ser revisados y en gran medida atemperados. El curso recentralizador tuvo lugar al mismo tiempo en que Hungría se incorporaba de una manera más acentuada al mercado mundial -en un curso bastante generalizado en esa época en la Europa del Este que condujo a un marcado endeudamiento.

Sobre este aspecto, una nueva ola de reformas está siendo aplicada hoy en día bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional. Su lógica es incrementar el papel del mercado y orientarse hacia un modelo realmente descentralizado. El síndrome yugoslavo se vislumbra. Amplios espacios se han abierto entre la escasez real y un sector privado que se enriquece no necesariamente a través del desarrollo de los sectores que satisfacen las necesidades básicas de la población. El sector estatal se mantiene en una posición incómoda y dificulta la reforma, combinando características de la planificación burocrática y relaciones de mercado.

Esta nueva ola de reformas corre el riesgo de perderse en medio de una crisis política y social y levantar tensiones alimentadas por una tasa de crecimiento económico cercana a cero. Muy pronto, la cuestión de la seguridad en el empleo y las desigualdades causadas por el mercado pueden ocupar el centro del escenario político. Recientes enmiendas a la legislación laboral húngara han facilitado los procedimientos para el traslado de trabajadores de un centro laboral a otro. Las empresas todavía no pueden despedirlos sin garantizarles su reclasificación, pero el trabajador se encuentra ahora obligado a aceptar su nuevo empleo. Nuevas fuentes de tensiones se desarrollarán cuando éste se encuentre en otra región, lo que ocasionará problemas familiares; o cuando no corresponda al grado de calificación adquirido por el trabajador. La ausencia de organización sindical para la defensa de los trabajadores en estas situaciones puede llevar a la emergencia de movimientos independientes, de los que ya se escuchan algunos ecos.

No hay "milagro húngaro", entonces, o al menos no lo hay en el área del desarrollo industrial. Los éxitos del régimen que explican su margen de popularidad se encuentran principalmente en dos áreas. La primera es el área de la política: todo es relativo, por supuesto, pero después del periodo de represión, la liberalización cultural de Kadar fue la envidia de la gente en los países vecinos, a pesar de sus limitaciones. El segundo éxito se encuentra en el terreno de la agricultura, lo que ha repercutido enormemente en el nivel de vida de la población. El balance más bien positivo hecho en este terreno no es debido básicamente a la extensión del sector privado que, aunque legalizado, permanece bastante limitado. Es debido, entonces, a la amplia extensión de los márgenes de responsabilidad garantizados a los equipos de las granjas colectivas y a una mejor combinación de la producción agrícola en pequeña y gran escala (lo que requiere diferentes técnicas, formas de trabajo y formas de control social).

C. Conflictos en las variantes con autogestión obrera

La primera etapa de reformas en Yugoslavia, la autogestión descentralizada subordinada al plan central, cubrió más de una década: la autogestión empezó a ser introducida en 1950 y el primer plan quinquenal del nuevo sistema data de 1955. El "socialismo de mercado" fue decretado diez años más tarde, en 1965. Ambos modelos fueron introducidos "desde arriba".

A pesar de conceder un mayor margen de libertad que el otorgado en países vecinos, Yugoslavia conservó un sistema de partido único. Los derechos culturales, religiosos y nacionales fueron ampliados. Pero los desacuerdos políticos, sociales y nacionales dejaron de ser tolerados tan pronto como tomaron formas colectivas organizadas.

El modelo propuesto hoy en día en la Unión Soviética se encuentra más cerca del modelo yugoslavo del periodo 1950-1965 que de la experiencia húngara. Hay, sin embargo, diferencias importantes: la revolución "desde arriba" iniciada por la revolución yugoslava extrajo su fuerza del ímpetu y la gran popularidad derivada de una verdadera revolución "desde abajo". Esta tuvo lugar después de que las corrientes más centralistas (sospechosas de apoyar a Stalin) fueron "purgadas" (a través de métodos terribles, es cierto). Finalmente, la clase obrera yugoslava constituía una minoría de la población -70% de la cual era de origen rural. Las primeras medidas socialistas decretadas por el nuevo régimen inmediatamente después de la toma del poder fueron destinadas a mejorar el nivel de vida de los trabajadores, que conocía niveles de miseria extrema al término de la guerra; las indemnizaciones de guerra recibidas por el gobierno ayudaron a hacer esto posible.

En otras palabras, no hubo obstáculo alguno a la inmediata puesta en marcha de las reformas, contrariamente a lo que ocurre y seguirá ocurriendo en la Unión Soviética. Sin embargo, en ambos casos la idea de conceder la autogestión a los trabajadores tenía por función consolidar la base social del régimen en un momento

en que el gobierno atravesaba por un periodo difícil (en el caso de Yugoslavia, la ruptura con Stalin se tradujo en un bloqueo económico del país).

En este sentido, la autogestión era más bien una forma de cogestión subordinada a los poderes de los sindicatos y las autoridades municipales. La reforma combinó la continuidad en la determinación centralizada de la orientación macro-económica con iniciativas descentralizadas basadas en las tres "A" mencionadas inicialmente.

El balance de las reformas es bastante paradójico. El periodo de aplicación de las mismas comprende el mayor avance de la economía yugoslava en todo el periodo de la posguerra: la tasa de crecimiento del producto social se mantuvo entre las más altas del mundo (un promedio anual del 10%); el equilibrio entre las diferentes industrias mejoró sustancialmente; los servicios crecieron; la cooperación agrícola progresó (después de revertirse el curso de colectivización forzada); los precios internos fueron controlados y la deuda externa se mantuvo baja gracias a un elevado ritmo de exportaciones. En otras palabras, las necesidades fueron satisfechas de una manera más efectiva.

Y a pesar de todo ello, este sistema fue criticado y rechazado en 1965. Y es que el balance macro-económico hecho en líneas anteriores no permite analizar el crecimiento de los conflictos, que fue la causa principal del giro de 1965. En pocas palabras, lo que pasó fue que todas las tensiones presentes en los sistemas basados en las reformas sin autogestión obrera se encontraron también en Yugoslavia, pero en dimensiones socio-políticas diferentes.

❖ a. Dos aspectos del programa socialista oficial entran en contradicción aparente.

-Por una parte, el plan incorporó aspectos redistributivos que apuntaban a reducir las desigualdades entre las regiones, creando una economía balanceada y orientándose hacia la realización de objetivos de transformación social a largo plazo. Pero aun bajo la nueva forma de planificación que reemplazó órdenes administrativos detallados por "instrumentos económicos", estos aspectos redistributivos fueron determinados al margen del hecho de que el nuevo sistema de autogestión ya había sido instituido. Hay que considerar, además, que en una comunidad multinacional como Yugoslavia este aspecto redistributivo atañe directamente al conjunto de las regiones/ naciones/ repúblicas (curiosamente, lo mismo pasa en la Unión Soviética).

-Por otra parte, se proclamó que la autogestión anunciaba un regreso a la sustancia del programa socialista: "la asociación de los productores directos". En la URSS se habla ahora de "los trabajadores, dueños de sus propios asuntos". Pero si la autogestión se confina a los límites de la empresa, cualquier cosa que limite los derechos locales de administración aparece como una violación a los derechos reconocidos.

❖ b. Una segunda contradicción corrió paralela a la primera. El modo de distribución de acuerdo a los resultados del mercado entró en conflicto tanto con la lógica redistributiva del plan como con el tantas veces

repetido "principio socialista" de "a cada quien de acuerdo a su trabajo" (que discutiremos en nuestra conclusión).

+La consigna clave de la reforma fue: "Incrementen su productividad local y sus ingresos crecerán". Pero la política fiscal se dirigió a tomar más de aquéllos que ganaban más, con miras a reducir, precisamente, las diferencias en los ingresos. (En la URSS, al comienzo de la reforma, Abel Aganbegian defendía lo que los yugoslavos habían hecho desde 1957, esto es, sustituir la gravación de ingresos de una manera progresiva por una gravación uniforme. Con todo, las marcadas diferencias entre los ingresos constituirán una nueva fuente de tensiones).

+La distribución, por tanto, tendió más y más a hacerse no en función del trabajo de cada persona, sino sobre la base de sus resultados en el mercado. (Los dirigentes soviéticos han terminado por incorporar la primera forma a la segunda). Pero las huelgas estallaron, y lo seguirán haciendo, en torno a las desiguales condiciones bajo las que los trabajadores se ven obligados a obtener su salario. La primera huelga públicamente reconocida en Yugoslavia data de 1957. Y constituyó un acto significativo: los mineros de Slovenia sintieron que se encontraban en una situación desventajosa a causa del sistema de precios asignados al carbón, ya que el carbón de mina había sido incluido entre los productos de las industrias cuyos precios habían sido fijados de antemano (en este caso, a un nivel bastante bajo). Inevitablemente, los ingresos provenientes de las ventas del carbón fueron bastante reducidos. La remuneración basada en los resultados del mercado se consideró insuficiente. Los precios de otros productos pueden ser también la causa de altos o bajos ingresos -dependiendo de la industria- por razones totalmente ajenas al esfuerzo y el trabajo empleados: regiones cuya infraestructura requiere de una inversión más elevada, productos de determinadas ramas de la industria que no se consideran competitivos, una situación de monopolio presente de manera "natural", mejor infraestructura a causa de inversiones más recientes, etc.

Finalmente, en 1957, el sistema yugoslavo comenzó a inclinarse hacia un "socialismo de mercado". El mercado se presentó como el único medio de extender el crecimiento de las fuerzas productivas y de instrumentar las relaciones socialistas autogestionarias. Así, mientras se mitigaban los aspectos redistributivos del plan, se reforzaba el carácter autónomo de los cuerpos autogestionarios a nivel local. En lugar de enfocar las ganancias hacia cuestiones prioritarias a través del establecimiento de normas en torno a la disposición de las mismas, las empresas quedaron en libertad de enfocar sus "ingresos netos" (una vez que el costo de los materiales y los impuestos eran pagados) hacia el fondo que ellas determinarían, incluido el fondo para el "ingreso personal": dado que el salario ya no era considerado como un costo, la división salario/ganancia había sido suprimida. Pero lo que en la realidad se estaba presentando era el afianzamiento de una lógica de distribución de acuerdo a los resultados del mercado. Las repúblicas ricas, en su momento, buscaron emanciparse de la "inge-

rencia del centro" en la administración de sus recursos.

A comienzos de los sesentas, la autogestión yugoslava se encontraba en una verdadera encrucijada: las presiones a favor de un ejercicio real de los derechos formalmente reconocidos fue tan fuerte que el régimen, después de su ruptura con Stalin, se vio obligado a legitimar todas las formas de crítica hacia la burocracia y el estatismo.

Una opción posible era la extensión de la autogestión. Pero ésta estaba limitada por la planificación "estatista" y la búsqueda de sus propias formas de "justicia social". La autogestión bien pudo haberse posesionado de la planificación, definido sus propias prioridades y elaborado sus propios criterios distributivos en búsqueda de la igualdad. Los cuerpos de autogestión local habrían considerado inmediatamente las prioridades y los criterios por ellos mismos determinados. Una Cámara de Autogestión (similar a la propuesta por Solidaridad en Polonia), con jurisdicción sobre la federación entera, pudo haber subordinado las instituciones de crédito a sus propios objetivos. La planificación pudo haber sido democratizada también en relación con las varias repúblicas de la federación, permitiéndoles participar en la distribución común de recursos y la toma de decisiones comunes a largo plazo, sobre la base de las ventajas mutuas y la solidaridad conscientemente aceptada.

Y sin embargo... se escogió la opción contraria: la

extensión de los mecanismos de mercado a través del desmantelamiento del plan.

En conclusión, debemos notar que la posibilidad de experimentar con las reformas de una manera más acabada y permanente ha dependido de condiciones eminentemente políticas. En otras palabras, los mecanismos de mercado se desarrollaron de una manera más extensa en la medida en que la burocracia dominante garantizó a la población cierta forma descentralizada de libertad de expresión. La experiencia húngara lo muestra de forma limitada. A su manera, la dinámica de la Primavera de Praga también así lo expresa. El caso yugoslavo lo remarca más claramente, y nos permite entender por qué hoy en día Gorbachev ha decidido, presumiblemente y desde el principio, dar una dimensión política a las reformas propuestas: es la condición para ganar cierto apoyo popular.

Pero el punto puede ser revertido: la burocracia puede tolerar una cierta extensión de los derechos locales sin socavar su monopolio del poder político central extendiendo los mecanismo de mercado. Paradójicamente, esta manera de ver las cosas contradice una creencia ampliamente difundida en torno al mercado: ¡en realidad, el mercado ha sido usado para limitar la democratización del sistema! Esto ha sido mostrado con más fuerza todavía por la experiencia yugoslava del "socialismo de mercado".

Yugoslavia a partir de la revolución: algunos datos claves

8 de marzo de 1945: Un compromiso entre el Partido Comunista Yugoslavo (PCY) y el gobierno en el exilio establece oficialmente un gobierno de coalición, pero el PCY mantiene su ejército de 800, 000 partidarios y sus comités de liberación popular.

Octubre de 1945: Los dos últimos ministros burgueses abandonan el gabinete. El nuevo aparato estatal consolida lo alcanzado: los medios de producción y los bancos son nacionalizados, una reforma agraria es implementada, y el monopolio de facto sobre el comercio exterior es impuesto.

1945-1950: Período de planificación completamente centralizada y colectivización de la agricultura sobre la base del modelo soviético.

29 de noviembre de 1945: Sobre la base de un referéndum, se proclama la República Federativa Popular de Yugoslavia.

1948: El Kremlin denuncia a la "camarilla titoista" y llama públicamente a "las fuerzas sanas al interior del PCY" a imponer un nuevo curso. En represalia, los apoyadores de la Kominform son brutalmente purgados del PCY. La abrumadora mayoría del partido apoya a la dirección yugoslava. La Kominform inicia entonces una amplia purga de "titoistas" en todos los partidos comunistas del mundo.

1950: La ley sobre la autogestión obrera es adoptada. La propiedad privada es restablecida sobre el 80% de la tierra cultivable.

1950/1952-1965: En este período, la autogestión es introducida y extendida a todos los sectores (incluyendo los sectores de servicios y cultural), pero el Estado mantiene el control sobre el 70% de las inversiones. El sector privado es confinado a la agricultura y a la artesanía (ver la segunda ponencia sobre las reformas de mercado de primer tipo).

1954: Milovan Djilas es purgado.

1955: Kruschev viaja a Yugoslavia en busca de la reconciliación de los dos gobiernos.

1958: El Séptimo Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos afirma que la autogestión es un objetivo universal de la revolución socialista, y no sólo en particular del "camino yugoslavo al socialismo".

1965-1971: En este período, la reforma económica con orientación de mercado es realizada casi completamente: la rentabilidad es buscada a través de la competencia entre las empresas y en el mercado internacional; los precios son liberados y el Fondo Central de Inversiones es abolido (ver la tercera ponencia sobre "el socialismo de mercado").

1965: La reforma económica descentralizada es introducida.

1968: Revuelta estudiantil, huelgas obreras, congresos sindicales bastante críticos. Tito denuncia el desarrollo de relaciones capitalistas y condena la intervención soviética en Checoslovaquia.

1971: Ascenso del movimiento nacionalista croata.

1971-1980: Período de recentralización parcial. Las cuentas bancarias anónimas son abolidas. La "planificación autogestionaria" es instituida a través de acuerdos negociados. Las grandes empresas son desmanteladas en pequeñas unidades.

1972: Represión y purgas en Croacia. Tito denuncia a los millonarios.

1973-1974: La represión es lanzada en contra de la revista del ala izquierda, *Praxis*, y en contra de los partidarios de la Kominform.

1976: La ley sobre el trabajo asociado extiende formalmente los poderes de la autogestión a la estructura de una división de las empresas en pequeñas unidades.

1980-1988: Período de crecimiento de la deuda externa, crisis económica, estancamiento político y presión creciente del Fondo Monetario Internacional.

Tercera ponencia

"El socialismo de mercado" La experiencia yugoslava de 1965 a 1971

Esquema general

I. Objetivos y medios institucionales

1. Los objetivos

2. Los medios

- * Abolición de los fondos de inversión
- * Desgravación de las empresas
- * Transformación del sistema bancario
- * Reforma del sistema de precios y del comercio exterior
- * Apertura al capital extranjero

II. Primeros efectos socio-económicos de la reforma

1. La autogestión, el empleo y el capital. ¿Qué tipo de desarrollo intensivo?

2. Factores de descomposición social

* El desarrollo regional desigual

* El afán de lucro

3. El crecimiento de la deuda externa

4. La inflación en Yugoslavia

III. ¿Qué tipo de autogestión?

* De las relaciones semi-salariales "autogestionarias"

IV. Desestatización sin socialización real de los medios de producción

* La dinámica del sector privado

V. El ascenso de los conflictos de 1968 a 1971

+La revuelta estudiantil

+El descontento obrero

El único ejemplo que nos permite poner a prueba el segundo tipo de reformas con orientación de mercado, el "socialismo de mercado", es el ejemplo yugoslavo.

I. Objetivos y medios institucionales

1. Los objetivos

El Noveno Congreso de la LCY (Liga de los Comunistas Yugoslavos), realizado en 1969, definió los objetivos de la siguiente manera:

"La Liga de los Comunistas reconoce que en las condiciones actuales, la producción para el mercado es la única forma posible de extensión racional de las fuerzas productivas y condición objetiva para el desarrollo de la autogestión y la democracia socialista directa. Esta es la razón por la que es necesario continuar enérgicamente con la orientación de la reforma hacia una plena afirmación de las formas más libres y desarrolladas de la producción socialista de mercado, oponiéndose a todo subjetivismo y a todo rechazo por parte del Estado de los efectos de sus leyes económicas".

Como Wlodzimiers Bruz subraya (1975, pags. 62-69), ya no se trata, única y exclusivamente, de rechazar la supercentralización de una planificación que continuaría orientada hacia la acumulación. Se trata, además, de invertir la relación entre la planificación y el mercado, de ampliar las funciones de éste último.

En la terminología oficial, la "economía" vista como un todo (en cierto sentido, por encima de las categorías sociales) se oponía al enemigo oficial: el Estado. Se trataba, ahora, de retomar de éste los recursos que "por derecho" pertenecían a "la economía".

Vladimir Bakaric, uno de los principales dirigentes de la revolución y el Estado yugoslavos, expuso en retrospectiva el espíritu de la reforma (*Questions actuelles du socialisme*, 1975):

"En base a las leyes de 1965 (...) el Estado se desentendió de ciertas obligaciones económicas, de ciertos aspectos de su papel en esta área (...) para transferirlos a la economía misma. El producto neto se distribuyó entonces en un 70% para la economía y un

30% para el Estado. (...) Hoy en día, la cuestión a saber es si los bancos constituyen o no parte integral de la economía (sic). Si examinamos la última fase de nuestro desarrollo, veremos que el derecho a disponer del trabajo excedente, de la plusvalía, ha sido transferido a los bancos, a los que regularmente no consideramos organismos auto-gestionarios o instituciones dirigidas por los productores directos.

Sin embargo, en la terminología de la reforma económica y social, los bancos constituyen elementos de la economía. El punto crucial al respecto es, entonces, la oposición entre el Estado y el 'no-Estado'."

Se suponía que el "no-Estado" manejaba la economía según criterios "objetivos", criterios que trascendían también las diferencias entre los sistemas sociales: los criterios del mercado mundial. Se trataba, ahora, de "despolitizar las decisiones económicas", según la fórmula utilizada especialmente por Branko Horvat, uno de los principales economistas del régimen.

Los precios serían entonces los del mercado mundial, y las empresas que no soportaran el nivel de competencia bajo una protección aduanera normal, deberían reorganizarse o cerrar sus puertas.

2. ¿Cuáles fueron los medios de la reforma?

a) La abolición de los fondos de inversión

Bajo el primer tipo de reforma (descrito en la segunda ponencia), la acumulación se financiaba a través de fondos especiales separados del presupuesto. En 1963, estos Fondos de Inversión Social fueron abolidos y sus recursos transferidos a los bancos. A partir de este momento el poder central federal (Yugoslavia es una federación de 6 repúblicas y 2 provincias autónomas), sólo pudo establecer fondos especiales de ayuda a las regiones menos desarrolladas. La acumulación se descentralizó entonces hacia las unidades de producción y hacia el sistema bancario. La desgravación de las empresas y el cambio en el carácter de los bancos constituyeron la esencia real de este proceso de desmantelamiento de la planificación.

b) La desgravación de las empresas

El cobro de impuestos sobre el ingreso de las empresas fue totalmente eliminado. El impuesto sobre el monto de los negocios fue transferido de la producción al comercio al por menor y a los precios de los servicios.

La parte del valor agregado que estaba bajo la responsabilidad directa de las empresas subió de un promedio de 47% entre 1960 y 1963, a un promedio de 58% en la segunda mitad de la década de los sesenta.

La ampliación del papel de las empresas en la administración del excedente social se acompañó de un nuevo papel del sistema bancario. La transformación de este último fue uno de los hechos relevantes de la reforma.

c) La transformación del sistema bancario

Hasta ese momento, los bancos eran instituciones que administraban los fondos sociales bajo el control directo de las "comunidades socio-políticas" (órganos estatales) y de acuerdo a las directrices del plan. Antes de la reforma, los representantes de las empresas participaban realmente en los equipos de administración de los bancos. Con todo, el sentir dominante era que su poder constituía un poder francamente irrisorio frente al de los políticos.

Para combatir las barreras entre las regiones, los bancos adquirieron el derecho a operar sobre todo el territorio y fueron exhortados a fusionarse.

-Los bancos podían ser fundados por empresas individuales, o en acuerdo con las "comunidades socio-políticas" que tuvieran más de 25 miembros. A partir de este momento, un órgano estatal sólo podía fundar una caja de ahorros.

-El consejo de dirección del banco dependía de la Asamblea General, cuyos miembros fundadores tenían derecho a voto en relación directamente proporcional a los fondos invertidos.

El sistema estaba diseñado para garantizar a las empresas una mayoría de votos. En la práctica, a menudo se daba una relación de ósmosis e intercambio entre los directores de las empresas, de los bancos y de los poderes locales. Sin embargo, la lógica de la administración se encontraba un tanto cuanto al margen de las decisiones centrales. Esta fue la principal transformación.

La Asamblea General se dotó de un "Comité de Crédito", integrado por expertos. El director del banco pasaba a ser miembro de éste de manera automática. Teóricamente, se trataba de un órgano ejecutivo de la Asamblea General.

-Sin duda alguna, la innovación más importante fue el establecimiento de un "fondo de crédito". Este reunía los recursos del banco, constituidos por los aportes de los miembros fundadores y por los intereses percibidos por los créditos. A partir de ese momento, todos estos fondos pasaban a pertenecer al banco y éste buscaba sacarles el mayor rendimiento posible a través de las inversiones.

+La Ley sobre Bancos y Crédito de 1965 fue la primera ley que explícitamente autorizó a una empresa a obtener un ingreso proveniente de una inversión hecha en otra empresa (en otras palabras, proveniente del

trabajo ajeno).

-Los créditos se concedían a las empresas bajo una tasa de interés que, teóricamente, no iba más allá del 8%, y que pasaba a constituir el ingreso del banco. Este se dividía en tres partes, sobre la base de las decisiones de la Asamblea de la institución: a) una parte ingresaba al colectivo de trabajo de los empleados bancarios para cubrir los gastos corrientes (operaciones, amortizaciones, obligaciones legales y contractuales, ingresos personales); los empleados podían también aumentar su participación en el fondo bancario descontando posibles ganancias por su gestión; b) otra parte era destinada al fondo de crédito y, finalmente c) el resto podía ser entregado a los miembros fundadores bajo la forma de intereses directamente proporcionales a sus inversiones. Este tipo de "dividendos" dependía del éxito de la actividad bancaria. Sin embargo, no podían ser distribuidos bajo la forma de ingresos personales.

A pesar de las fuertes presiones ejercidas en algunos terrenos a favor de -y en otros, en contra de- la abolición de las regulaciones que limitaban la libertad de uso de los "dividendos" y la posibilidad de que éstos tomaran la forma (el contenido) de verdaderas acciones, esta reforma nunca fue instituida.

Pero, por otra parte, los criterios de inversión exigían a su vez un cambio en el sistema de precios internos.

d) Los precios y el comercio exterior

La reforma buscaba ajustar los precios internos a los niveles internacionales, fijar un tipo de cambio del dinar más "realista", y reducir las tarifas proteccionistas. Buscaba igualmente disminuir las prerrogativas del Estado en beneficio de las empresas, las que, por su parte, vieron perder los subsidios y la protección.

En 1964, los aumentos reales de precios fueron de 15% en la industria y las minas, pero de 24% para las materias primas, 43% en la agricultura, 21% para la construcción y la vivienda, y 30% para los servicios.

El 1970, dos terceras partes de los bienes tenían precios libres. El movimiento inflacionario que se desató en 1965 rebasó con mucho los precios "verdaderos" que se esperaban. La cuestión de la inflación se convirtió cada vez más, hasta llegar a nuestros días, en componente esencial de la crisis económica del sistema. Volveremos sobre esto más adelante.

La devaluación del dinar (que pasó de 750 al 250 o 12.50 dinares nuevos por dólar) buscaba favorecer las exportaciones y convertirse en un paso adicional hacia la convertibilidad del mismo.

A finales de 1971, las cuotas de importación y el sistema de licencias sólo se aplicaban a una quinta parte de la importación de equipos, a una cuarta parte de las materias primas y los productos semi-elaborados, y a un 37% de los bienes de consumo.

Teóricamente, las divisas sólo estaban a la disposición (sobre la base de cuotas diferenciadas por productos) de aquellas empresas que ganaran divisas. Pero en la práctica, una parte importante de las cuotas de reserva estaba en circulación. Las empresas podían adquirir, además, el derecho a negociar directamente créditos en el extranjero, con la condición de que la

empresa o el banco contrayente de la deuda pidiera, a lo sumo, tres veces la cantidad de divisas a su disposición.

Finalmente, la reforma introdujo dos medidas adicionales en materia de relaciones con el exterior: la libertad de movimiento y emigración (que estudiaremos cuando veamos la cuestión del empleo) y la apertura al capital extranjero.

e) La apertura de la economía al capital extranjero

Esta medida buscaba atenuar la situación de la deuda externa recurriendo a dos mecanismos: por una parte, mejorando la competitividad de los productos yugoslavos a través de la importación de tecnología y los conocimientos tecnológicos y, por otra, encontrando fuentes de inversión distintas al crédito externo. Esta lógica es la misma que, hoy en día, se aplica en la URSS.

Hasta 1967, las inversiones extranjeras, como tales, eran ilegales. Las leyes y enmiendas constitucionales introducidas en ese entonces autorizaron la constitución de co-empresas (joint ventures), con la condición de que cuando menos el 51% del capital global debía ser yugoslavo. La nueva legislación marcó a su vez una apertura bastante audaz, sobre todo en comparación con los países de Europa del Este, y un marcado interés por proteger la coherencia del sistema (Ver los estudios de la OCDE sobre las inversiones extranjeras en Yugoslavia).

Desde el punto de vista del sistema yugoslavo (de su estructura socio-económica y su orientación dominante) la primera cuestión planteada por la apertura fue en torno a la condición de los trabajadores en las co-empresas. Siempre se había afirmado que sus derechos no tenían por qué ser diferentes bajo este tipo de empresas y que, en consecuencia, la autogestión y sus principios debían ser aplicados. El principio del 51% buscaba, además, asegurar el predominio de los "votos" yugoslavos en la toma de decisiones. Por otra parte, una vez constituida, la co-empresa pasaba a ser propiedad "social" inalienable -lo que, dicho sea de paso, dejaba algunas dudas respecto a lo que pasaría en caso de pérdidas constantes, dada la dificultad que supondría la protección de los ingresos de los trabajadores en el momento de declararse la quiebra.

+Así, las detalladas reglas establecidas inicialmente eran portadoras de fuertes contradicciones -las mismas que hoy salen a la luz en la Unión Soviética.

Al margen de este primer tipo de problemas, las autoridades yugoslavas estaban preocupadas por encontrar la manera de reducir un cierto número de desequilibrios macro-económicos. Pero estimular una producción destinada a la exportación hacia países con monedas convertibles en ganancia no coincidía con los intereses de los prestamistas extranjeros (¿40% de la producción tenía que ser exportada!): ¿No se inclinarían los nuevos socios extranjeros de Yugoslavia más a buscar mercados en este país (incluso con su ayuda) y en Europa del Este que a hacerse la competencia ellos mismos? Para las autoridades yugoslavas se trataba, entonces, de hacer de las co-empresas inversiones

atractivas a los socios extranjeros -como fuente de ganancias-, cuidando, al mismo tiempo, conservar en Yugoslavia el grueso del excedente obtenido. Fue así como se estableció un impuesto de 35% sobre las ganancias, con la obligación además de reinvertir en Yugoslavia cuando menos un 20% de las mismas. En compensación, algunas reducciones fiscales fueron previstas para estimular las reinversiones superiores a ese nivel o las efectuadas en regiones subdesarrolladas. La repatriación de ganancias y de capital invertido resultaba, además, muy complicado y estaba subordinado al objetivo de conservar las divisas. ¿Podía todo esto ser realmente "atractivo"?

II. Primeros efectos socio-económicos de la reforma**1. La autogestión, el empleo y el capital ¿Qué tipo de desarrollo intensivo?**

La prioridad otorgada a un desarrollo más intensivo terminó por afectar el empleo. En realidad, el resultado fue un verdadero desplome de las tasas de crecimiento, cuya contrapartida fue el desempleo y la emigración masiva.

Las inversiones tecnológicas se tradujeron en un importante aumento de la "productividad del trabajo" (medida por la cantidad de output -valor producido- por trabajador). Partiendo de 100 en 1961, ascendió a 178,9 en 1971. Pero el crecimiento del output fue más rápido que el crecimiento del empleo. Y esta tendencia se presentó en todos los sectores (Informe del Banco Mundial, 1975, pags. 92-94). En consecuencia, el incremento en la productividad del trabajo significó desempleo.

Paralelamente, el nivel de los fondos fijos por trabajador aumentó en todos los sectores -pasando de un promedio de 57 000 dinares (de 1966) en 1965, a cerca de 80 000 dinares en 1970. Durante la segunda mitad de los sesentas, cada empleo adicional requirió de una inversión tres veces mayor que durante la primera mitad de esa década. Igualmente, durante este periodo se necesitó casi una vez y media más de fondos fijos para alcanzar una unidad adicional de output. Así, entre 1961 y 1971, la "productividad del capital" cayó, en la industria, de 100 a 95; en la construcción, de 100 a 68,8; en los servicios, de 100 a 88; y en la agricultura, de 100 a 71.

Resumiendo, lejos de haber reducido los costos de las inversiones, lejos de haber dado coherencia a estas últimas, la descentralización intensificó la "sed de medios de producción" conocida en los sistemas super-centralizados y conoció el desempleo de las economías de mercado, en las que la asignación de inversiones se realiza de manera descentralizada.

El desempleo

Hoy en día (marzo de 1988), el desempleo golpea al 12% de la población económicamente activa. En 1971, con marcadas desigualdades regionales, el número de solicitantes de empleo era de casi 300,000 (para una

población total cercana a los 20 millones de habitantes), cifra muy atenuada por la emigración de aproximadamente 700 000 trabajadores.

Sin embargo, la naturaleza específica del desempleo en Yugoslavia debe ser enfatizada. Las relaciones sociales prevalecientes en las empresas yugoslavas determinan que éstas deben extender su capacidad técnica sólo en la medida en que se garanticen los niveles de empleo alcanzados. Mientras esta lógica social prevalezca, el proceso de autonomía de las empresas no habrá de traducirse en una reducción de costos. Esto impide una división y una organización del trabajo social de manera tal que se asegure el pleno empleo. Por otra parte, la garantía en el empleo adquirido se traduce necesariamente en una rigidez negativa y en el incremento de los costos si el trabajador que se beneficia de ella no recibe, al mismo tiempo, una genuina capacitación y la responsabilidad sobre la administración global de la economía. Las presiones del mercado apuntan, además, hacia el despido de nuevos trabajadores (de ahí que el aumento del desempleo se deba esencialmente a factores demográficos), sin que esto implique aceptar la lógica del despido como riesgo individual.

No hubo, entonces, sustitución capitalista de capital por trabajo como mecanismo de reconstitución de las ganancias a través de la reducción de costos, ya que la ganancia no es más el factor esencial y el trabajo ya no es simplemente un costo. Esto, por supuesto, significa un avance social. Pero significa también que el incentivo resultó inadecuado y contraproducente. La competencia impuesta a las empresas autogestionadas, orientadas bajo criterios de rentabilidad micro-económica, produjo, por razones eminentemente sociales, el efecto contrario al esperado: una baja en la eficiencia del sistema en su conjunto, y el desarrollo de efectos socio-económicos opuestos a los objetivos iniciales.

Veremos que este fue el resultado en campos diferentes al del empleo y la productividad.

2. Factores de descomposición social

a) El desarrollo regional desigual

Al final del período aquí estudiado, las regiones subdesarrolladas representaban un 40% de la superficie del país, un 35% de su población, pero sólo el 21% del producto material bruto.

Al acentuarse la descentralización, las zonas pobres situadas al interior de regiones desarrolladas quedaron bajo la responsabilidad de éstas. La ayuda regional proveniente de la Federación se destinó especialmente a Macedonia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina y Kosovo.

Sin embargo, a pesar de esta ayuda, la distribución del ingreso per capita entre 1965 y 1970 de nuevo se vino abajo: al final de la década, el ingreso de las regiones pobres representaba apenas poco menos de la mitad del ingreso de las regiones ricas. Asimismo, todas las regiones estuvieron sujetas a nuevos mecanismos y criterios de distribución de inversiones, cuyos resultados generales ya hemos descrito: decisiones "capitalistas" y cada vez más costosas. Pero

estas características generales se presentaron incluso con más fuerza en las repúblicas menos desarrolladas: la necesidad de levantar infraestructuras y de ubicar industrias básicas de alto "capital intensivo" en ellas, incrementó la parte de fondos fijos por unidad de output de manera más marcada que en otras partes.

El gran volumen de fondos necesario para la producción de materias primas, la amplia extensión del período previo al desarrollo actual, y la aplicación de los precios mundiales a estos productos, constituyeron los factores negativos, en el contexto de los nuevos métodos de administración, y afectaron adversamente el desarrollo de la industria básica en las regiones pobres. El hecho de que el ingreso obtenido por estas industrias fuera menor que el de aquéllas cuyos precios eran libres o se encontraban más protegidos (al lado de la desvalorización de la actividad manual en este período) condujo a la escasez de mano de obra en estos sectores básicos.

En el marco de una política de apertura a la competencia internacional, la baja productividad de las regiones pobres no podía sino acentuarse. Además, en la competencia por las divisas, las regiones desarrolladas contaban con ciertas ventajas naturales: la región costera de Croacia, a orillas del Adriático, por ejemplo, contaba con facilidades para el turismo.

Finalmente, la agricultura arcaica de las regiones montañosas del Sur se encontraba en una situación menos favorable para sacar provecho de la oportunidad de comprar tractores privados proporcionados por la reforma.

Los problemas demográficos hicieron el resto: una tasa de fertilidad cercana al 2,1% habría correspondido a la tasa de renovación de la población que habría garantizado un crecimiento estable a largo plazo. En los setentas, la tasa promedio en Yugoslavia era de 2,3% -de 3,0% en las regiones subdesarrolladas y de 1,9% en las restantes (y 5,4% en Kosovo, en particular).

Esto significaba que incluso en el marco de una política de acumulación y redistribución de ingresos centralizada, reducir las desigualdades regionales vendría a constituir un proceso largo y difícil. Y en el marco de un sistema que había reducido transferencias e interdependencias, esto era totalmente imposible. Por otra parte, la eficacia de estas transferencias y esta ayuda dependía estrechamente de su impacto sobre el empleo local y sobre la agricultura tradicional, cuya productividad era extremadamente baja. El irracional uso burocrático de la ayuda en inversiones "capitalistas" o de relumbramiento constituyó un factor que agravó las desigualdades regionales y las tensiones sociales.

En general, la ayuda distribuida vino a constituir una violación de los principios y los valores de la reforma. La irracionalidad de su administración sólo vino a aumentar la incoherencia de las decisiones tomadas y el descontento de todo el mundo.

b) El afán de lucro

Los privilegios, los abusos y la dilapidación de los fondos sociales estaban presentes desde antes de la reforma, y constituyen en los hechos un aspecto bien

conocido de los sistemas burocráticos. Lejos de eliminarlo, la reforma lo hizo aún más marcado. Estimuló el afán de lucro y aceptó -aunque no totalmente- las desigualdades creadas por las relaciones de mercado (¡nuevas formas de privilegios!). En una sociedad capitalista la brecha entre los ingresos y la concentración de la riqueza en lo alto de la pirámide es, sin duda alguna, más marcada -sobre todo por la posibilidad de obtener ganancias del capital. Pero la característica esencial de estas ganancias es que pueden ser reinvertidas productivamente de una forma totalmente legal. Por el contrario, en una sociedad como la yugoslava, en la que el mercado de capitales no existe y en la que el carácter de la propiedad privada sigue siendo frágil, la acumulación de riquezas se lleva a cabo, principalmente, a través de formas fraudulentas (siendo éstas más marcadas en el sector socializado que en el sector privado) y alimenta privilegios consumistas o actividades ilícitas. La descentralización del mercado multiplica las posibilidades de obtener ganancias fáciles y especulativas, que se apoyan en un proceso más amplio: el de la "privatización" de la economía.

Se trate de Polonia, Hungría, la China actual o Yugoslavia, cada ola de reforma descentralizadora y de extensión del mercado ha ido acompañada, después de un período de aplicación relativamente corto, de campañas en contra de los "enriquecimientos ilícitos".

La parte de demagogia presente en estas campañas, que busca particularmente desviar el descontento popular hacia algunos chivos expiatorios, no puede ser subestimada. Pero el enriquecimiento tampoco puede serlo. Es generalmente en los períodos que siguen a la recentralización parcial que los mayores escándalos salen a la luz pública. Esto se verá una y otra vez en Yugoslavia. La prensa y los tribunales se han abierto a las denuncias en contra de los millonarios y sus clubes, salpicando de paso a los poderes locales del partido y el Estado.

Los estragos en las mentes y las conciencias -consecuencia natural de las necesidades estimuladas por la reforma- son menos susceptibles de ser cuantificados.

Desde antes de la reforma, el régimen había empezado a abandonar sus ideales igualitarios iniciales, y a menospreciar la *uranilovka* -la nivelación de los ingresos. La búsqueda de estímulos materiales que incrementarían las fuerzas productivas y la intención de fortalecer los poderes de gestión de los consejos obreros a nivel local, condujo rápidamente a valorar la distribución de los ingresos (como hoy en día lo hace Gorbachev) de acuerdo a los resultados del mercado, y a valorar igualmente la "calidad" del trabajo -noción, por cierto, bastante vaga. En el contexto de la reforma, las responsabilidades de la administración se incrementaron, pero en beneficio de los equipos de dirección.

¿Y es que realmente no es "normal" que un director capaz de tomar iniciativas financieras y comerciales audaces y exitosas se pague de acuerdo a su desempeño? ¿Y que disponga de un Mercedes para su uso? (Cuando la gente se refiere a este hecho, habla de la "peugeotocracia"). Si se supone que, bajo el socialismo, la unidad de producción se convierte en un "empresario

colectivo", ¿no deben abandonarse definitivamente los criterios de distribución "estrechamente salariales según el trabajo de cada quien"?

Esta es una opinión ampliamente extendida en Yugoslavia. Y corresponde a la defensa de la distribución de acuerdo a los resultados del mercado. En los hechos, al interior de los centros de trabajo, condujo a los obreros a delegar sus poderes (provisionalmente) en manos de los expertos financieros, siempre y cuando éstos no se tomaran por verdaderos capitalistas. Más allá de los centros de trabajo esto desmanteló la solidaridad entre las empresas. Asimismo, llevó a los representantes sindicales del sector postal y de telecomunicaciones a exigir "precios económicos", es decir, a aumentar las tarifas postales de acuerdo a una lógica capitalista de rentabilización del sector público... Este es el lenguaje de la reforma, su lógica y su punto de vista centrado en la rentabilidad local a corto plazo.

Los sectores que obtuvieron los más altos ingresos fueron aquéllos que favorecieron las relaciones de mercado: los intermediarios financieros, las empresas de importación y exportación, las asociaciones de comerciantes, la industria petrolera y la construcción naval.

3. El incremento de la deuda externa

De 1964 a 1971, la deuda externa yugoslava se cuadruplicó. Pasó de 700 millones a 2 mil 700 millones de dólares. El 90% de esta deuda -y el 95% del servicio de la misma- tenía que ser pagada en divisas convertibles. A precios de 1966, representaba, en 1964, el 14% del PMB (Producto Material Bruto). Y en 1974, casi el 30%. (Informe del Banco Mundial de 1975).

El derrumbamiento regional de la estructura del comercio exterior muestra un decremento en el intercambio con el CAEM (36% en 1965, 25% en 1970). (El CAEM -Consejo de Ayuda Económica Mutua- es el organismo de coordinación económica entre la URSS y el resto de los países llamados socialistas, excepto Albania y China. Yugoslavia está asociada al CAEM pero no cuenta con el estatuto de miembro. Los intercambios se realizan esencialmente sobre bases bilaterales, equiparables al trueque). Por el contrario, la parte del intercambio realizado con la OCDE (que agrupa a los principales países capitalistas desarrollados) pasó de 47% en 1965, a 62% al final del período. Los intercambios con los países del Tercer Mundo mantuvieron su nivel o tendieron a reducirse del 15% al 10%.

Fue obvio que el peso considerable de las importaciones procedentes de la OCDE profundizó la deuda yugoslava.

Establecer criterios de ganancia financiera sobre la base de las oscilaciones en los precios del mercado mundial, y no en los precios internos, estimuló las importaciones en todos los terrenos. Y cuando las autoridades yugoslavas impusieron precios bajos para favorecer el uso de la energía y las materias primas nacionales, el modelo de decisiones establecido y la descentralización de los recursos asignados a la

inversión crearon cuellos de botella en los sectores básicos. El alto costo y las deficiencias en el transporte interno favorecieron a su vez las importaciones en detrimento de los intercambios regionales. La rápida industrialización del sector manufacturero -que se benefició de un sistema de precios y ganancias más ventajoso- no estuvo acompañada del crecimiento correspondiente de la infraestructura necesaria y de la explotación de las materias primas. Este desarrollo se basó, en consecuencia, en las importaciones y el crédito ofrecido por los proveedores.

Las autoridades lamentaron y denunciaron una y otra vez la especulación y las prácticas de "competencia desleal" entre empresas yugoslavas operando en mercados extranjeros. ¿Pero no era éste el comportamiento "normal" estimulado por la reforma?

El frenesí por la obtención de divisas -debido a la fragilidad y al agravamiento de la crítica situación del dinar en este proceso- se convirtió cada vez más en el motor de los intercambios. Incluso más allá de su necesidad de bienes para la producción, las empresas respondieron a la demanda de bienes de consumo importados y los revendieron con altas ganancias. La explotación de la diferencia en los precios y de las ventajas dadas a la exportación dieron lugar a numerosos abusos. Ciertas empresas llegaron al extremo de exportar sus propios bienes a un comprador ficticio para importarlos inmediatamente a precios no controlados. En 1970, el rumor de una inminente devaluación del dinar dio origen a una especulación masiva y al estallido de una ola de importaciones preventivas.

4. La inflación yugoslava

Horvat (1976) subraya que la víspera de la reforma, las teorías cuantitativistas y las soluciones monetaristas preconizadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvieron un impacto definitivo en Yugoslavia. Así, la idea dominante era que el alza de precios constituía una reacción de la economía a la excesiva expansión del crédito, lo que a su vez estimulaba la demanda e incrementaba la inflación.

Lógicamente, esta concepción condujo a la formulación de una política económica basada en la restricción del crédito y de la oferta monetaria, las alegadas causas del alza de precios.

En consecuencia, las medidas tomadas se ajustaron a este patrón: se restringió el crédito para consumo, se obligó a las empresas a utilizar sus ahorros para financiar los fondos circulantes, se restringieron los créditos de la banca nacional a los bancos comerciales, etc. El balance fue catastrófico: la tasa de crecimiento de la economía cayó brutalmente, la emigración y el desempleo se incrementaron... sin que la disminución de los créditos y de la oferta monetaria lograra estabilizar los precios. Los estudios realizados por el Instituto de Economía de Belgrado mostraron que no hubo una correlación positiva entre la expansión del crédito y el alza de precios sino, por el contrario, una correlación ligeramente negativa: los períodos en los que la expansión de la oferta monetaria fue mayor

fueron también aquéllos en los que los precios se incrementaron menos. Branko Horvat resumió los análisis hechos por el Instituto sobre la especificidad del sistema yugoslavo de formación de precios: las sumas destinadas al pago de amortizaciones e intereses sobre el capital de una empresa constituyen costos fijos; los salarios se mantienen rígidos, como en todas partes, pero existe una gran posibilidad de que aumenten y conserven su nivel, incluso durante las fases de depresión, gracias al sistema de relaciones autogestionarias. En consecuencia, los impuestos aplicados a los salarios pueden también incrementarse de manera automática, incluso durante una recesión.

Toda empresa autogestionaria paga los salarios personales y los impuestos (para salir de problemas) independientemente del tipo de situación al que se enfrente. En un período de dificultades, la empresa ni emplea nuevos trabajadores ni cancela los empleos existentes, al tiempo que la producción continúa. Al respecto, las reservas alimentadas por las ganancias y los créditos se acumulan. Cuando estas dos fuentes se agotan, su lugar es tomado por créditos comerciales extraordinarios, bajo la forma de créditos interempresas, recíprocos o forzados y, eventualmente, por las alzas de precios.

La relación de causalidad cuantitativista -de acuerdo a la cual la oferta de moneda determina el nivel general de los precios- no es más convincente en Yugoslavia que en otras partes, al menos que el uso del crédito se extienda y el plan se desmantele.

En un período en el que los "salarios" de los trabajadores yugoslavos crecieron más rápidamente que la productividad del trabajo, la explicación de la inflación por la demanda fue sustituida por la interpretación de la llamada inflación de "costos". Se enfocó la atención, entonces, sobre el efecto de contagio de los incrementos inicialmente obtenidos en las industrias de alta "composición orgánica" que se beneficiaron de las "rentas tecnológicas". Para atenuar, si no es que para suprimir, esta rentas -consideradas no provenientes del trabajo-, se diseñó la aplicación de un impuesto progresivo. Sin embargo, cuando este impuesto fue abolido, las desigualdades entre los ingresos aumentaron. La tendencia a resarcir esta brecha se ha convertido en el nuevo lema "igualitarista".

Pero mientras es obvio que fenómenos de esta naturaleza existieron, lo que no queda clara es la dirección de la causalidad: ¿fueron los incrementos salariales los que provocaron las alzas de precios... o fue al revés?

Incluso una potencial correlación positiva entre el incremento en los salarios y el alza de los precios no explicaría nada en sí misma. Es cierto que las insuficiencias de la producción frente a la cantidad de ingresos distribuidos pueden estimular cierta inflación por la demanda. Pero entonces habría que explicar cuál es la razón de que no se hayan dado los ajustes necesarios en la producción. Y esto a su vez nos lleva de nuevo al análisis de las modalidades de la acumulación en la industria y en la agricultura. En otras palabras, reabre el debate en torno a la coherencia del

sistema en su conjunto, no sólo al de los fenómenos "puramente monetarios".

Los expertos de la OCDE veían en la autogestión misma la fuente de la inflación: "Un sistema institucional que permite a los consejos obreros fijar tanto el precio de venta de los productos como la cantidad de ingresos a distribuir entre el personal de la empresa, constituye de suyo un elemento estructural de inflación". (OCDE, Estudios, 1970, pag. 53)

¿Está la autogestión condenada a la inmadurez? A decir verdad, una vez más es necesario preguntarse qué es lo que condiciona las decisiones sobre los ingresos y los precios en el marco institucional yugoslavo: ¿el cambio en el costo de la vida, la forma en que las inversiones son financiadas, los mecanismos de decisión en la distribución de los créditos y en torno a la producción, las fuerzas sociales y políticas que afectan al proceso en su conjunto? Pero todos estos elementos son apenas parte de una cadena de factores que condicionan estrictamente el sistema de autogestión atomizada, a un punto tal que sofocan su función empresarial y reducen el horizonte de su gestión y sus poderes reales. Precisamente por esto intentar explicar la inflación por la autogestión es, realmente, no explicar nada.

Debemos, entonces, continuar con el análisis y examinar el proceso de toma de decisiones en el nuevo marco institucional de la reforma, así como las relaciones sociales del sistema.

Para concluir este punto sobre la inflación debemos decir que la moneda se vuelve "activa" al ampliar no sólo su volumen sino también sus funciones. Y decimos esto aunque parezca un contrasentido. La inflación apareció cuando las condiciones de la acumulación -y la manera de financiarla- se transformaron, es decir, cuando el crédito se generalizó como nueva relación social entre los bancos y las empresas autogestionarias sin que la producción anticipada fuera coordinada a través de la planificación. Las pérdidas, la duplicación de esfuerzos y los excesos en la capacidad productiva proliferaron sin ser sancionados por el mercado y sin disponer de algún mecanismo regulador socialmente aceptado.

En las sociedades capitalistas, la inflación constituye en sí una forma de resistencia al mercado y a la crisis económica -una manera de posponer y transferir al conjunto de la sociedad el peso de la bancarrota causada por las contingencias del mercado. En la sociedad yugoslava este hecho se presentó con una fuerza cien veces mayor: el rechazo a las contingencias del mercado es algo que está profundamente legitimado por la ideología que permea todo el sistema. Y esta no es una cuestión de simple "propaganda". La ausencia de riesgos financieros reales y la garantía del empleo derivan su fuerza, precisamente, de la supresión de la propiedad privada capitalista. Esto no dota inmediata o espontáneamente al sistema de una nueva coherencia. Pero sí exige un examen lúcido de las relaciones entre la autogestión y el mercado: ¿es el segundo el medio de existencia de la primera?

III ¿Qué tipo de autogestión?

En el Segundo Congreso de Trabajadores Autogestionarios, realizado en Sarajevo en 1971, V. Bakaric subrayó que entre 1961 y 1968 las empresas habían utilizado más de la mitad de su fondo de negocios para pagar los intereses de los créditos. En la mayoría de las empresas, este fondo llegó a ser insuficiente para cubrir las deudas vencidas y los intereses por los créditos contraídos. El potencial reproductivo de las empresas, constituido por el fondo de negocios y el fondo para amortizaciones, se incrementó en términos de su valor absoluto, pero se redujo en su sustancia y en su valor relativo. De 1964 a 1968 (exceptuando 1966), las inversiones realizadas por las empresas con sus propios recursos representaron una parte cada vez menor del monto total de las amortizaciones: un promedio de 37% en 1967, 32% en 1968 y cerca de 17% en 1969, según el informe de V. Bakaric en Sarajevo (1971, pag. 102). En determinado momento, se recurrió incluso a los fondos de negocios y amortización para pagar salarios. Desde éste ángulo se puede decir que la autogestión había perdido ya parte de su sustancia.

Durante el período aquí estudiado, recurrir al "crédito forzado" entre las empresas se convirtió en una tendencia generalizada, hecho que caracterizó a partir de ese momento la "falta de liquidez" en toda la economía, es decir, la falta de coherencia entre la producción material y su financiamiento.

De las relaciones "autogestionarias semi-salariales"

El recurso de la huelga, a pesar de la existencia de derechos otorgados por la autogestión, testimonia que, cuando menos, la autogestión se había estancado. De 1968 a 1971, las tensiones sociales que de manera creciente se expresaron a través de las huelgas fueron toleradas. En la práctica, la profesionalización de la administración llegó hasta los cargos políticos. La tecnocracia reemplazó a la "politocracia". La asamblea general de los trabajadores cedió sus poderes a los varios órganos de administración. Según estadísticas yugoslavas oficiales, el porcentaje de trabajadores en los mismos consejos obreros decreció de 76% en 1960, a 67% en 1970.

La orientación de la acumulación y la política financiera de la empresa eran decididas, en sustancia, por los equipos de dirección de una u otra manera formalmente ratificados por las asambleas generales a las que los expertos presentaban una gran cantidad de documentos técnicos. La autogestión también fue ahogada por dificultades reales de origen institucional y socioeconómico. Josip Zupanov y otros sociólogos yugoslavos han mencionado la "marea de reglamentos que impuso a los organismos económicos un enorme trabajo de papelería y elevados gastos". Las frecuentes modificaciones jurídicas, algunas veces destinadas a proteger la autogestión, pero cuyo significado escapaba a los directamente interesados, no contribuyeron a facilitar las cosas. Las diferencias culturales fueron

ampliamente explotadas para eludir el control efectivo de los trabajadores. La dimensión de las empresas y los procesos de fusión/absorción durante este período, favorecieron la autonomía de los equipos de dirección.

Pero el ascenso de los tecnócratas se dio en un contexto en el que los derechos de los trabajadores habían sido preservados. Aunque existía un divorcio entre la realidad y el derecho, la autogestión obrera estaba presente, así fuera "en negativo". Y esto limitaba los poderes de los equipos de dirección, particularmente en materia de despidos. Al respecto, Bakaric dijo en 1975:

"Ningún consejo obrero consentirá el despido de un gran número de trabajadores. En otras palabras, ninguna técnica moderna podrá ser introducida y puesta en práctica si no es a través de inversiones nuevas e importantes que excedan los fondos asignados a la empresa en cuestión".

El Segundo Congreso de los Trabajadores Autogestionarios, realizado en 1971, dio indicaciones similares:

"En el combinado minero y metalúrgico de Zenica se legitió el principio según el cual ningún obrero puede ser despedido a causa de la modernización o reconstrucción de los talleres de producción o las unidades de trabajo. Igualmente, se instituyó un sistema de capacitación permanente de todos los trabajadores directamente involucrados en la producción, así como de los expertos, con el propósito de asegurar la movilidad necesaria y la división racional de la mano de obra. En la región minera y metalúrgica de Bor, también se sancionó legalmente el principio según el cual ningún trabajador puede ser despedido en tanto que mano de obra excedentaria y que, en tal caso, hay que encontrarle un lugar equivalente bien en su centro de trabajo, bien en otro".

Estas precisiones, sin embargo, tocaron el aspecto más sensible de las reformas en Yugoslavia y en los países de Europa del Este: el derecho al trabajo.

A partir del momento en que el trabajador hace suyo los valores del sistema, las condiciones bajo las cuales puede ser reciclado o transferido se convierten en un problema político central. La defensa de cada trabajador, en lo individual o en lo colectivo, de la situación laboral alcanzada, no siempre resulta racional para la sociedad en su conjunto. Sin embargo, sólo hay dos soluciones posibles: o el conflicto se resuelve de manera expedita, a través de las "leyes del mercado", o se encuentran los mecanismos que ligan a los afectados al problema global y conduzcan a soluciones que no lesionen sus intereses, bien acortando y redistribuyendo el tiempo de trabajo necesario entre todos, bien asegurando que el traslado o la reconversión mejoren la condición y la calificación adquirida, y tomen en cuenta los problemas familiares. De esta manera, los procedimientos adoptados no sólo encontrarán una forma de compensar las "penas adicionales", sino además vendrán en adhesión popular a un régimen que hace del derecho al trabajo su principio guía y de la profundización de la democracia en el proceso productivo su método preferido de solución a los problemas. Pero esto nos lleva una vez más al centro del debate.

Bajo las condiciones de la reforma yugoslava, no hubo solución a los problemas planteados. Simplemente, dos lógicas contradictorias que entraron en conflicto. De ahí que las relaciones "semi-salariales" en la administración de las inversiones, es decir, en la lucha por el derecho de los trabajadores a la autogestión, sólo pudiera traducirse en una resistencia masiva a los despidos y al deterioro del nivel de vida.

Por lo que hace a los directores de las empresas, es claro que la falta de una "verdadera" propiedad del capital y de los medios de producción les dificultó implementar la racionalidad capitalista de la obtención máxima de la ganancia y la producción al menor costo. El desperdicio de los medios de producción y la irresponsabilidad financiera no constituyeron problemas particulares de los administradores, cuya posición, por lo demás, permanecía incierta. A este nivel, entonces, no hubo una diferencia cualitativa en relación al lugar ocupado por los burócratas al interior del sistema de planificación centralizada sino, más bien, fuerzas centrífugas bastante poderosas.

IV. "Desestatización" sin socialización real de los medios de producción

Formalmente, en el período aquí estudiado, el "sector social" de la economía yugoslava continuó extendiéndose a expensas del sector privado.

Pero si uno desea analizar la sustancia de las cosas, verá que la tendencia real se orientó hacia un menor control de la economía (la "propiedad social") tanto a nivel macro-económico como en los mismos centros de trabajo. (Ver igualmente W. Brus, *Socialist Ownership and Political Systems*, 1975).

La dinámica del sector privado, como se verá a continuación, proporcionó suficientes evidencias para este balance negativo.

La dinámica del sector privado

El papel presente y futuro del sector privado y sus relaciones con el sector socializado han sido objeto de un gran debate en Yugoslavia. Ciertos autores, como R. Bicanic, consideran que la controversia que dividió a los bolcheviques en la época de la NEP es de escasa relevancia para el presente. A partir del momento en que la economía yugoslava y su sector socializado alcanzaron el nivel actual de desarrollo, afirman, el "sentimiento de inseguridad" y el temor a ver renacer las relaciones de explotación, resultan "difíciles de comprender". Teóricos como Branko Horvat (1969) defendieron una visión radicalmente nueva del problema: en el marco de un modelo de "socialismo asociativo" descentralizado, el trabajo personal sobre los medios de producción privados podía constituir una forma de autogestión directa. En este sentido, afirmaba que el mercado y la propiedad privada (sin relaciones de explotación salarial) tenían futuro bajo el socialismo. Alexander Bajt, otro economista yugoslavo, desarrolló la noción de "propiedad social - colectiva o individual", forma que existe siempre que el productor privado "no se apropie de la mayor parte del producto social

derivado de su trabajo".

Sin embargo, el punto de vista prevaleciente continuó girando en torno a la inseguridad y el pragmatismo. Se permitió, por ejemplo, el desarrollo del sector privado en áreas en las que el sector socializado se mostraba ineficiente, con bajos impuestos sobre los medios de producción privados. Aún así, las restricciones continuaron: no se podía contratar más de cinco asalariados para un solo empleo ni explotar más de 10 hectáreas en posesión. Asimismo, la competencia entre las empresas de los dos sectores tuvo lugar después de desmantelado el plan y sus funciones redistributivas. Bajo estas circunstancias, la reforma desvió radicalmente la articulación que comenzaba a surgir entre los dos sectores de la producción, esto es, la tendencia hacia el incremento de la cooperación voluntaria.

En 1964, las cooperativas contaban con cerca de 1,300,000 miembros. En 1971, difícilmente eran más de 860,000. La causa real de esta disminución fue la reducción drástica de los subsidios acordados al sector socializado en su conjunto. Pero vale la pena entrar en debate.

Hubo indudablemente un sentimiento negativo respecto a la desconfianza de la administración y a las relaciones generales con los campesinos individuales en las cooperativas. Esto explica la fragilidad de los progresos iniciales hacia la cooperación. Los campesinos experimentaron frecuentemente los efectos de las obligaciones contractuales violadas, de las relaciones de fuerza desequilibradas, de los conflictos en la distribución de los ingresos obtenidos en común, del fracaso en las tentativas de autogestión. Disponían, además, sólo de un voto indicativo en las decisiones relativas a sus cooperativas y no de una representatividad como tales, esto es, como directamente involucrados.

Para la dinámica futura de la agricultura no daba igual determinar si lo esencial de la crítica y del esfuerzo de reorientación debía girar en torno a una democracia más amplia y al respeto a los campesinos al interior de las cooperativas o si, por el contrario, era necesario incitar al sector privado a buscar una mayor autonomía y a competir más fuertemente con un sector social desmantelado. Sin embargo, al margen de las intenciones, la política de la reforma llevó a los campesinos a replegarse hacia soluciones individuales.

El incentivo para cooperar era considerablemente limitado en la medida en que los campesinos privados veían posibilidades de mejorar su posición social explotando los márgenes de desarrollo individual que la reforma les había abierto. Y la tendencia era mayor dado que sentían que su condición social no era estable, ni se encontraba definida o reconocida. Asociarse con el sector socializado se volvió, entonces, menos atractivo, por lo que la posición de este sector se deterioró rápidamente.

En un primer momento, el alza en los precios de los productos agrícolas favoreció a la agricultura en su conjunto en relación a la industria. Esto es cierto. La reforma había previsto un incremento del 35%. En los dos primeros años de su aplicación, el alza fue de un 66% (contra un 28% en la industria y un 59% en el

comercio al por menor). Pero al mismo tiempo, el nuevo sistema redujo los subsidios a la agricultura al nivel más bajo en Europa. Los fondos federales para el financiamiento de las inversiones también fueron reducidos drásticamente, de acuerdo al espíritu general de la reforma. Rápidamente, el alza en los precios de los productos industriales tendió a alcanzar el de los productos agrícolas y encareció los inputs (suministros), al tiempo que los créditos se volvieron más onerosos. De esta manera, las pérdidas se incrementaron.

El hecho, pues, es que bajo la coerción de los precios del mercado y de los nuevos métodos de financiamiento de las inversiones, los combinados y las granjas estatales redujeron su consumo de fertilizantes en una tercera parte, el número de empleados en un 50% (especialmente personal calificado que resulta difícil de mantener), y el número de tractores y de cabezas de ganado en una proporción similar. Una buena parte del material fue revendido al sector privado (de allí la reducción absoluta del número de tractores en el sector socializado). En el contexto de este movimiento general, las cooperativas se volvieron menos atractivas y los tractores de propiedad individual más competitivos. El número de cooperativas cayó a la mitad.

V. El ascenso de los conflictos: 1968-1971

El ascenso de las huelgas obreras y el movimiento de los estudiantes y la intelectualidad de izquierda en 1968 en contra de la reforma de mercado y la burocracia (ver los artículos de la época en este mismo número) y, en general, el aumento de las tensiones nacionales, provocaron en 1971 un nuevo giro institucional: la extensión de los mecanismos de mercado fue detenida repentinamente. Pero el desmantelamiento del sistema y de las varias formas de solidaridad presentes había llegado a un punto de no retorno. Dos textos de ese período proporcionan una buena perspectiva de la situación.

La revuelta estudiantil

"Aquí están (sus) reivindicaciones, tal como fueron publicadas en *Student*, diario oficial de los estudiantes:

Programa de acción política

Para alcanzar una solución rápida y eficaz a los problemas fundamentales de nuestra sociedad socialista y a la comunidad de autogestión de un pueblo y varias naciones libres e iguales, estimamos necesario:

I

1. Adoptar medidas que reduzcan rápidamente las grandes desigualdades sociales de nuestra comunidad. Para realizarlas, pedimos que el principio socialista de distribución según el trabajo de cada quien sea aplicado de manera sistemática; que el criterio para determinar los ingresos personales sea definido clara y precisamente; que un ingreso mínimo y un ingreso máximo sean establecidos; que las diferencias en los ingresos personales basadas en posiciones de privilegio, no socialistas, ligadas al ejercicio monopolístico del poder, sean abolidas. Deben ser emprendidas acciones en contra de la acumulación de propiedad privada de manera

no socialista. Pedimos la nacionalización inmediata de la propiedad adquirida injustamente. Los privilegios en nuestra sociedad deben ser liquidados. Los ingresos excesivamente altos deben ser gravados progresivamente.

2. Para resolver el problema del empleo de una manera rápida y genuina es necesario adoptar una perspectiva de desarrollo a largo plazo de nuestra economía, basada en el derecho al trabajo en todo el país. Es necesario adoptar una política de inversiones que permita alcanzar el pleno empleo y mejorar las condiciones materiales y culturales de nuestro pueblo. Se debe facilitar el empleo a los jóvenes trabajadores calificados reduciendo al mínimo o prohibiendo el trabajo voluntario no remunerado y las horas extras. Los cargos vacantes deben ser llenados por quienes tengan la calificación indispensable.

3. Se deben tomar medidas para establecer rápidamente la autogestión en nuestra sociedad y destruir las fuerzas burocráticas que traban el desarrollo de nuestra comunidad.

Debe desarrollarse sistemáticamente la autogestión, no sólo en los centros de trabajo sino a todos los niveles, desde el comunal hasta el federal, de tal manera que los productores puedan ejercer un control real sobre los órganos de producción. El punto esencial para el desarrollo de una verdadera autogestión es la capacidad de los trabajadores de tomar decisiones sobre las condiciones laborales y de distribución de la plusvalía de manera completamente independiente.

Todos los órganos de autogestión deben ser responsables del cumplimiento de sus tareas y socialmente responsables si no llegan a cumplirlas. Hay que dar toda la importancia a la responsabilidad individual.

4. Paralelamente al desarrollo de los organismos de autogestión, todos los organismos sociales y políticos, en particular la Liga de los Comunistas, deben ser democratizados. Particularmente, debe realizarse una democratización de los medios de expresión pública. Finalmente, la democratización debe hacer posible la implementación práctica de todos los derechos y libertades reconocidos por la Constitución.

5. Deben detenerse de manera radical todos los intentos de desintegrar la propiedad social en propiedad privada, así como los de transformar el trabajo personal en capital de individuos o de grupos. Se deben tomar medidas legales para eliminar claramente estas tendencias.

6. La legislación sobre bienes raíces debe ser modificada inmediatamente para prevenir la especulación con la propiedad social o privada.

7. Se debe imposibilitar la comercialización de la cultura y abrir a todos la posibilidad de la creación cultural.

II.

1. El sistema de educación debe ser reformado inmediatamente de manera que pueda responder a las necesidades del desarrollo económico y cultural y a las de la autogestión.

2. El derecho de todos los jóvenes a iguales condiciones de educación debe ser garantizado por la Constitución.

3. La autonomía universitaria debe ser elevada a ley".

(R. Plomenie, "La révolte des étudiants en juin à Belgrade?", *Quatrième Internationale*, 26ème année, no. 34, novembre 1986, p. 38)

El descontento obrero

"Al lado de la información publicada sobre la revuelta de los estudiantes de Belgrado, hubo un silencio casi total sobre el congreso sindical que se realizó del 26 al 29 de junio de 1968. Sin embargo, este Sexto Congreso de la Confederación de los Sindicatos de Yugoslavia (CSY) constituyó el escenario de una explosión de descontento obrero que superó en amplitud e importancia social al de los estudiantes.

Durante cuatro días, oradores de diferentes sectores industriales y regiones de Yugoslavia se sucedieron en la tribuna y criticaron en términos algunas veces brutales las consecuencias de la 'reforma económica'. El obrero Milos Kikovic, en nombre de los metalúrgicos de Belgrado, Skoplie, Liubliana y Zagreb, exclamó: '¡Basta ya de tanto socialismo de papel!', e invitó a los sindicatos a defender las justas reivindicaciones materiales de los obreros. La víspera del Congreso, *Borba* publicó la carta de un metalúrgico que contenía críticas durísimas a la política gubernamental. 'Debemos reconocer, escribió, que ahora que la autogestión obrera se ha desarrollado bastante en nuestro país, se produce un empobrecimiento de la clase obrera. Se trata de un empobrecimiento de los que producen. Y mientras éstos tienen que luchar por sus más elementales derechos, otros se enriquecen: los que poseen casas, mansiones y autos, y pueden tomar vacaciones, ir al mar o hacer excursiones. Por ello no debe sorprendernos que el sindicato se esté muriendo lentamente... Condeno al sindicato por haber permitido que el salario de un obrero metalúrgico apenas alcance para sobrevivir. Nuestros trabajadores se van al extranjero o se quedan sin empleo en nuestro país. Los órganos superiores son los culpables. Nosotros les hemos dado sus ingresos elevados y sus mansiones. Nosotros nos matamos en la fábrica y nuestro dinero se va a otra parte. El sindicato debería defender los intereses de los trabajadores y no los del gobierno'. (*Borba*, 1 de junio de 1968).

Tan poderoso fue el descontento expresado en el Congreso de la CSY que Tito repitió la misma maniobra que había hecho durante la revuelta 40estudiantil. Tomó la palabra en el Congreso y pronunció un violento discurso contra las consecuencias negativas de la 'reforma económica'.

(X.Y.Z., "Le mécontentement des ouvriers yougoslaves", *Quatrième Internationale*, 27ème année, no. 38, juillet 1969, p. 32)

(Sobre el movimiento huelguístico en Yugoslavia, consultar además el libro de Neca Jovanov, *Radnicki strajkovi u SFRJ (1958-1969)*, los artículos de Michèle Lee publicados en *Inprecor* y el "Dossier Yugoslavia" de Catherine Verla en *Inprecor*, 75, 17 de abril de 1980.)

Una visión crítica y actualizada del debate soviético de los años veinte

Esquema general

Distinción de los dos tipos de debate:

I. ¿Es el mercado socialmente neutro?

- las posiciones contendientes
- las lecciones de la experiencia

La experiencia de la NEP

La experiencia a partir de la NEP

II. El problema de las "leyes económicas" en la transición post-capitalista

- Bujarin: la ley del valor como regulador único
- Preobrazhensky: las dos "leyes" antagónicas en la transición post-capitalista
 - El carácter histórico de la ley del valor
 - Las relaciones conflictivas con el mercado mundial

3. El objetivo de la transformación

- La hipótesis de una "ley socialista de acumulación primitiva"

III. La actualización del debate

- El método histórico de Preobrazhensky
- La cuestión de la ley socialista de acumulación primitiva

Anexos

- La Oposición de Izquierda y el campesinado (extractos de la plataforma de 1927)
Moshe Lewin y la "crisis de los cereales"
Moshe Lewin y el ala de "derecha"

La exigencia normal de transparencia sobre el presente y el futuro de la URSS ha llevado de manera natural a la exigencia de revisión del pasado, y particularmente de los sucesos que giraron en torno al ascenso del estalinismo. Cada corriente interpreta los años veinte, y sobre todo la interrupción de la NEP, a la luz de su propio punto de vista sobre el futuro y de su propio balance del estalinismo. **La historia se ha convertido en una cuestión política...** pero el estalinismo la ha obscurecido.

Distinción de dos tipos de debate

Esta es la razón por la que, para evitar cualquier tipo de confusión, es esencial distinguir dos tipos diferentes de debate: por una parte, la cuestión del momento y el método a partir de los cuales la NEP fue interrumpida; y por otra, la de la naturaleza y la magnitud de los conflictos y las contradicciones reales que la NEP generó.

Podemos partir, con Trotsky y la Oposición de Izquierda (ver anexo p. 53), de que tanto la industrialización a "paso de tortuga" —como fue calificada por Bujarin— como la política de colectivización e industrialización forzadas decretada por Stalin constituyeron un error. Podemos admitir, por otra parte, que Bujarin tuvo cierta sensibilidad hacia la cuestión campesina y, en términos generales, hacia la necesidad de utilizar toda la capacidad tecnológica existente, contrariamente a la suerte de "objetivismo" desplegado por Preobrazhensky. Esta inclinación hacia el "objetivismo" constituye quizá parte de la explicación del porqué finalmente Preobrazhensky terminó por apoyar la industrialización impuesta por Stalin. En otras palabras, decir simplemente que uno está de acuerdo con "las ideas de Bujarin" o con las de sus oponentes es confundir dos cuestiones diferentes, dos aspectos y dos periodos de la política estalinista. Es

preferible, entonces, explicar exactamente a qué parte del problema se está uno refiriendo.

Desde nuestro punto de vista, no hay duda alguna de que la manera en que la NEP fue interrumpida ha tenido consecuencias duraderas y negativas sobre la sociedad soviética. Pero ni la colectivización forzada, ni la "liquidación física de los kulaks como clase", ni los ritmos y las decisiones desequilibradas asociadas con la industrialización constituían en sí políticas fatales o aceptables. Nuestra crítica al respecto es bastante radical. Pero al hacerla no eludimos el otro debate necesario, el que aquí nos interesa: **¿qué alcances debió o pudo tener la NEP?, ¿cómo pudieron ser materializados? y, en términos generales, ¿cuál es el papel de las relaciones de mercado en la construcción del socialismo?**

No es nuestro propósito, sin embargo, intentar aquí un análisis sistemático de este debate (ver, al respecto, la bibliografía seleccionada sobre el mismo). Además, una vez que Stalin impulsó la industrialización y la colectivización forzadas, las posiciones contendientes modificaron radicalmente su contenido: las críticas formuladas por Bujarin encontraron en muchos aspectos coincidencias con las críticas levantadas por la Oposición de Izquierda (mismas que, para ese entonces, Preobrazhensky ya había abandonado).

Pero independientemente de nuestros desacuerdos con Preobrazhensky y Bujarin, no podemos dejar de expresar nuestra admiración por el alto nivel del debate que iniciaron a comienzos de la década de los veinte, sin la visión en retrospectiva que proporciona la experiencia. Las cuestiones prácticas y teóricas que pusieron en el centro del mismo constituyen todavía hoy en día el aspecto central de los problemas a resolver por todas las sociedades post-capitalistas. Asimismo, sentimos que este debate debe ser retomado y actualizado acudiendo directamente al verdadero pensamiento de los teóricos involucrados, rechazando en

Nicolás Bujarin

Bujarin nace en Moscú en 1888, en el seno de una modesta familia de maestros. En 1906 se adhiere al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, del lado de los bolcheviques. En 1910 es deportado a Siberia por sus actividades en la región de Moscú. En 1911 escapa de Siberia.

De 1911 a 1917, sus años de exilio, sigue paso a paso el desarrollo del movimiento socialista internacional, estudia economía y escribe para la prensa bolchevique. Después del estallamiento de la Primera Guerra Mundial, publica un estudio sobre el imperialismo y un artículo sobre la rápida decadencia del Estado proletario. Durante el invierno de 1916-17 colabora en New York con la revista de Trotsky, *Novi Mir*.

Regresa a Rusia después de la revolución de febrero. En agosto de 1917 es electo al Comité Central del Partido Bolchevique. Durante la insurrección de octubre de 1917 forma parte de la dirección del partido en Moscú. Su posición sobre los acuerdos de Brest-Litovsk de 1918 es rechazada, pero en 1919 es electo al Politburó. En 1920, formando parte de la dirección colectiva del partido, defiende una posición sobre la cuestión sindical que recibe una mínima parte de los votos. Para ese entonces, ya es dirigente de la fracción "comunista de izquierda". Después de aparecer como uno de los teóricos de la economía de mando centralizada durante el "comunismo de guerra", en 1921 aprueba el lanzamiento de la NEP (Nueva Política Económica), pero ya no es reelecto al Politburó.

En 1924 es de nueva cuenta electo al Politburó. Después de la muerte de Lenin, se pronuncia por un firme seguimiento de la NEP. Desde esta perspectiva, ataca a la oposición "de los 43", fundada en 1923, que se pronunciaba por el inicio de la industrialización. Más tarde, cuando en 1925-26 Zinoviev y Kamenev unen sus fuerzas a las de Trotsky en la Oposición Unificada, entra en alianza con Stalin. En su condición de editor de *Pravda* y *La Gran Enciclopedia Soviética*, y de presidente de la Internacional Comunista, argumenta que la NEP es el camino preferible para la transición al socialismo, cuya realización cree posible "en un solo país".

En 1927, sin embargo, reconoce la necesidad de tomar ciertas medidas de colectivización e industrialización. En 1928-29 rompe con Stalin en torno a la amplitud, los métodos y las consecuencias para el futuro de estas medidas. Después de un breve intento de acercamiento a la Oposición Unificada, coincidiendo con Rykov y Tomsky, asume una posición que pronto es conocida como "la oposición de derecha".

En 1929, derrotado por el aparato estalinista, acepta "reconocer sus errores". Se convierte entonces en rehén de Stalin en una gran variedad de cargos oficiales (director del Instituto para la Historia de la Ciencia y la Tecnología, editor de *Izvestia*, redactor de la Constitución Soviética de 1936). En 1934, sin embargo, Stalin empieza a temer que Bujarin se convierta en centro unificador de los descontentos.

En 1937, en el marco de los procesos de Moscú, Bujarin es arrestado y juzgado. Su defensa busca ridiculizar al procurador Vishinsky admitiendo los crímenes más "mostruosos" al tiempo que rechaza las acusaciones concretas. Es ejecutado el 15 de marzo de 1938.

Obras principales:

- 1915. *El imperialismo y la economía mundial*
- 1919. *El ABC del comunismo*
- 1920. *La economía del periodo de transición*
- 1921. *La teoría del materialismo histórico*
- 1925. *El imperialismo y la acumulación de capital*
- El camino al socialismo y la alianza obrero-campesina*
- 1928. *Proyecto de Programa de la Internacional Comunista (VI congreso)*
- (Veáse también S. Heitman, *Nikolai I. Bukharin. A Biography*. Stanford, California, 1969)

consecuencia la caricaturización que de sus posiciones hizo Stalin.

Nos avocaremos, entonces, a analizar las dos cuestiones arriba enmarcadas: por un lado, el problema de las diferenciaciones sociales generadas por la extensión de las leyes y los mecanismos del mercado; por otro, el problema del debate teórico en torno a las leyes económicas que gobiernan la transición al socialismo.

I. ¿Es el mercado "socialmente neutro"?

De entrada, debemos aclarar que la expresión "socialmente neutro" hace referencia a la noción de que el mercado es un mecanismo utilizable por cualquier tipo de sociedad independientemente de su naturaleza de clase. Si esto es cierto, implicaría que el mercado, por sí mismo, no alimenta relaciones sociales específicas. ¿Cuál fue, sobre esta cuestión, la diferencia entre Preobrazhensky y Bujarin?

a) Las posiciones contendientes

La posición de Bujarin

Como Preobrazhensky, Bujarin fue, al tiempo que revolucionario, teórico marxista. Pero a diferencia de aquél, éste sostuvo que la sola destrucción del Estado burgués bastaba para asegurar la superioridad de la industria "socialista" en su competencia con el sector privado. A partir de ese momento, el mercado podía ser considerado el instrumento que posibilitaría intercambios "de igualdad" entre el sector estatal y los productores privados; la operación del mercado al interior de esta estructura mejoraría la cooperación y, en consecuencia, conduciría a la sociedad hacia su transformación socialista. En este contexto, la consigna bujarinista dirigida a los kulaks: "vuélvanse ricos", buscaba una estabilización del "bloque obrero-campesino", en otras palabras, el fin de los conflictos sociales.

"No llegaremos directamente al socialismo a través del proceso de producción; llegaremos a través del intercambio, a través de la cooperación". (Traducido del francés: "Une nouvelle révélation sur l'économie soviétique ou comment on peut couler le bloc ouvrier-paysan", en *Critique de l'économie politique. Le débat soviétique sur la loi de la valeur*, p. 189. Primera edición: *Bolchevique*, Moscú, 10/12/1924).

En este artículo, Bujarin ironiza sobre las "incertidumbres" de Preobrazhensky: mientras éste creía que la cooperación podía conducir a la socialización de la agricultura, aquél sostenía que sólo constituía una -la más positiva- de las varias direcciones posibles en su evolución.

"En efecto, no evolucionamos hacia la consolidación de las relaciones de clase sino hacia su eliminación. En este sentido, entre más rápidamente tenga lugar el proceso de acumulación en el medio

económico socialista y en la periferia que se socializa, más rápidamente disminuirá la oposición entre el proletariado y el campesinado." (Idem, p. 186)

Esta dinámica particular, argumenta, contrasta con lo que sucede bajo el capitalismo, en el que la integración de la pequeña producción al sistema en su conjunto agudiza los antagonismos existentes entre los intereses de la burguesía (la clase dominante) y los pequeños campesinos.

Bujarin ve en las dudas de Preobrazhensky una desconfianza hacia el campesinado, indicativa de sus "desviaciones anti-campesinas" (hagamos notar, de paso, que Bujarin no dudó en utilizar un estilo polémico de triste memoria).

"Pero lo que uno debe resaltar es la modestia de Preobrazhensky: no polemiza con Lenin (...); declara simplemente que no se puede hacer un análisis teórico de algo que todavía no existe, de algo que apenas está por nacer. (...)"

"De acuerdo a Preobrazhensky", continúa Bujarin, "la economía campesina puede evolucionar en tres direcciones:

1. la pequeña producción se queda en pequeña producción;
2. la pequeña producción, a través de la cooperación capitalista, se vuelve capitalista;
3. la pequeña producción se vuelve una producción cooperativa a través de una vía socialista aún desconocida, de la que los cartels agrícolas y las comunas constituyen las primeras etapas." (Id., p. 189)

Y comenta:

"(...) Preobrazhensky no comprende el carácter específico de las vías al alcance de la dictadura del proletariado. Piensa que las leyes de la evolución de la economía rural son las mismas bajo el poder del proletariado que bajo el capitalismo. (...) Mientras bajo el dominio burgués las cooperativas organizadas por las masas campesinas se integran inevitablemente al capitalismo, éste no es el caso bajo el dominio del proletariado, con la ideología, los bancos, el crédito, la industria, los organizadores proletarios". (Ibid.)

La posición de Preobrazhensky

Preobrazhensky, como afirma Bujarin, tenía dudas sobre el sentido de la evolución. Una de las razones era que no creía que la superioridad de la llamada industria "socialista" (el sector estatal) estuviera asegurada desde el comienzo de la transición (volveremos sobre este punto). Creía que con la extensión de las relaciones de mercado era inevitable el crecimiento de las diferenciaciones sociales en el campo. Y tan claramente previó el crecimiento de los conflictos sociales que escribió un pequeño trabajo al respecto, titulado precisamente *De la NEP al socialismo*. Su argumento central giraba en torno a la creación por el mercado de una nueva capa de "Nepmen" (hombres NEP) que se volverían sobre el Estado obrero y terminarían por estrangularlo. Y de manera más precisa, el autor de *La nueva economía* identificaba las áreas de conflicto potencial con los campesinos ricos: por una parte, en

las relaciones con el mercado mundial; por otra, como resultado de la insuficiente industrialización y de la incapacidad de ésta de satisfacer las necesidades de la agricultura.

El primer punto estaba ligado a la necesidad global de suministrar bienes para la exportación (principalmente bienes agrícolas) y así pagar el equipo necesario para la industrialización del país. Pero resultaba que el monopolio estatal imponía a los campesinos precios nacionales menos favorables que los del mercado mundial, de los que seguramente se habrían beneficiado de contar con la posibilidad de vender libremente sus productos en el mismo. Preobrazhensky subrayaba que, en términos generales, toda limitación aplicada a la acumulación capitalista constituiría una fuente de tensiones.

El segundo punto estaba ligado al estado general del país. Preobrazhensky creía que era ingenuo esperar construir una alianza estable con el campesinado rico: el incremento en los precios agrícolas entraba en conflicto con los objetivos sociales del régimen (mejorar el nivel de vida de los trabajadores), y el Estado mismo no estaba todavía en capacidad de dar a los agricultores lo que podía satisfacerles: equipo, infraestructura, fertilizante, personal calificado capaz de mejorar la productividad de la agricultura y el nivel de vida en el campo.

"Pero la dictadura del proletariado puede estar en peligro no sólo en la medida que no logramos vivir en 'armonía' con el campesinado a causa de los errores en

Eugenio Alejandro Preobrazhensky

Preobrazhensky nace en 1886. En 1903 se incorpora al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y, en su interior, a la fracción bolchevique. Asiste a una escuela técnica y organiza y conduce al partido en la región Ural durante la Revolución de Octubre. En 1917 es electo al Comité Central y recibe tareas militares en el frente sur durante la guerra civil. En 1920 es nombrado secretario del Comité Central.

En 1919 redacta al lado de Bujarin *El ABC del comunismo*, y forma parte del grupo de Moscú que publica la revista *Komunist* (cercana a los "comunistas de izquierda" del periodo 1918-1920). Comienza entonces a estudiar los problemas teóricos y prácticos planteados por la NEP: *De la NEP al socialismo* (1922) y *La ley fundamental de la acumulación socialista* (1924).

Sus investigaciones devienen en soporte de las propuestas de la Oposición de Izquierda, que hace suyas muchas de las tesis de su obra central *La nueva economía* (1924). Marginado de toda tarea activa, emprende una serie de estudios económicos que dan sustento a su llamado a favor de la planificación, la colectivización y la industrialización. En 1927 es expulsado del partido como parte de la purga de los "opositores de izquierda".

En 1928, considerando que Stalin retoma algunas de sus propuestas, se pronuncia por que los opositores apoyen el curso dictado por Stalin. Este, por su parte, le exige su renuncia política completa. En 1929 acepta las condiciones y se reintegra al partido. Subsecuentemente es vuelto a expulsar en 1931, readmitido en 1934, vuelto a expulsar por tercera ocasión y arrestado en 1935. Desaparece en prisión en 1937.

León Davidovich Trotsky

Hijo de un agricultor bien acomodado, Trotsky nace en 1879 en Yanovka, cerca de Odessa. En 1896 se incorpora al mundo revolucionario y se vuelve marxista. En 1898 es deportado a Siberia, de donde escapa para, en 1902, unirse en el extranjero a Lenin y trabajar en *Iskra*. Después del fracaso del intento de reorganización del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en el Segundo Congreso, realizado en 1903, se coloca entre los bolcheviques y los mencheviques.

Durante la revolución de 1905 es electo presidente del Soviet de Petrogrado, y poco después es exiliado a Siberia. De nuevo escapa y se incorpora al movimiento socialista europeo. Durante la Segunda Guerra Mundial, en París y Nueva York, se opone a la política chovinista a favor de la guerra sostenida por las principales corrientes socialistas.

En 1917, de nuevo en Rusia, se adhiere al Partido Bolchevique y es electo a su Comité Central y a la dirección del Soviet de Petrogrado, desde donde organiza la insurrección de octubre. Como miembro del Politburó se encarga, entre otras tareas, de conducir la diplomacia soviética, organizar al Ejército Rojo y dirigir a la Internacional Comunista.

En 1920-21 se manifiesta a favor del lanzamiento de la NEP, pero a partir de 1922 exige que sus límites sean fijados y la planificación fortalecida. En 1923 complementa esta demanda con un llamado a la democracia al interior del partido y los soviets, y se une a la oposición de "los 43".

En 1925-26 se acerca a Zinoviev y Kamenev para organizar una lucha conjunta contra lo que ellos llaman la "neo-NEP" de Bujarin. Esta Oposición Unificada lanza entonces una lucha organizada a amplia escala que deriva en la puesta en circulación, en 1927, de la Plataforma de la Oposición de Izquierda, a pesar de su prohibición por la dirección del partido. La plataforma proponía fijar impuestos a los kulaks, apoyar al campesinado pobre -sobre todo a través del establecimiento de cooperativas-, y ampliar la producción industrial.

Esta lucha conduce a su expulsión del partido y a su exilio a Alma-Ata en 1928. A diferencia de Preobrazhensky, considera que la repentina colectivización forzada y el primer plan quinquenal de Stalin, con su énfasis sobre la industria pesada, no justifica un alto en los esfuerzos de la oposición. Es entonces deportado de la Unión Soviética. Desde el exilio, sin embargo, continúa dirigiendo a la Oposición de Izquierda Rusa y sigue cuidadosamente la evolución de la economía soviética. Durante los procesos de Moscú dedica considerables esfuerzos a refutar las acusaciones ante una Comisión Internacional de Investigación encabezada por el filósofo humanista John Dewey. Al mismo tiempo, se empeña en la construcción de una nueva Internacional revolucionaria. Es asesinado por un agente de Stalin en agosto de 1940.

Principales obras de Trotsky sobre la URSS

- 1921. *La nueva etapa*
- 1923. *El nuevo curso*
- 1925. *¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?*
- 1927. *Plataforma de la Oposición de Izquierda*
La revolución desfigurada
- 1927-1928. *La escuela estalinista de falsificación*
- 1931-1933. *Historia de la Revolución Rusa*
- 1932. *La economía soviética en peligro*
- 1933. *La Cuarta Internacional y la URSS, La naturaleza de clase del Estado soviético*
- 1935. *Estado obrero, Thermidor y Bonapartismo*
- 1936. *La revolución traicionada*
- 1939. *La URSS en guerra*
De nuevo sobre la naturaleza de la URSS
- 1940. *Carta a los trabajadores de la URSS*

(Vease también Louis Sinclair, *Leon Trotsky: A Biography*. L Sinclair, Edinbourg, 1978.)

nuestra política de relaciones con el campo, sino también en la medida en que nuestra base económica se desarrolla más lentamente que los vástagos capitalistas de nuestra economía creados por la economía de mercado." (Traducido del francés: *La Nouvelle Economique*, p. 328)

Preobrazhensky, por lo tanto, sentía que era indispensable conceder alta prioridad a la industrialización del país tomando recursos del sector agrícola privado y rico, proporcionándole en compensación equipo, electrificación, redes de transporte, etc., de lo cual estaba necesitado. Según él, la política fiscal debía establecer una clara distinción a favor del campesinado pobre que no producía excedente y al que el Estado debía apoyar. Esto no significaba, como la caricaturización del debate quería presentarlo, que Preobrazhensky estuviera por imponer un incremento en los precios de los productos industriales sobre la agricultura, incremento que habría terminado por estrangularla, y mucho menos por favorecer la acumulación a costa del nivel de vida de la población.

"Mi verdadera opinión al respecto puede resumirse de la siguiente manera. Una política justa de fijación de precios a los productos de la

Algunos aspectos decisivos

Octubre de 1917-Junio de 1918:
la industria privada bajo control
obrero es tolerada por los soviets

Octubre de 1917: los bolcheviques dan el poder a los soviets; la propiedad privada sobre las grandes haciendas es abolida, y la tierra distribuida entre los campesinos; el gobierno busca que las empresas privadas reasuman la producción bajo control obrero.

Diciembre de 1917: Nacionalización de los bancos.

Abril de 1918: Establecimiento del monopolio estatal del comercio exterior.

Junio de 1918-principios de 1921:
"El comunismo de guerra"

Enfrentado a la falta de cooperación de los dueños de las fábricas y a las demandas de los trabajadores, el gobierno procede a la nacionalización de las empresas industriales. Para hacer frente a las necesidades de la guerra civil, las decisiones económicas son tomadas por las oficinas centrales y la administración militar; las cosechas son requisadas y el racionamiento es instituido; la producción es estimulada por la movilización política, la exaltación del igualitarismo y la coerción.

1921-1923: la NEP es aceptada por el conjunto del politburo bolchevique. La guerra civil, el bloqueo de los puertos soviéticos y el comunismo de guerra conducen a una

industria estatal debe buscar alcanzar los siguientes tres objetivos: la acumulación para la reproducción ampliada y para el reequipamiento técnico de la industria, el incremento de los salarios, y la reducción de los precios. ¿Pueden ser alcanzados estos tres objetivos de manera simultánea? Sí, es posible. La contradicción se presentaría sólo si la economía se mantuviera en una situación estable, esto es, si el volumen de ingresos, tanto el del sector estatal como el del campesinado, fuera siempre el mismo. En ese caso, la acumulación sería posible sólo a expensas de una reducción de los salarios o de un incremento en los precios... Pero con un incremento en la productividad del trabajo, este problema triangular puede ser resuelto simultáneamente. ... Dividir proporcionalmente las ganancias derivadas del incremento en la productividad entre esos tres objetivos aparece no sólo como una condición que depende del incremento en la producción y la productividad del trabajo, sino también como la condición indispensable para el mismo." (Idem, p. 332-333).

A estas alturas, es claro que el verdadero debate giraba, en primer lugar, en torno a la búsqueda de incrementos en la productividad a través de una mejor organización del trabajo y, en segundo, en torno a la búsqueda del nivel *óptimo* de acumulación -no del

máximo, como más tarde la política estalinista de industrialización presentó las cosas- con miras a la posibilidad de **alcanzar incrementos en la productividad directamente ligados al incremento en el nivel de vida** de la población, como lo subrayó Preobrazhensky en ese texto.

Uno de los obstáculos para alcanzar este nivel óptimo sería, destacó el autor, el hecho de que el comercio privado se encontraba todavía en manos del sector privado. En consecuencia, en una situación de escasez relativa, éste podía usar una baja en los precios industriales para la acumulación en su propio sector y no a favor de una baja en los precios al consumidor.

b) Las lecciones de la experiencia

La experiencia de la NEP

El libro de Moshe Lewin, *La Formation du Système Soviétique*, proporciona una visión bastante precisa de este periodo de la historia soviética. Lewin muestra muy claramente que la política estalinista no constituía un proyecto pre-determinado, sino una **respuesta burocrática a la acumulación de problemas y tensiones**. El libro restablece la verdad histórica al exponer la inexactitud de la pretensión estalinista en el sentido de que la represión

de la política económica y el desarrollo soviético de los años veinte

caída drástica de la producción agrícola e industrial y, en consecuencia, al hambre. La victoria militar soviética ofrece la oportunidad de un giro. La Nueva Política Económica (NEP) es discutida a finales de 1920 y lanzada en 1921. Con ella queda abolida la requisita, se aligeran los impuestos a todos los campesinos, y se autoriza un cierto incremento en el comercio de bienes privados al tiempo que se busca la inversión extranjera.

Asimismo, se establecen las estructuras para poder avanzar en todas aquellas partes en que la situación lo permita: se estudia un plan de electrificación y se crea, en febrero de 1921, la Comisión de Planificación Estatal (Gosplan), dotada al principio de pocos poderes. A pesar de la hambruna de 1922-1923, la economía empieza a revitalizarse.

1924-1927: La NEP prolongada o
la "neo-NEP" y la "crisis de las tijeras"

A finales de 1923, el crecimiento de la industria encuentra dificultades para mantenerse al mismo nivel que el de la agricultura. Es lo que Trotsky llama "la crisis de las tijeras": los campesinos se muestran renuentes a vender sus productos a bajos precios, en función sobre todo de los altos precios de los bienes manufacturados que necesitan. Un debate comienza en 1923 en torno a la posibilidad y los medios de relanzamiento del desarrollo industrial y la producción. Por una parte, Preobrazhensky y Trotsky llaman a restaurar el equilibrio a través de un impuesto progresivo sobre el campesinado rico y de una extensión gradual de los alcances de la planificación: esto es lo que constituye la búsqueda de la tasa "óptima" de crecimiento. En 1925, la crisis de las tijeras se agudiza y Zinoviev y Kamenev se pronuncian por medidas similares. Esto sienta las bases

para la acción de la Oposición Unificada.

Por otra parte, Bujarin argumenta que toda la producción agrícola debe ser estimulada, no como una concesión cuidadosamente dosificada, sino como el camino más favorable hacia el socialismo. Explica que las granjas familiares pueden constituir unidades efectivas de producción y que deben ser instadas a unirse a las cooperativas sólo cuando los métodos de éstas sean claramente superiores, vale decir, en el futuro. Eventualmente, las cooperativas y las granjas-patronos pueden contribuir a la industria socialista a través de los impuestos. Es sobre estas bases que Stalin entra en alianza con Bujarin de 1923 a 1927.

Pero en el invierno de 1926-1927 la crisis de las tijeras se agudiza y Bujarin reconoce la necesidad de controlar el comercio privado y de acelerar la industrialización.

1928-1932: Colectivización forzada y
primer plan quinquenal

Durante el invierno de 1927-1928 la distribución de granos se hace tan lenta que amenaza el aprovisionamiento de las ciudades. Stalin ordena entonces que las cosechas y el ganado sean requisados en el campo, y lanza la colectivización forzada. Bujarin se opone a estos métodos violentos, advirtiendo que pueden llevar a un régimen de terror. A pesar de esto, es derrotado por Stalin y el aparato que alcanza a unificar a antiguos opositores de izquierda. El primer plan quinquenal, discutido durante largo tiempo y modificado varias veces, es ahora puesto en marcha dando prioridad a la industria pesada y al sector energético.

ejercida en esa época estaba dirigida exclusivamente en contra de los "kulaks". A pesar de las distorsiones estalinistas, la NEP generó problemas genuinos reales. Moshe Lewin muestra que ciertas diferenciaciones sociales habían tomado ya lugar en el campo -pero, en su opinión, más entre los campesinos pobres y medianos que entre otros, y cuando prácticamente los kulaks ya habían desaparecido. Enfatiza, asimismo, la cadena de errores políticos que condujeron a una situación cada vez más dramática de estrangulamiento real del régimen por falta de suministro de trigo a las ciudades. En este contexto, la política estalinista aparece como un callejón sin salida creado a partir de sus propios métodos. Y aunque Lewin no se refiere específicamente a las críticas a Stalin hechas por la Oposición de Izquierda o la llamada ala de "derecha", sí se toma la molestia de mencionar la política defendida por los bujarinistas, así como sus "ilusiones" en cuanto a que su política de precios podía resolver el problema de la relación con los campesinos. (Ver los extractos del alegato de Lewin al respecto en el anexo a este capítulo, pp. 54-55).

La experiencia después de la NEP

Otras experiencias acumuladas después de la NEP hacen posible un balance más preciso. Las reformas de orientación de mercado al interior del sistema planificado en Yugoslavia, Hungría y China tuvieron efectos positivos sólo a corto plazo y en medio de múltiples contradicciones. En las ponencias previas vimos ya el tipo de conflictos y de cuestiones generados.

Los abusos estalinistas de la "vía capitalista" implícita en las reformas, exigen necesariamente distinguir el aumento de las tensiones sociales como resultado de la extensión de los mecanismos de mercado de la verdadera restauración del capitalismo. Y es que el maniqueísmo estalinista causó verdaderos estragos: en verdad, no todo se reduce a la oposición burguesía/proletariado. Entre las tensiones e incluso los antagonismos sociales presentes al interior de un sistema dado y la restauración del capitalismo existe un importante margen, pero también -no seamos ingenuos por el simple hecho de negarnos a las caricaturas- algo más que fuertes vínculos. Una comprensión clara de la diferencia requiere de un análisis concreto del contexto y el proceso previo. La experiencia de las reformas muestra que una parte del aparato burocrático reacciona a las tensiones sociales creadas por las mismas mucho antes de que dé comienzo un cambio cualitativo hacia la restauración capitalista. Pero el aparato mismo está cruzado por tendencias restauracionistas, sobre todo si el sistema político no permite que las mismas se expresen en otro terreno. El ejemplo yugoslavo muestra que la desintegración social puede alcanzar niveles verdaderamente críticos.

Por otra parte, las tensiones y las diferenciaciones no se presentan sólo entre el sector privado y el sector estatal. Afectan por igual al conjunto del cuerpo social y a cada una de sus partes. Ya hemos mencionado la necesidad de ir más allá del carácter jurídico formal y descubrir las relaciones existentes de apropiación

privada de los fondos sociales, el desmantelamiento real de la propiedad social, las desigualdades horizontales y las diferenciaciones verticales creadas por el mercado al interior de las empresas **autogestionadas**, proceso éste que se desarrolló ampliamente, por ejemplo, bajo la reforma yugoslava.

Finalmente, es claro que para determinar el papel exacto y el sentido de la evolución de la **pequeña producción de mercancías** se requiere de un análisis complejo. Bujarin tenía razón al subrayar que el sector de la pequeña producción privada podía ser "socializado" a través de la extensión de las **cooperativas**. Podemos notar, asimismo, que el peso de la pequeña producción cubrirá un periodo más largo del previsto en los escritos de Marx. Y esto es verdad tanto para la sociedad capitalista como para la sociedad postcapitalista: ciertas actividades de subcontrato y la producción de ciertos bienes serán probablemente mejor cubiertas por unidades artesanales o a pequeña escala que por la industria socializada a gran escala. (Alec Nove subraya con razón que las grandes dimensiones no siempre producen economías a gran escala). Y esto no es juzgar de antemano las formas de propiedad.

Por otra parte, la dinámica del sector privado no es una sola. La simple eliminación del dominio de la burguesía -incluso aun suprimiendo la posibilidad de contratar asalariados- no garantiza por sí misma el curso de una dinámica positiva. Preobrazhensky tenía razón al expresar sus dudas al respecto. Una tendencia que puede presentarse es que las unidades privadas se replieguen hacia la autosuficiencia; otra es que busquen la acumulación a expensas del sector estatal; una tercera es que avancen hacia la socialización a través de la cooperación y de nuevas formas de división del trabajo. La experiencia yugoslava muestra que bajo las mismas relaciones jurídicas de propiedad (15% de las tierras en manos del Estado y 85% en manos privadas) se pueden generar dinámicas completamente opuestas: la agricultura yugoslava evolucionó **hacia la socialización** a través de las cooperativas entre 1955 y 1964, y **hacia el incremento de la privatización real** más tarde. La diferencia fundamental la constituyó la extensión cualitativamente superior de las relaciones de mercado a expensas del desmantelamiento de la planificación en el último periodo, combinado por supuesto con un incremento en la burocratización.

Ni de la experiencia húngara ni de la china ni de la yugoslava puede hacerse un balance unilateral. Algunas veces es difícil extraer lecciones debido al **empleo de métodos burocráticos en las relaciones con el sector privado**, métodos que generan la falta de cooperación, el repliegue y la especulación. Sin embargo, todas las experiencias hablan en contra de la visión ingenua que pretende borrar los efectos corrosivos del afán de lucro y de la apropiación privada de las relaciones humanas, psicológicas y morales.

Ahora bien, si el mercado no es socialmente "neutro", ¿debemos aceptar subordinarnos a sus leyes? Y si no, ¿la única alternativa es aceptar los dictados arbitrarios de la burocracia?

"Fue bajo estas condiciones que se desarrolló una actitud llena de prejuicios en contra del papel de las relaciones mercado-moneda y de la ley del valor en el socialismo, y que se insinuó que esas relaciones eran ajenas, incluso opuestas al socialismo. Todo esto se combinó con una subestimación del balance hecho de las pérdidas y las ganancias, subestimación que condujo al desorden en el establecimiento de los precios y a la indiferencia con respecto a la circulación del dinero."

(Traducido del francés: Mikhaïl Gorbatchev, Perestroïka, 1987, p. 60)

II. La cuestión de las "leyes económicas" del periodo de transición post-capitalista

Hemos hablado de la ley del valor en la introducción a estas ponencias. En torno a la misma, con las dificultades y especificidades propias, Bujarin y Preobrazhensky definieron posiciones diferentes.

a) Bujarin: La ley del valor como regulador único

El punto de vista de Bujarin sobre la ley del valor se encuentra bien presente en todos los debates actuales, bien en su acepción marxista, bien reformulado en términos "neo-clásicos" (de libre-empresa).

En primer lugar, debemos revisar las fórmulas más frecuentemente expresadas por los reformadores de la planificación burocrática en Europa del Este.

De acuerdo a este método, existe una "ley económica objetiva", universal e inevitable, la ley de la regulación a través del mercado (o ley del valor). Bajo esta óptica, los "precios" verdaderos por ella determinados deben formarse libremente, es decir, sin la intervención del Estado (al menos que su función sea precisamente imponer el dominio de los precios del mercado, como en el modelo de Oscar Lange). Asimismo, estos precios sirven como indicadores para orientar las inversiones hacia determinados sectores: un incremento en los precios como resultado de una demanda insuficiente conduce a altas ganancias y atrae inversionistas; una caída en los precios como resultado de una sobreproducción o de las dificultades en la venta de un producto defectuoso lleva a cancelar la línea de producción. Esto aclara, a su vez, cuáles son las especializaciones apropiadas para competir en el mercado mundial -bajo la condición, por supuesto, de que el capital liberado por las empresas deficitarias sea orientado hacia sectores rentables. Pero esto implica que el crédito y otro tipo de subsidios que sostienen a las ovejas negras de la familia deben ser suspendidos. Muchos economistas húngaros y yugoslavos creen que, bajo estas condiciones, se restablecería el equilibrio de conjunto entre las distintas ramas de la economía y se reduciría la deuda externa.

Así descrito, este mundo neo-liberal de mercado-

libre es, paradójicamente, algunas veces defendido por reformadores que dicen identificarse con el socialismo y el marxismo.

Los modelos teóricos "neo-clásicos" de mercado-libre tienen un poder de atracción real sobre los economistas de Europa del Este. Dado que los mismos tienen que ver sólo con el "productor" y el "consumidor" "en general", aparentan operar "por encima" de las relaciones sociales. Pretenden, pues, ser universales. Varios reformadores de la planificación en los países del Este creen que pueden ser adaptados a una estructura socialista e incluso que son compatibles con el método marxista. (Este es, por ejemplo, el punto de vista de Branko Horvat en Yugoslavia).

Sin entrar en todos los detalles implícitos en estos debates, la idea central de los reformadores pro-mercado identificados con el socialismo es que la crítica marxista del capitalismo concierne básicamente a la propiedad privada capitalista.

En otras palabras, desde su punto de vista, el criterio decisivo gira en torno a la posibilidad de las empresas privadas de contratar asalariados (lo que explica el por qué proponen, al respecto, una legislación rigurosa). Así, consideran que una vez que la propiedad capitalista es eliminada, o severamente restringida, la crítica al mercado como tal se ve considerablemente atenuada. Argumentan que el Estado debe oponerse a la acumulación de ingresos provenientes del trabajo ajeno, pero que el trabajo individual proveniente del uso de medios privados de producción constituye otra cosa totalmente diferente (y realmente lo es). Desde esta perspectiva, el papel de la planificación debe ser meramente indicativo: proporcionar a las empresas toda la información necesaria en torno al comportamiento del mercado para que éstas tomen las decisiones correctas, en otras palabras, para que implementen de una manera consciente las leyes que la salvaje competencia capitalista impone ciegamente, a un alto costo, a través del ensayo y el error y de crisis cíclicas.

Como hemos visto, esta visión puede encarnar en un proyecto autogestionario en el que las empresas administradas por los trabajadores respeten las contingencias de la competencia en función de su propio beneficio y el de la sociedad en su conjunto, ya que se parte del supuesto de que la competencia posibilita la producción a bajos costos y la adaptación a las demandas de los consumidores de una manera más flexible, al tiempo que se habilita a las empresas autogestionadas para llevar al máximo la obtención de sus ganancias (ver, por ejemplo, los modelos de autogestión elaborados por Jaroslav Vanek en EU). Versiones más "keynesianas" de este método asignan al Estado un papel más amplio: argumentan que mientras el sistema debe permitir que los precios libres y la competencia se conviertan en sus reguladores clave, el centro debe garantizar que las inversiones sean distribuidas en la proporción correcta con miras a alcanzar el pleno empleo.

Estos proyectos de reforma no pueden ser calificados simplemente (o de manera simplista) de "pro-

La opinión de Preobrazhensky sobre las relaciones entre las dos "leyes" en las diferentes esferas de la economía, resumida por Brus:

Preobrazhensky distingue, entre otras:

- 1) La esfera de la circulación entre las empresas estatales que, desde su punto de vista, comprende sólo las formas del intercambio de mercancías, y en la que la ley del valor opera sólo con respecto a la fuerza de trabajo, y más marcadamente en la medida en que los trabajadores tienen que adquirir más bienes de consumo de los productores y los vendedores privados.
- 2) La esfera de la circulación en la que el Estado aparece como un productor monopolizador pero no como un vendedor monopolizador. Esto se aplica principalmente a los bienes manufacturados vendidos a los campesinos. Esta esfera es regulada por el Estado, que fija los precios pero toma en cuenta la estructura de la demanda que evoluciona en gran medida en función de la rentabilidad de las explotaciones privadas. Este es, entonces, un terreno para la "lucha" entre las nuevas leyes que gobiernan el proceso económico y la ley del valor que todavía ejerce cierta influencia.
- 3) La esfera de la circulación en la que el Estado interviene como un comprador (muy frecuentemente al lado de otros compradores y, por lo tanto, sin ejercer un monopolio). Esta tiene que ver principalmente con la adquisición de materia prima industrial de origen artesanal. En este terreno, la relación de fuerzas es la otra cara de la moneda del caso previo: las relaciones entre los precios están fundamentalmente determinadas por la ley del valor (su nivel máximo está determinado por los precios mundiales y su nivel mínimo por las condiciones de rentabilidad), y la política de precios del Estado se basa en las nuevas leyes económicas que pueden tener influencia sólo al interior de este marco.
- 4) La esfera del comercio al por menor, que concierne a los bienes de consumo (particularmente las ventas a la población urbana). La acción de la ley del valor se expresa aquí, de acuerdo a Preobrazhensky, por el hecho de que la política de precios debe respetar el principio del equilibrio entre la oferta y la demanda, sin conducir al inevitable resultado de alterar la división del trabajo en la esfera de la producción (por ejemplo, sin llevar a un incremento automático de la producción en todas aquellas partes en las que el precio es más alto que el valor).

(Brus 1968, p. 70)

capitalistas". Y mucho menos aceptable es calificar a Bujarin de pro-capitalista. Además de afirmar que el único regulador posible era la ley del valor, Bujarin propuso a finales de la década de los veinte que la planificación debía aplicar de una manera consciente las orientaciones que por sí mismo impondría un mercado de competencia perfectamente puro.

"La planificación constituye 'una anticipación' de lo que, en un contexto de regulación espontánea, se establecería post factum." (Bujarin, citado en Brus, 1968, p. 75)

Pero una vez que se acepta que la planificación debe limitarse a aplicar conscientemente las leyes del mercado, resulta fácil entender por qué los reformadores actuales, dada su experiencia con pesadas burocracias planificadoras, prefieren suprimir de una vez por todas la planificación. Dicho de otra manera, la hipótesis de un uso "socialista" de la ley del valor (o del mercado como regulador, sobre la base de los modelos neo-clásicos) conduce de manera natural más a la propuesta de desmantelamiento del plan que a la simulación de un mecanismo de mercado, como lo proponía Oscar Lange.

Uno de los argumentos de Bujarin en contra de Preobrazhensky era el de la necesidad de concebir a la economía como una economía de tiempo de trabajo, bien bajo el socialismo, bien bajo el

Clases sociales,

Incluimos aquí unas cuantas referencias a los términos del debate. El conocedor puede pasarlas por alto.

El tiempo de trabajo (vale decir, también, las condiciones del trabajo) en la sociedad esclavista no es el mismo en la sociedad feudal o en la sociedad capitalista. Cada sociedad organiza su propia "producción" y su propio "consumo". Pero las necesidades a satisfacer están determinadas por las relaciones de clase, los valores que de ellas emanan, y los mecanismos de determinación de las prioridades. Aun en la época de la pequeña producción mercantil, el grueso de la producción no está subordinado al mercado sino a las órdenes y el control del Estado.

También la sociedad capitalista tiene su propia coherencia y sus propios criterios. Pero, a diferencia de sus predecesoras, esconde sus criterios bajo la confusión del mercado generalizado. Esto es lo que se analiza en *El Capital*, no una seudo "ley económica universal".

El trabajo excedente del siervo es apropiado de una manera "transparente" (diría Gorbachov), ya que es realizado en las tierras del señor feudal durante un lapso de tiempo claramente determinado (o bajo la forma de una cantidad específica de bienes a ser entregada al mismo). Por el contrario, el trabajo excedente del

proletario es apropiado bajo la forma de una "ganancia" monetaria, que está determinada por el conjunto de las inversiones capitalistas y es realizada a través de las ventas en el mercado, razón por la que no aparece directamente ligada al solo trabajo. De esta manera, la explotación es encubierta.

Asimismo, cuando el mercado realiza los bienes producidos "al más bajo costo", omite un "detalle": entre estos "costos" está la fuerza de trabajo. Esta es entonces considerada como una mercancía, una cosa, un factor de producción que puede ser "combinado" con las máquinas, sobre la base de criterios de rentabilidad. Las crisis capitalistas periódicamente retoman estos criterios con toda su fuerza: "horarios de trabajo flexibles" se imponen en el mercado de trabajo gracias a los millones de desempleados.

Los precios del mercado parecen reflejar sólo "la eficiencia" (o la productividad) promedio, al margen de las relaciones sociales. Los precios se presentan como "objetivos" (por encima del juicio de los seres humanos). Sin embargo, estos niveles promedio (el mercado) siempre terminan por rendir el veredicto de que las mejoras obtenidas por los trabajadores durante los buenos tiempos, es decir, cuando el movimiento obrero es fuerte, resultan

capitalismo. Pero ya hemos puntualizado que esta interpretación identifica toda economía de tiempo de trabajo con una forma histórica particular: la ley del valor.

En resumen, para Bujarin la ley del valor es universal en su sustancia. Sólo su forma cambia: así como cambió en la transición de la pequeña producción de mercancías al capitalismo, así cambiaría de nuevo en la transición del capitalismo al socialismo. La diferencia clave estaba en que en esta ocasión la sociedad podía orientarse hacia su aplicación de una manera consciente. La supresión de la propiedad privada capitalista y su corolario, la anarquía de las decisiones tomadas independientemente una de otra, permitiría superar la forma cíclica de las crisis capitalistas.

b) Preobrazhensky: las dos "leyes" antagónicas en la transición post-capitalista

Contrariamente a Bujarin, Preobrazhensky creía que dos leyes antagónicas coexistirían de manera conflictiva en la transición post-capitalista inmediata: por una parte, la ley del valor (reforzada por la influencia del mercado mundial) y por otra, una nueva ley que denominó "ley socialista de acumulación primitiva". ¿Cuáles eran sus argumentos? A la luz de la experiencia, ¿qué balance podemos sacar?

1. El carácter histórico de la ley del valor

Para Preobrazhensky, la ley del valor tenía raíces en la historia. Correspondía, en consecuencia, a relaciones sociales específicas: a la existencia tanto de

historia y economía

costosas e "ineficaces".

El mismo problema gira en torno al tratamiento de las necesidades. El mercado capitalista satisface sólo aquellas que corresponden a sus propios criterios: las que pueden ser expresadas dinero en mano (la demanda solvente) y satisfechas a través de una ganancia local adecuada. Las crisis capitalistas ponen al descubierto el contenido real de este proceso: la sobreproducción es sobreproducción de mercancías en medio de grandes necesidades insatisfechas. Oculta por estas mercancías subyace una relación capitalista: las mercancías deben ser vendidas obteniendo una ganancia que cada capitalista privado debe considerar "adecuada".

Debe quedar claro que cuando Marx analiza la "ley del valor" pone en evidencia no sólo que el tiempo de trabajo es la sustancia del valor presente detrás de los precios, sino también que las inversiones capitalistas están determinadas por un conjunto de relaciones y mecanismos sociales. El juicio sobre "el trabajo socialmente necesario" se hace, en última instancia, sobre la base de las condiciones de producción, las relaciones entre la oferta y la demanda y las relaciones sociales que determinan tanto unas como otras. La competencia entre los capitales privados es la fuerza coercitiva que impone

un mercado de capital (con competencia móvil de capitales) como de un mercado de trabajo (en el que la fuerza de trabajo es considerada como una mercancía), los que, juntos, permiten al mercado funcionar como un regulador. Estas relaciones de producción capitalista corresponden a un sistema de mercado generalizado, y se distinguen de las formas parciales de mercado que subsisten durante la "transición socialista".

"El sistema de mercado socialista y la producción mercantil pura corresponden a dos tipos diferentes de estructura económica... Es imposible separar el mecanismo regulador de la estructura económica en la que se presenta... La ley del valor reproduce precisamente las relaciones de una economía de mercado, y es gracias a la presencia y el desarrollo de estas relaciones que puede funcionar como regulador." (Traducido del francés: Prefacio de Preobrazhensky a *La Nouvelle Economique*, pp. 59 y 68).

La interpretación de Preobrazhensky se apoyó en la tradición teórica marxista de una forma casi filosófica. Numerosos textos de Marx explican bellamente cómo cada sociedad fija sus prioridades y evalúa sus necesidades y costos de manera diferente. Procediendo en sentido inverso al método "neo-clásico" mencionado inicialmente, Marx buscó descubrir, detrás del "productor" y el "consumidor", las relaciones de propiedad reales, las formas reales de apropiación del excedente, la lógica de clase de conjunto y específica que cada sistema de producción genera.

En otras palabras, para Preobrazhensky, los cambios en la "medida" del trabajo social de un sistema a otro no constituyen simplemente una cuestión de forma (más atención al cálculo planificado) para llegar siempre a las mismas proporciones, como argumentaba

este juicio. Cuando esta competencia disminuye como resultado de la concentración de capitales o de la protección del Estado, la ley del valor pierde algo de su fuerza. Recíprocamente, las crisis económicas y la renovación de la competencia le permiten recuperarla: las privatizaciones y la crisis del Estado benefactor constituyen un reflejo de todo esto.

Detrás de la búsqueda de "los más bajos costos", el mercado explota y refuerza las desigualdades (entre las nacionalidades, entre los hombres y las mujeres, entre las generaciones). No permite tomar en cuenta necesidades tan esenciales como el pleno empleo, las necesidades étnicas y ecológicas, las necesidades colectivas, las aspiraciones a la seguridad y a la solidaridad, el derecho a la diversión y el ocio. Sólo toma en cuenta la eficiencia y los costos desde un punto de vista privado, sin medir el "impacto externo" de sus decisiones, los efectos socio-económicos de conjunto, los efectos morales y psicológicos.

Lo que en el sistema mercantil capitalista es un costo, en el sistema socialista puede convertirse en una fuente de renovada productividad: la democracia en el trabajo (y no sólo en los periodos de elecciones al parlamento) y la extensión del tiempo libre.

Bujarin.

"Finalmente, reducir todo el problema de dos reguladores diferentes que corresponden a dos sistemas diferentes de reproducción social, y toda la cuestión de las consecuencias materiales diferentes generadas por un regulador, a una diferencia en los mecanismos de regulación, en el sentido restringido del término, ..., es sustituir un aspecto del problema por el problema en su conjunto." (Idem, p. 70)

La sociedad post-capitalista, cuyas leyes Preobrazhensky se proponía analizar, existía -y existiría, puntualizaba- en una situación histórica totalmente nueva:

-Tenía que eliminar rápidamente la existencia del mercado de trabajo y conceder al trabajador como tal una condición central en la nueva lógica de producción, lo que implicaba suprimir el desempleo de una vez por todas.

-Tenía que eliminar la propiedad privada capitalista al tiempo que recurría a ella tanto a nivel nacional como a nivel del comercio exterior.

-El mercado ya no dominaría más, pero sería necesario tanto en el plano nacional como en el plano internacional.

-La pequeña producción mercantil subsistiría por elementales razones de alianzas de clase.

-Por otra parte, la experiencia había mostrado que la revolución proletaria ocurriría primero en los eslabones más débiles del sistema capitalista mundial. Se trataba, entonces, no sólo de que la URSS sino también de que Europa, en relación a los Estados Unidos, aseguraran la transición al comunismo partiendo de una productividad inferior a la del capitalismo más desarrollado.

Preobrazhensky buscaba clarificar el problema teórico de la economía del periodo de transición en las circunstancias históricas realmente existentes, no previstas por Marx: no en una sociedad altamente desarrollada que rompía con el capitalismo, no en una sociedad inmediatamente socialista tal y como la predecían los textos clásicos, esto es, en una sociedad en la que los "productores asociados" podían pasar por alto "la desviación del mercado", sino en una estructura en la que el mercado estaba vivo y golpeante, aunque ya no dominara, en una estructura en la que todavía tendría que transcurrir un buen tiempo para que las propias fuentes de productividad del proletariado se liberaran.

"Hoy en día, nuestra economía estatal es más débil, técnica y económicamente hablando, que la economía capitalista de Europa y América. La economía soviética será más débil ... que la economía de la América capitalista (y la de Japón, agregaríamos hoy en día -C. S.). En su periodo inicial de desarrollo, la falta de condiciones materiales para la reconstrucción de su base técnica y de medios para elevar la cultura y la educación del proletariado determina que la forma socialista no pueda desarrollar todas las ventajas orgánicas propias del socialismo..." Al mismo tiempo, "perderá algunas de las características de la economía capitalista. (Preobrazhensky se refiere aquí a la coacción del mercado, y particularmente a la amenaza de desempleo como mecanismo capitalista de incremento de la

productividad -C. S.) La economía capitalista, "por otra parte, permanece completamente armada..., lo que significa que, aun en el periodo de declinación del capitalismo, la forma socialista tiene generalmente que competir y luchar con el capitalismo a partir de una posición de igualdad." (*La Nouvelle Economique*, p. 184)

2. Relaciones conflictivas con el mercado mundial

En consecuencia, las relaciones con el mercado mundial a través de la ley del valor vendrían a ser relaciones conflictivas. Preobrazhensky creía, sin embargo, que la autarquía constituiría una regresión y que, por ello mismo, debía ser evitada. Por el contrario, las relaciones con el mercado capitalista constituirían una necesidad vital. La cuestión era, entonces, ¿sobre qué bases?, ¿con o sin protección?

"... presentar la lucha emprendida bajo diferentes formas en contra de la economía privada, incluida la forma de colaboración forzada con el capitalismo, como una 'leyenda dorada', pacífica, es hacerle al charlatán y eludir el fenómeno real..." (Idem, p. 70)

Y más aún:

"Si actualmente en nuestro país las relaciones económicas se establecieran sobre la base del libre juego de la ley del valor de la economía mundial, dados los precios vigentes en el mercado mundial y la super-industrialización de Europa, dos terceras partes de nuestra industria a gran escala serían eliminadas a causa de su situación deficitaria, resultando innecesarias desde el punto de vista capitalista, desde el punto de vista de la división mundial del trabajo sobre una base capitalista (subrayado en el original). Por el contrario, a largo plazo nuestra agricultura resentirá la transformación del país en una semi-colonia agrícola del sistema capitalista mundial; no obstante, en el transcurso de los primeros años, la agricultura obtendrá ciertas ganancias derivadas del nivel sensiblemente menor de los precios industriales y de un intercambio más favorable en el mercado mundial." (Traducido del francés: "Perspectives de la NEP", en *Critiques de l'Economie Politique*, p. 116)

Preobrazhensky agregaba, en referencia implícita a los mencheviques, que permitir que la ley del valor jugara libremente sobre todo el territorio de la Unión Soviética no contribuiría al desarrollo de un capitalismo nacional, sino a la subordinación de la economía nacional a los requerimientos del capitalismo mundial, a los de su división del trabajo.

Esta cuestión de la confrontación con el capitalismo mundial era central para Preobrazhensky -a diferencia de Bujarin, que buscaba abstraerse del problema.

"Hacer abstracción del mercado exterior significa hacer abstracción de nuestras relaciones recíprocas con la economía mundial; hacer abstracción de nuestras relaciones de valor totalmente excepcionales con ella, del intercambio no equivalente con ella, del monopolio del comercio exterior ... de las condiciones fundamentales de nuestra existencia..." (Traducido del

francés: Prefacio a *La Nouvelle Economique*, p. 78).

Este aspecto del debate es frecuentemente omitido de todas las miradas retrospectivas del periodo, cuando es uno de los que mejor ilustra el punto de vista de Preobrazhensky: **hacer uso del mercado al mismo tiempo que se lucha contra sus criterios implícitos.**

3. El objetivo de la transformación

El nuevo problema histórico a resolver era cómo asegurar la transformación de las relaciones iniciales, no su reproducción o su extensión. Para todo socialista, tal transformación requería tanto del desarrollo de recursos materiales como de la disminución de las desigualdades y las relaciones de opresión, mismas que el mercado tendía a reproducir.

"Sólo tomando en cuenta los dos polos del proceso (el polo inicial y el polo final) podremos entender la ubicación histórica de toda forma de transición, y evitaremos perdernos en los detalles o caer en la economía vulgar, que trata de hacer pasar la descripción superficial del presente por un análisis científico de un sistema concreto. (Traducido del francés: "Utilité de l'étude théorique de l'économie soviétique", *Bolchevique*, número 15-16, 31 de agosto de 1926, en *Critiques de l'économie politique*, p. 108)

Véase, dicho sea de paso, qué lejos está esto de las apologías de la planificación burocrática como

"socialismo desarrollado".

4. La hipótesis de la "ley socialista de acumulación primitiva"

Pero si la ley del valor no puede ser el regulador de la nueva sociedad, ¿se encuentra ésta bajo el dominio de otra ley de acumulación? Esta es la hipótesis que Preobrazhensky defendió, aunque destacó al mismo tiempo que todavía no era capaz de definir completamente su contenido: sólo la experiencia y la investigación científica permitirían delimitar sus contornos de una manera más precisa. Sin embargo, dio un nombre a esta nueva ley a ser descubierta: "ley primitiva de acumulación socialista" ("primitiva", por analogía con los problemas de la acumulación primitiva capitalista).

Según él, esta ley debía "dictar al Estado" cuáles debían ser las relaciones y las transferencias de valor entre el sector estatal y el sector privado, considerando que, en particular, la industrialización requería de una acumulación a expensas del sector rico del campesinado.

Sabemos de qué manera Stalin retomó, caricaturizándolo, este punto de vista para argumentar en favor de la industrialización forzada sobre la base del sacrificio de la agricultura, los nepmen y los productores privados de todo tipo.

III. La necesaria actualización del debate

a) El método histórico de Preobrazhensky

El método histórico de Preobrazhensky permanece completamente fértil tanto a nivel teórico como a nivel experimental. Nuestras ponencias han puesto de manifiesto que todos los intentos de recurrir al mercado como regulador, lejos de resolver los problemas de la planificación burocrática, lejos de encontrar en él un mecanismo socialmente neutro, y lejos de asegurar la emergencia de relaciones socialistas autogestionarias, conducen en los hechos a un estancamiento en estos tres niveles.

De manera amplia, todos los países que se enfrentaron al problema de romper con el sub-desarrollo y la dependencia se vieron confrontados a esta cuestión central, la misma cuestión a la que se verán confrontados todos los países que intenten seguir este camino: la necesidad de mantener relaciones con el entorno capitalista, pero la imposibilidad de someterse a sus criterios si verdaderamente se quiere aplicar una lógica de satisfacción de las necesidades de la población.

Este no es un alegato a favor de la autarquía. Es un argumento a favor de la protección en contra de la ley del valor, a favor de una defensa de conjunto que si bien no puede aislar a un país del curso de las economías dominantes, sí puede permitirle navegar a contracorriente. Y esto se podrá hacer de mejor manera sólo

en la medida en que se tenga el conocimiento y el control de las fuerzas en conflicto. La crisis yugoslava es más aguda precisamente porque abrió su economía de una manera amplia a la "sana competencia", y porque asumió que ésta era "sana".

Hemos visto que el método histórico de Preobrazhensky de apreciación de la ley del valor resulta esencial y clarificante para interpretar la experiencia de la autogestión en Yugoslavia: la ley del valor "necesita" de un mercado generalizado para funcionar como "regulador". "Necesita" tanto de un mercado de trabajo como de un mercado de capital. Dicho de otra manera, necesita de relaciones sociales que reduzcan el "trabajo" (el trabajador) a un objeto, un costo, una mercancía que uno (¿quién? ¿la autogestión obrera?) puede "sustituir" o combinar con otros "factores de la producción".

Por lo tanto, el balance resulta paradójico: la lógica de las reformas de mercado "pro-autogestionarias" conduce a la supresión de la autogestión obrera.

Pero el simple hecho de constatar que aplicar viejos criterios a la nueva sociedad conduce al estancamiento no proporciona, por sí mismo, una respuesta evidente a lo que debe ser una "medida" socialista del trabajo útil. La tarea es, entonces, descubrir la nueva relación tiempo-espacio (que en la medida en que ya no está definida por el mercado debe dejar de ser local y a corto plazo) y los nuevos mecanismos (actores) que harán posible determinar lo que es el trabajo útil.

Y este es el aspecto de la visión general de Preobrazhensky que amerita ser criticado.

b) La cuestión de la ley socialista de acumulación primitiva

Desde nuestro punto de vista, la fórmula de Preobrazhensky de las dos "leyes" antagónicas no merece ser retomada. Preferimos quedarnos con la fórmula más amplia de los "dos reguladores". El capitalismo competitivo es la única instancia en la historia en la que la economía parece imponer su "ley" independientemente de la voluntad humana (uno puede, por supuesto, analizar las relaciones sociales encubiertas por el mercado y discutir el papel teórico y práctico del Estado en relación a los mecanismos del capitalismo competitivo). Pero es la extendida presencia en el mercado de estas respuestas aparentemente automáticas lo que da a la noción de "ley" económica todo su valor.

En el caso del modo de acumulación "socialista", o mejor aún, de transición socialista, el término "ley", aunque referido a un método científico, parece menos adecuado, e incluso confuso.

El autor de *La Nueva Economía* presenta a la ley del valor como "la ley natural de la producción mercantil" (lo que tiene sentido) pero, por analogía, afirma que uno debe buscar "las leyes naturales de la acumulación socialista que son conocidas sólo en su contorno" (*La Nouvelle Economique*, p. 29), y que "dictan al Estado la necesidad de determinar, primero, la proporción en la distribución de las fuerzas productivas..., y segundo, la proporción destinada a la acumulación..." (idem, p. 107).

Cuando dice "...que dictan al Estado" pareciera dar a entender que la asignación de proporciones únicas — diferentes de las que determinaría la ley del valor — está a la espera de ser descubierta y que la sola investigación científica es suficiente para hacerlo.

Pero el rango de posibles opciones es cada vez más amplio, hecho que el término "ley" no permite destacar. Hay, por supuesto, obligaciones y coherencias necesarias. Estas deben ser descubiertas y explicadas, lo que a su vez conduce a descubrir los mecanismos reguladores más adecuados a los nuevos objetivos de transformación social. Los conflictos y los desequilibrios presentes en cada etapa como reacción al surgimiento de instancias y relaciones sociales determinadas, constituyen un indicador de la búsqueda de la coherencia. Pero esto está lejos de ser una "ley natural de acumulación socialista" actuando por encima de hombres y mujeres.

Satisfacer las necesidades y alentar el pleno desarrollo del conjunto de la sociedad y de cada individuo en lo particular es un objetivo que añade un peso cualitativamente superior a ciertos imperativos subjetivos, culturales y sociales en relación a las "proporciones" óptimas de la acumulación y a la definición misma de los criterios a través de los cuales dichas proporciones deben ser determinadas.

La burocracia estaba ausente de *La Nueva Economía*. ¿Quién podía "dictar al Estado" las opciones necesarias? La "ley" de la acumulación socialista se transformó rápidamente en un "decreto".

El centro de gravedad de nuestro método de análisis,

entonces, traslada la discusión de la cuestión de "la planificación contra el mercado" a la cuestión de "¿quién debe decidir?", ¿de acuerdo a qué criterios?, ¿sobre la base de qué intereses de clase y a través de qué mecanismos institucionales? Y estas cuestiones dejan atrás la discusión en torno al mercado y la planificación (o a su combinación). El método histórico y social de Preobrazhensky de análisis de la ley del valor sigue siendo esencial, pues la burocratización de la planificación vino a constituir una nueva fuente de estratificación social que amenazó incluso el futuro socialista.

Como Preobrazhensky lo predijo, las reformas de mercado generaron un incremento en las desigualdades. Hay que considerar, además, que las principales amenazas de restauración capitalista se presentaron al interior del llamado sector social.

Poner fin a la dominación del mercado posibilitará, entonces, poner al orden del día una lógica económica que subordine las decisiones de inversión a la satisfacción de las necesidades en su más amplio sentido, enfocándose sobre todo a la necesidad de transformar la naturaleza del trabajo y las relaciones sociales mismas.

Pero la cuestión central al respecto —cuestión que todavía no ha sido resuelta— era la de establecer un modo de regulación que tomara en cuenta, como un imperativo explícito, "la subjetividad", vale decir, las decisiones tomadas sobre la sociedad después de una discusión transparente en sus líneas generales.

En otras palabras, la cuestión de la democracia como factor de producción debe ser puesto en el centro de los mecanismos de la acumulación socialista. Esta es la razón por la que preferimos el término "regulador" al término "ley" utilizado por Preobrazhensky. Podemos entonces hablar de la existencia de un conflicto entre dos reguladores al interior de las sociedades post-capitalistas:

-uno, basado en el mercado, deriva su consistencia de la competencia entre capitales diferentes, de la libre empresa y de su derecho a contratar y despedir fuerza de trabajo, considerada como una mercancía.

-el otro, "socialista", coloca a la solidaridad, la reducción de las desigualdades y la determinación consciente de las más importantes necesidades sociales (incluyendo el pleno empleo) en el centro de sus prioridades.

Todo intento de hacer un lado la hipótesis de Preobrazhensky en torno a los dos reguladores conduce necesariamente a uno de dos caminos: o se busca demostrar lo indemostrable, esto es, que el mercado es un regulador que coincide con los criterios del socialismo, o se renuncia a los objetivos tradicionalmente sostenidos por el socialismo.

Por el contrario, nosotros no rechazamos sino hacemos una actualización crítica del método de Preobrazhensky. Al intentarla, al tiempo que aceptamos la hipótesis de los dos reguladores en conflicto, rechazamos explícitamente la idea de que los objetivos socialistas pueden ser alcanzados por medios burocráticos —o por un Estado que suplanta a los

ciudadanos/trabajadores.

La gran similitud entre la resistencia social a los decretos de la planificación burocrática y la resistencia social a las leyes de la dictadura del mercado refleja una

coherencia social latente que lucha por emerger. Falta, todavía, darle forma a las relaciones sociales que le permitan expresarse como un sistema coherente de producción e intercambio socialista.

ANEXOS

La Oposición de Izquierda y el campesinado (extractos de la plataforma de 1927)

... En un país con una abrumadora mayoría de campesinos medios y pequeños y, en general, de medianos propietarios, la parte más importante de esta lucha (por la repartición del ingreso nacional) se lleva a cabo de una manera fragmentada y subterránea, sólo para emerger a la superficie "inesperadamente" aquí y allá.

Las varias formas, abiertas o encubiertas, de explotación de las masas de artesanos por el capital comercial o el capital de industria a domicilio son extremadamente importantes y, sobre todo, una fuente creciente de acumulación para la nueva burguesía.

Los impuestos, los salarios, los precios y el crédito constituyen instrumentos clave para la distribución del ingreso nacional, el fortalecimiento de ciertas clases y el debilitamiento de otras.

... Sólo quien cree fervientemente que nuestra clase obrera y nuestro partido no son capaces de hacer frente a las dificultades y los peligros, puede decir que la descripción abierta de las contradicciones de nuestro desarrollo y del crecimiento de las fuerzas hostiles constituye un cierto tipo de pánico o de pesimismo. Por supuesto que no compartimos este punto de vista. Los peligros hay que visualizarlos claramente. Nosotros lo hacemos precisamente para luchar contra ellos de una manera más efectiva y así poder superarlos.

En la lucha de clases que hoy en día se desarrolla en el campo, el partido debe ponerse a la cabeza, no sólo de palabra sino también en los hechos, de los obreros agrícolas, los campesinos pobres y las masas fundamentales de campesinos medios, y organizarlos en contra de las tendencias a la explotación del kulak.

Para apuntalar y fortalecer la posición de clase del proletariado agrícola —que forma parte de la clase obrera— deben tomarse las mismas medidas por nosotros señaladas en relación a las condiciones de los trabajadores industriales.

El crédito agrícola debe dejar de ser un privilegio de las capas acomodadas del campo. Debe ponerse fin a la situación actual en la que los fondos de asistencia a los campesinos pobres, desde hace tiempo insuficientes, a menudo no se destinan a su propósito inicial sino que van a servir a los grupos medios y acomodados.

El crecimiento de la agricultura individual debe ser compensado por un más rápido desarrollo de la agricultura colectiva. Es necesario asignar fondos,

sistemáticamente, año tras año, al apoyo a los campesinos pobres que se han organizado colectivamente, en comunidades agrícolas.

Paralelamente, debe proporcionarse una ayuda sistemática a los campesinos pobres que no se han organizado en comunidades agrícolas, bien liberándolos completamente del pago de impuestos, bien asignándoles adecuadas extensiones de terreno y proporcionándoles crédito para la compra de implementos, bien llevándolos al establecimiento de cooperativas.

El partido debe promover por todos los medios a su alcance el avance de la economía de los campesinos medios, sea a través de una política justa de fijación de precios, del establecimiento de créditos y la organización de cooperativas, o de una introducción gradual y sistemática del mayor número de grupos campesinos a los beneficios de la agricultura a gran escala, mecanizada y colectiva.

La tarea del partido en relación al crecimiento del kulak debe consistir en una limitación múltiple de sus aspiraciones capitalistas. Es inadmisiblesometer a revisión el apartado de la Constitución que priva de todo derecho electoral a los elementos del campo que explotan el trabajo ajeno. Es necesario crear un impuesto progresivo, defender por medio de la ley a los asalariados, establecer una tasa salarial mínima para los obreros agrícolas. Por lo que respecta a la tierra, es necesario poner un alto a las ambiciones crecientes del kulak a través de una acertada política de clase, y evitar que los tractores con que es provisionado el campo vayan a dar, en su mayor parte, a sus manos.

Sólo un proceso de industrialización creciente de la agricultura puede establecer las bases necesarias para la cooperación socialista (o la colectivización). Sin una revolución técnica en los métodos de producción —lo que hoy en día significa: sin maquinaria agrícola, sin rotación de cultivos, sin fertilizantes artificiales, etc.— es imposible alcanzar éxito alguno o extender el trabajo en el sentido de una colectivización real de la agricultura.

Una exitosa estructura de cooperativas es concebible sólo si sus miembros disfrutaban del máximo de iniciativa posible. La relación correcta entre las cooperativas, la industria a gran escala y el Estado obrero presupone un régimen normal en la organización de las mismas y excluye, por lo tanto, todo método burocrático de regulación.

(Traducido del francés: L. Trotsky, G. Zinoviev, et al., "Plataforma de la Oposición de Izquierda", redactada en agosto-septiembre de 1927; conocida también como "La verdadera situación en Rusia", en *Les bolcheviks contre Staline 1923-1928*, Publications de la Quatrième Internationale, Paris, 1957, pp. 88-90, 103-105).

El papel de "la crisis de los cereales" desde el punto de vista de Moshe Lewin

La crisis de las cosechas tomó desprevenido al partido (1). En octubre de 1927, Stalin había asegurado públicamente al país que la política seguida hasta ese momento era exitosa y que todo marchaba sobre ruedas. Había subrayado, particularmente, que las relaciones con los campesinos eran excelentes (2). Y no se trataba de un simple caso de "optimismo oficial" engañoso, pues Stalin no hubiera hecho declaraciones tan imprudentes si hubiera previsto lo que en pocas palabras llamó "la huelga de los campesinos".

Cuando los repartos alcanzaron un nivel peligrosamente bajo y la actitud de los mujiks amenazó con provocar el hambre en las ciudades, el Politburó encabezado por Stalin decidió recurrir a medidas de emergencia. Al margen del tipo de amenazas, la reacción de la dirección estuvo automáticamente condicionada por su experiencia en la guerra civil. Se recurrió, entonces, a una movilización general de los recursos del partido, al envío de gente plenipotenciaria dotada de poderes de excepción y al de brigadas de trabajadores, a la represión y a la purga de autoridades consideradas ineficientes o anquilosadas, a la designación de *troikas* para la organización de la colecta de cereales, etc. La operación tuvo un carácter militar, como lo había tenido durante la guerra civil. De igual manera, la "línea de clase" tuvo la misma inspiración: se prometió a los campesinos pobres el 25% de los cereales que con su ayuda fueron confiscados a los campesinos ricos. La cláusula 107 del Código Penal, introducida en 1926 y dirigida en contra de los especuladores, fue ahora invocada en contra de los campesinos que escondían cereales.

Sin embargo, a pesar de esta "actitud de clase" y de las acusaciones en contra de los kulaks y los campesinos acomodados (en esa época poco se tomaba en cuenta la diferencia que podía existir entre estas dos categorías), acusaciones a partir de las cuales Stalin explicó oficialmente los hechos como una "huelga de los kulaks", la verdadera raíz del problema estaba en otra parte. Stalin lo sabía y lo dijo en otro contexto. Mikoyan también hizo referencia a este hecho en el órgano del partido: el grueso de los cereales que se habían encontrado no estaba en manos de los kulaks sino de los *serednyaki*, los campesinos medios, y éstos no estaban incentivados a vender por la simple y sencilla razón de que no tenían gran cosa que comprar con su dinero (3). ¿Cómo entonces convencerlos de vender y, sobre todo, de vender no en el mercado libre sino al Estado?

El método escogido fue uno de los más expeditos posible: se cerraron los mercados, se aplicaron presiones administrativas y se dio fin al excedente monetario. Pero estas medidas no estaban dirigidas sólo a los kulaks sino sobre todo a la inmensa mayoría del campesinado. Y fueron medidas muy serias. Se trataba, sin lugar a dudas, de un momento de crisis, particularmente por el verano y en medio de la segunda

ola de medidas de emergencia, introducidas después de que el pleno de abril había acordado suprimirlas.

En la medida en que la crisis no estaba prevista, es evidente que el "giro a la izquierda" tomado por Stalin no fue una decisión reflexionada, sino más bien una serie de medidas dictadas por las circunstancias. Esta es una característica central de la historia del "gran salto adelante" soviético y de la política de Stalin durante esta época.

El régimen estaba, por lo tanto, muy lejos de cualquier tipo de "colectivización total" pero, como es sabido, ya en esa dirección, aunque en esos momentos no tuviera plena consciencia de ello.

Las reflexiones de Stalin sobre la situación cristalizaron en el pleno de julio y se mantuvieron sobre la misma línea, independientemente de las maniobras ligadas a la lucha interna en contra del ala de derecha, a la que la "crisis de los cereales", en esos momentos en su máxima expresión, había dado un nuevo impulso. Stalin sabía, y lo dijo al Comité Central en un discurso mantenido en secreto en ese entonces, que los campesinos tendrían que pagar un "tributo" (*daan'*) para las necesidades de la industrialización (4). Esta era, por supuesto, la teoría de Preobrazhensky, sólo que Stalin la expresaba sin los escrúpulos ni las reservas del primero. Stalin sabía también que los obreros tendrían que aportar una contribución y que esto acrecentaría las contradicciones sociales. ¿Cómo, entonces, poder resistir bajo estas condiciones cuatro años más, el tiempo que el Estado y el sector colectivo requerían para mejorar la situación? Stalin no tuvo más que resignarse: mientras tanto, el régimen recurriría a medidas de emergencia para la recolección de los cereales. Así lo había hecho en el transcurso de ese año. Así lo sugirió de nuevo en julio y así lo oficializó en abril de 1929 (5). Bujarin apenas exageró cuando le dijo a Kamenev: "Tendrá que ahogar los levantamientos en sangre". Y es que Stalin estaba dispuesto a hacerlo (6).

Notas

- (1) Discurso de Rikov, *Pravda*, 11 de marzo de 1928.
- (2) Ver el discurso de Stalin del 23 de octubre de 1927, en *Socinenija*, vol. X, pp. 196-197.
- (3) Cf. C. A. Mikoian, *Pravda*, 10 de febrero de 1928.
- (4) Stalin, Discurso al pleno de julio, *ibid.*, p. 159.
- (5) *Ibid.*, y el discurso al pleno de abril de 1929, *Bol'shevik*, n° 23-24, 1929, p. 34; este discurso se encuentra también en *Socinenija*, vol. XII.
- (6) N. I. Bujarin a L. B. Kamenev, en *Socialisticheski Vestnik*, n° 9, p. 10.

(Moshe Lewin, *La formation du système soviétique*, Paris: Gallimard, 1985, pp. 138-142)

El "ala de derecha" desde el punto de vista de Moshe Lewin

Las diferencias entre la derecha y los estalinistas pueden ser resumidas en los términos de la controversia en torno a una sola cuestión: ¿Debía realizarse la industrialización y la transformación del campo a través de métodos político-económicos o, por el contrario,

recurriendo a "medidas de emergencia", en otras palabras, a la compulsión? ¿Debía el régimen optar por una vasta red de coerción o por un método más flexible (1)? En este dilema, el futuro de la Rusia Soviética entera estaba en juego.

La derecha se inclinaba, naturalmente, por un método más flexible, y su apuesta se basaba en la posibilidad de alcanzar el progreso "mediante los métodos de la NEP", así como en su análisis de la crisis, diferente del hecho por los estalinistas. De acuerdo a la derecha, el origen de la crisis descansaba en una serie de errores: una planificación defectuosa, una deficiente política de precios, y fallas al poner en práctica toda una serie de medidas en relación al apoyo a la producción agrícola (2). En oposición a esta interpretación, el punto de vista de la mayoría del Politburó tendía a recalcar los factores objetivos, como el pequeño tamaño de las propiedades campesinas y el predominio del cultivo en serie.

Según el análisis de la derecha, la crisis podía haberse evitado, e incluso una recaída prevenirse, si las autoridades consintieran en dar marcha atrás a su posición inicial haciendo ciertas concesiones al campesinado: reapertura de mercados, mejores precios a los productores, ayuda al sector privado y, si era necesario, importación de cereales (3). Como Bujarin lo subrayó, la derecha consideraba que era mejor importar cereales que recurrir a medidas de emergencia (4). Más tarde, cuando la atmósfera se calmara, se podría pensar en medidas a largo plazo.

La derecha recomendaba un regreso a las medidas económicas y fiscales como método central de influencia sobre el mercado. Mencionaba relativamente poco a los *sovkjoses*, a los cuales recomendaba aplicar sólo medidas de emergencia. Su actitud hacia los *koljoses* era más favorable, aunque recomendaba al respecto un comportamiento sumamente prudente, favoreciendo la creación de nuevos sólo en la medida que fueran manifiestamente superiores y más viables que las explotaciones privadas.

Más tarde, en abril de 1929, la derecha se pronunció por un plan bienal (*dvuhletka*), en el marco del plan quinquenal, expresamente concebido para mejorar las condiciones de la agricultura y superar su atraso (5). La derecha pensaba que todavía había esperanzas de progreso del sector privado, y deseaba preservar a la NEP con sus *nepmen*, sus kulaks, etc. Se consideraba preparada para restringir el poder y el crecimiento de los kulaks, pero sólo a través de medidas fiscales. Y si bien reconocía la necesidad de la industrialización, se oponía a la idea de una marcha forzada a toda la capacidad, idea que tanto seducía a Stalin (6). De acuerdo a sus voceros, a finales de 1928, el país ya había alcanzado los límites de sus posibilidades de inversión y lo que ahora procedía era preocuparse por fortalecer las reservas y asegurar que los proyectos de construcción ya emprendidos guardaran relación con los materiales de construcción disponibles. Como se dijo anteriormente, la derecha también admitía la necesidad de una *perekachka*, pero sólo dentro de límites que concedieran a los campesinos la libertad de constituir algunas

reservas.

Según Bujarin, una de las razones de las dificultades a que se enfrentaba el país se encontraba en "una cierta anarquía" y en "una deficiente planificación y una deficiente coordinación entre los distintos sectores", hechos que se veían constantemente agravados por ritmos de crecimiento de una rapidez injustificable. Sus "Apuntes de un economista", así como otros escritos, constituían un alegato a favor de una administración económica científica (7) que, como sabemos, nunca ha sido el punto fuerte de la industrialización soviética, ni durante el primer plan quinquenal ni en épocas más recientes.

En oposición a la tesis de Stalin en el sentido de que la lucha de clases se intensificaría con el progreso gradual del socialismo, la consigna de Bujarin era: "¡No a la tercera revolución!". Desde su punto de vista, todavía no era tiempo de introducir el comunismo en el campo (8). La alianza con el campesinado (*smychka*) debía ser continuada, antes que nada, sobre la base del movimiento cooperativo.

Este resumen es sólo un rápido vistazo a las posiciones de la derecha. Una parte de sus ideas nos llegó a través de fuentes estalinistas y, por otra parte, no disponemos de un registro completo de sus propuestas o alegatos. Con todo, lo más importante de sus creencias está aquí y no podemos hacerlo de lado a la ligera. Algunas de sus consideraciones (el énfasis puesto en el mecanismo de los precios y en las medidas fiscales en un país comprometido en una formidable empresa de industrialización; el excesivo énfasis puesto en las potencialidades del sector privado en la agricultura; y el insuficiente énfasis puesto en la urgente necesidad de desarrollar nuevas formas de organización) constituían claramente un error. Otras parecen haber sido totalmente justificadas, sobre todo su objeción a las tasas de crecimiento exageradamente altas, a la excesiva explotación del campesinado, a la ausencia de un método científico en la planificación y la puesta en marcha del proceso, y al énfasis exclusivo puesto sobre la coerción.

Notas

- (1) Sobre la oposición de Rykov al sistema de coerción, véase Robert V. Daniels, *The Conscience of the Revolution*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1960, p. 329-330.
- (2) Véase N. I. Bujarin, discurso al pleno de julio de 1928, citado por Daniels, *Conscience*, *op. cit.*, pp. 331, 335; *KPSS v rezolucijah*, *op. cit.*, vol. II, p. 559.
- (3) Las propuestas de los "derechistas" pueden ser reconstituidas a partir de fuentes oficiales (entre otras): Stalin, *Socinenija*, vol. XI, pp. 218-325; vol. XII, p. 92; *Bol'shevik*, n° 23, 24, 1929, pp. 30-35, 46; *16-tyj s'ezd... stenotset*, ed. de 1962, n° 56, 133, 135, 215, 266.
- (4) *16-tyj s'ezd... stenotset*, ed. de 1962, n. 135.
- (5) *Ibid.*, n. 56 (materiales sacados de los archivos del partido); discurso de Rykov a Sovnarkom, *Pravda*, 6 de abril de 1928.
- (6) Cf. *KPSS v rezolucijah*, *op. cit.*, vol. II, p. 558; Y. E. Rudzutak, *16-tyj s'ezd... stenotset*, *op. cit.*, p. 201; Bujarin denuncia toda "marcha hacia adelante a toda velocidad" (*skroropalitel'nye tempy*) en el "testamento político de Lenin" (*Politicheskoe zavescanie Lenina*) en *Pravda*, 24 de enero de 1929.
- (7) N. I. Bujarin, "Zametki ekonomista", *Pravda*, 30 de septiembre de 1928; y "Politicheskoe zavescanie Lenina", donde dice: "Venceremos gracias a una gestión económica científica o no venceremos en nada".
- (8) Bujarin, "Politicheskoe zavescanie".

Conclusiones Hacia el óptimo social Un comentario a una opinión de Ota Sik

"Los individuos no pueden dominar sus propias relaciones antes de haberlas creado ellos mismos."

Carlos Marx, *Fundamentos para una Crítica de la Economía Política*

De un mundo a otro

Preobrazhensky tomó como punto de partida de su análisis de las "leyes" de la sociedad post-capitalista una observación que a primera vista puede parecer banal pero que lejos está de ser universalmente aceptada: "el mecanismo depende de la estructura económica en la que existe." (Traducido del francés: *La Nouvelle Économie*, p. 68).

El autor de *La nueva economía* estaba convencido de que el periodo de transición al socialismo no podía aceptar como regulador ni la forma ni el contenido de la "ley del valor". Esto no significaba pasar por alto el mercado, tanto interno como internacional, sino asegurar que sus funciones se fueran desvaneciendo en la medida en que las relaciones planificadas ocuparan su lugar.

La visión de Preobrazhensky suponía que la planificación no terminaría por convertirse en un instrumento de alienación del trabajo y de subordinación de los trabajadores a decisiones económicas y administrativas emanadas de un organismo alienado, que les resultaría totalmente ajeno. El Estado, suponía, tenía que extinguirse (1).

Pero fue precisamente lo contrario lo que sucedió: el Estado se desarrolló, se volvió omnipotente y tentacular. La construcción del socialismo "en un solo país" (enormemente atrasado) se convirtió en una declaración de guerra en contra de todos los enemigos, supuestos o reales, actuantes al interior de la fortaleza asediada (ver Lewin, 1987). El plan tenía que ser impuesto hasta en sus más mínimos detalles. Así era como la "teoría" de Stalin entendía la ley de la acumulación socialista en lucha contra la ley del valor. La iniciativa privada fue reprimida aun cuando, en sentido estricto, no constituía una amenaza, y muy a menudo sin que existieran formas de organización alternativa que la reemplazaran. Peor aún, al lado de la iniciativa privada, se prohibió también la iniciativa en general, fuera individual o colectiva, impidiendo de esa manera el desarrollo de su potencialidad en aras del progreso inherente a la propiedad "social".

Mientras tanto, de regreso al mundo capitalista, la crisis del '29 vino a constituir el tañido de muerte de las ilusiones sobre la capacidad del mercado de restablecer

(1) Sobre la alienación en los llamados países socialistas, ver entre otros: E. Mandel (1967, cap. 10 y 11) y las contribuciones de los filósofos yugoslavos Petrovic, Vranicki, Tadic, Pesic-Golubovic, Tchaldarovic y Markovic, en la revista *Praxis*, publicada en Belgrado en los años setenta.

una economía sana: las soluciones de libre-empresa libre-mercado propuestas sólo vinieron a empeorar las cosas. El problema no sólo era que la producción masiva de bienes de consumo no encontraría una salida masiva correspondiente mientras los salarios siguieran siendo considerados sólo como un costo, sino además que la nueva escala de la producción encubría a un proletariado con un peso y una concentración en tal medida crecientes que volvían verdaderamente explosivas las recetas inicialmente utilizadas para superar la crisis: la restricción salarial y el desempleo masivo.

Lo único que las medidas keynesianas probaron fue su incapacidad de revertir la situación. En última instancia, sólo la Segunda Guerra Mundial proporcionó las condiciones políticas y económicas necesarias para un nuevo y prolongado periodo de crecimiento (2). La guerra en contra del fascismo pronto se convirtió en una guerra fría en contra de los aliados del día anterior. Cuando la guerra fría agotó sus posibilidades, su relevo resultó ser una "socialización" del capitalismo, misma que Keynes ya había defendido explícitamente como necesaria para la supervivencia de éste. Ya no era posible seguir calificando a la resistencia colectiva de "irracional" o seguir creyendo en la capacidad de los mecanismos del mercado para reabsorber el desempleo. Ya no había razón para que los intereses de todos y cada uno de los hombres de empresa tuvieran que converger por la gracia de una mano invisible en torno a los equilibrios que garantizaran el pleno empleo. El Estado tenía que intervenir.

Y la verdad, uno no puede menos que asombrarse ante la continuidad en la moda apologizadora del mercado después del gran boom de la posguerra, cuando éste estuvo, precisamente, en gran medida basado en la limitación del papel del mercado. El hecho, pues, es que, tanto en el Oeste como en el Este -aunque en el contexto de relaciones sociales y de relaciones de propiedad diferentes que, por ello mismo, alimentaban contradicciones distintas-, la necesidad de un sistema planificado estaba planteada.

La socialización de los riesgos en el Oeste

En realidad, lo que hemos visto es el desarrollo de una nueva racionalidad en conflicto con la ley del valor, en ambos lados de la línea divisoria y a una escala mucho mayor que en los tiempos de Preobrazhensky.

A su manera, el capitalismo ha venido experimentando una tendencia creciente hacia la socialización

(2) Ver Dupont, Olivier, Taillandier y Veda, *La crise, les crises, l'enjeu*, 1987.

Algunas observaciones a un punto de vista de Ota Sik

En 1981, comentando la experiencia y la crisis yugoslava, Ota Sik recordó las soluciones que había propuesto en 1968, durante la Primavera de Praga ("Pillars of a Democratic and Socialist System"). En esta interesante re-examinación crítica de su posición, afirmó que era "necesario subordinar el proceso de distribución a objetivos sociales determinados democráticamente" (p. 16). Esto lo llevó a impugnar la libertad con que las empresas yugoslavas habían podido distribuir su ingreso neto:

"En primer lugar -dijo- esta forma de distribución no permite asegurar un equilibrio macro-económico. El desarrollo desproporcionado genera una alta inflación. En segundo lugar, esta forma de distribución no permite... diferenciaciones coherentes del ingreso, de acuerdo al rendimiento de las empresas, debido a una estructura monopolista de formación del mismo... En tercer lugar, esta forma de distribución impide alcanzar objetivos democráticos basados en el desarrollo del conjunto de la economía en torno a opciones alternativas." (pp. 18-19)

Al mismo tiempo, sin embargo, Ota Sik mantuvo su propuesta de que las inversiones debían ser distribuidas sobre la base del mercado y las empresas orientadas sobre la base de la búsqueda de la más alta ganancia.

La precondition para un debate real sobre estas cuestiones es que cada opción sea sujeta a una discusión democrática real y a un proceso de toma de decisiones, independientemente del nivel al que esta decisión sea tomada. Sólo entonces puede comenzar una discusión teórica y práctica, basada en la experiencia, para determinar qué problemas pueden solucionarse más efectivamente y a qué nivel (de conjunto, regional o local), qué ventajas y qué desventajas pueden generar los mecanismos de mercado en un contexto determinado, y qué problemas son capaces de resolver (3).

La respuesta de Ota Sik sugiere tres observaciones.

Primera observación: las tres opciones de la autogestión

La primera observación es que si la libertad de la autogestión permanece confinada a un nivel local y orientada a la obtención del máximo ingreso posible, tarde o temprano entrará en conflicto con el deseado equilibrio macro-económico y con el control de la inflación. Hay tres posibles respuestas a esto:

-Se puede regresar a un sistema en el que la autogestión estaba limitada por normas fijadas por el estado central (como Yugoslavia en los cincuenta -ver la segunda ponencia). Pero esto también significa regresar a los conflictos y a las contradicciones características de este sistema, descritas inicialmente.

-Se pueden eliminar todas las formas de autogestión obrera y renunciar a los objetivos del socialismo.

-O se puede ampliar la autogestión a nivel nacional.

(3) Para una discusión sobre el crecimiento óptimo y el socialismo, ver Lavigne (1978), Després (1978), Tartarin (1978), Duchene (1978), Ellman (1978), Godelier (1978), Markovic (1981) y Genné (1978).

de los riesgos, hacia la planificación de la producción (de los salarios y las ganancias) *ex ante*: la moneda crediticia se ha liberado de su base mercantil. Pero todo esto se ha presentado sin eliminar la propiedad privada y la búsqueda de la ganancia y, por ello mismo, sin eliminar las funciones de la moneda como medios de acumulación y especulación. (En un periodo de incertidumbre, como el que vivimos hoy en día, los créditos que anticipan la realización de una producción mercantil se convierten en "créditos dudosos" y la especulación reemplaza a la inversión productiva e incrementa los riesgos del colapso financiero). En una primera etapa, las contradicciones de clase fueron contenidas por la política de ajustes de la Segunda Guerra Mundial, y en una segunda, por la expansión económica. Pero este periodo de gracia terminó con la emergencia de una creciente resistencia social al taylorismo, de los conflictos sobre la distribución del valor agregado y de la escalada de demandas de los trabajadores en un periodo de crecimiento y pleno empleo. La lógica de la ganancia ("de la oferta", como los teóricos púdicos prefieren llamarla) estaba resuelta a reasumir sus prerrogativas en ese momento. La ley del valor, la ley del mercado, comprimida y violada en un sistema cada vez menos competitivo, tenía que reasumir su papel con toda violencia y bajo el disfraz de la desregulación.

Sin embargo, todos los problemas resaltados por Keynes -para no hacer mención a los que no resaltarían- permanecen. El capitalismo competitivo ya no es viable. Pero la socialización del capitalismo choca de frente con sus relaciones de propiedad.

Por otra parte, la planificación burocrática ha mostrado que puede llevar adelante la industrialización sin recurrir, o casi sin recurrir, al mercado. Si uno tuviera que hacer una comparación, ésta tendría que hacerse con los países que guardaban las mismas características socio-económicas que los llamados países socialistas al inicio, esto es, con los países de la periferia capitalista. Aun así, los costos políticos, sociales y económicos de este pseudo-socialismo quedan del todo claros. El atolladero en el que se encuentra pone de manifiesto la falta de una coherencia de clase de la burocracia. Siempre que ha recurrido a los mecanismos de mercado -que por cierto idealiza- ha tenido que cargar con los bien conocidos problemas de los países capitalistas... sólo que en el marco de diferentes relaciones de propiedad. Así, paradójicamente, aunque niega el derecho a la libre organización sindical y a la asociación en organizaciones políticas, la resistencia de los trabajadores a los mecanismos de mercado ha sido y continuará siendo capaz de sacar más ventajas que las obtenidas en el Oeste. Y esto es así por la simple y sencilla razón de que la burocracia no tiene una posición económica independiente: administra la economía en nombre de los trabajadores, pero no es el propietario "real".

Este es el origen del callejón sin salida al que han llegado tanto "el socialismo de Estado" como "el socialismo de mercado". Es también lo que vuelve tan compleja su confrontación con el mercado capitalista dominado por los propietarios reales.

Esto implica renovar el sistema de tal manera que las decisiones de distribución en torno al plan central ya no emanen de una institución alienada, ajena a los trabajadores autogestionarios que tienen que ponerlas en práctica, sino de su propia decisión tomada a otro nivel. Su interés al tomar y darle continuidad a estas decisiones provendría, entonces, de la posibilidad de resolver los problemas que encuentran como consumidores de bienes de consumo y producción frente a la inflación, de la posibilidad de una mejor solución al problema del empleo y, finalmente, de la posibilidad de ensanchar sus horizontes como productores/administradores. Esta es la cuestión clave que todavía está a la espera de una solución.

Segunda observación:
¿Hay convergencia entre los intereses individuales y las necesidades sociales?

Que los problemas se resolverían de mejor manera a través de decisiones básicamente democráticas que a través de métodos de mercado, se deduce -como Ota Sik lo hace- de los desequilibrios macro-económicos. Pero la cuestión también depende de la hipótesis que se sostenga respecto a las posibles fuentes de convergencia entre los intereses individuales y las necesidades sociales. El papel que Ota Sik y otros teóricos de las reformas de mercado atribuyen al mercado procede de una idealización de las virtudes del mismo y de un punto de vista estático y "pesimista" en torno a la conducta individual en el trabajo. Sik lo dice explícitamente en su estudio. Y en este sentido, no ve más salida que la de que el mercado estimule un mayor trabajo productivo de una mejor calidad. De otra manera, escribe, cada persona "trata de obtener el máximo ingreso con el menor empleo de trabajo" (p. 13). Esta observación negativa lo lleva a argumentar a favor de un modelo en el que la organización de la producción y la decisión sobre las inversiones sigan subordinadas a las ganancias en el mercado.

Ya hemos intentado mostrar que este tipo de mecanismo de acumulación no puede tener las virtudes de la administración capitalista sin tener al mismo tiempo sus inconvenientes -y otros adicionales. La realidad "imperfecta" del mercado realmente existente no resuelve ni los problemas de la sobre-inversión, los costos y el despilfarro crecientes, ni los de la baja productividad del trabajo. Produce inflación y desigualdades al tiempo que pospone los objetivos socialistas del pleno empleo y la des-alienación del trabajo, generando otros conflictos adicionales. El costo social de un modelo "perfecto" de obtención máxima de la ganancia micro-económica competitiva es aún mayor.

Dicho de otra manera, este mecanismo incrementa la divergencia, no la convergencia, entre los intereses individuales y las necesidades sociales, sobre todo debido al hecho de que los recursos son distribuidos de acuerdo a su potencialidad de ganancia en el mercado.

¿Por qué no buscar más bien una transformación de

las motivaciones individuales mismas?

Por una parte, es bien conocida la incapacidad del taylorismo, el trabajo dividido en partes, de elevar las ventajas de la productividad más allá de cierto límite. Por otra parte, los resultados positivos alcanzados por la agricultura húngara cuando los márgenes de responsabilidad se incrementaron, la manera en que los trabajadores criticaron el despilfarro en Hungría (así como en la Polonia de Solidaridad) cuando el control social se desarrolló en 1956, la angustia observada en trabajadores impedidos de "hacer un buen trabajo", el "escrúpulo profesional" analizado por Komay aun cuando el sistema en su conjunto hace ineficiente el esfuerzo, todo, absolutamente todo, pone de manifiesto la existencia de aspiraciones profundamente enraizadas que han sido frustradas tanto por el burocratismo como por las relaciones de mercado.

Estas aspiraciones tienen que ver más con el contenido del trabajo que con su remuneración -siempre y cuando, por supuesto, ésta sea adecuada y cada individuo disfrute regularmente de cierta mejora en su nivel de vida. Una vez que este tipo de seguridad es alcanzado, los individuos pueden volver su atención hacia otras cuestiones latentes. La idea de que sólo el riesgo del despido y la individualización de la remuneración pueden estimular y mejorar la calidad del trabajo no ha sido demostrada por medio alguno -haciendo a un lado, además, el hecho de que estos incentivos tienen efectos negativos. Tan pronto como el trabajo se vuelve interesante en sí mismo (y proporciona un nivel de vida considerado socialmente justo en un contexto dado, por consenso), la rutina y el conservadurismo pueden ser fácilmente combatidos a través de la comparación de los resultados, de la presión de los equipos trabajando juntos, de la presión de los consumidores de bienes y servicios, y del placer que proporciona el trabajo bien hecho.

Pero tal progreso y tal creatividad del trabajo no pueden ser completamente realizados sólo en un taller o sobre la base de la gestión financiera orientada hacia la obtención de la ganancia. Si el trabajo permanece fragmentado, el trabajador hará el menor trabajo posible en busca del mayor ingreso posible. Asimismo, si los trabajadores ejercen su energía y su imaginación en vano, ya sea porque el sistema no generaliza este tipo de esfuerzos o, peor aún, porque éstos redundan en beneficio de los intereses privados de una capa privilegiada, entonces es obvio que los trabajadores optarán por quedarse a arreglar su propia casa.

La autogestión de los trabajadores del fondo de acumulación -"el consumo diferido"- impone un sistema coherente en el que los objetivos, los medios, las relaciones de producción y distribución, los criterios de medida del trabajo y los incentivos utilizados reunifiquen al productor, al consumidor y al administrador (4).

Lo anterior nos lleva a una tercera observación a la posición de Ota Sik sobre la diferencia de ingresos de acuerdo al rendimiento de las empresas.

(4) Ver Mihailovic (1982) y Bensaid (1976).

Tercera observación:
los medios deben ser coherentes con los fines

Tiene razón el teórico checoslovaco al remarcar "la estructura monopolizadora de ingresos" en Yugoslavia. Pero debe quedar claro que, oculta por esta característica, hay una fuerte tendencia (también perceptible en los países capitalistas donde el movimiento obrero es fuerte) a generalizar las ventajas obtenidas por aquellas de mejor "rendimiento", o a desligar el ingreso personal (o los salarios) de los mecanismos competitivos (5) -tendencia que vuelve a los incentivos monetarios contra-productivos y fuente de inflación. No nos oponemos a la necesidad de los incentivos materiales. Es su lugar y su naturaleza lo que nos mueve al debate.

Acortar el tiempo de trabajo, eliminar las labores más tediosas y difíciles, conceder tiempo para la capacitación, la educación, las tareas de la autogestión y el ocio, proporcionar a hombres y mujeres los medios para el control de las condiciones que afectan sus vidas, pueden ser también formas de incentivos materiales no monetarios -al lado del desarrollo del gusto en la toma de decisiones en su propio provecho.

Esta fuente de energía y creatividad no ha sido explotada, aun cuando la autogestión la vuelve una posibilidad real. ¿No sería mejor tomar al objetivo mismo -transformar las relaciones sociales e incrementar la productividad para reducir el tiempo de trabajo- como un incentivo y una fase, y eliminar aquellos otros (los monetarios) que tienen un efecto desintegrador y que ni han sido aplicados de manera justa ni han demostrado completamente sus alegadas virtudes? Reunificar al trabajador con su trabajo, estimular la libre expresión pública de las necesidades y promover un debate sobre los incentivos mismos, ayudaría a descartar las soluciones inadecuadas al problema. La gestión democrática de las cadenas de distribución puede ligar los incrementos en el ingreso monetario a los incrementos en la productividad general del sistema. Esto incitaría a los trabajadores a extender todas las ventajas alcanzadas en un sitio en particular, estimulando a aquéllos de "más alto rendimiento" a asociarse con otros y a transmitirles su tecnología. Al mismo tiempo, permitiría que toda clase de incentivos ligados a las mejoras en la organización y en la calidad del trabajo operara a nivel local. Pero esto plantea de nuevo la cuestión de cuál es la mejor relación tiempo/espacio en la que los consumidores pueden juzgar estos avances y estas mejoras. ¿Deben medirlas bajo la opaca y compartimentada dimensión del valor, o bajo la dimensión de la cadena entera del trabajo social y el valor de uso?

Resulta claro, pues, que la conexión estrecha entre las relaciones de producción y las relaciones de distribución, enfatizada sobre todo en la obra de Marx, aparece en un contexto muy complejo en el que los hábitos de la gente permanecen configurados por los incentivos del mercado.

(5) Ver en particular Bannassy y otros (1979).
(6) Ernest Mandel ("De nuevo...", 1970).

« "La quimera de que el socialismo puede ser alcanzado con las armas melladas que nos legara el capitalismo"
Che Guevara

Las contradicciones básicas son probablemente innumerables:

"La sobrevivencia de normas burguesas de distribución reacciona en contra de las relaciones de producción planificadas -escribe Mandel-, en el sentido de que crea -en el contexto de un sistema propenso a la escasez- un fuerte incentivo a favor de vincular el ingreso no sólo al input (inversión) laboral sino también a la productividad relativa de ésta, dado que es calculada y, por lo tanto, conocida. Este vínculo puede ser individual o colectivo; puede romper o acentuar la solidaridad entre los trabajadores de una empresa, una localidad o una rama de la industria. Pero **siempre** (subrayado en el original) acentuará la desigualdad entre el conjunto de los productores asociados y constituirá así una fuerza tendiente a disociar a éstos subjetivamente" (6).

"Las normas burguesas de distribución", basadas en la igualdad ante la ley en una situación en la que las desigualdades pre-existentes sobreviven y toman cuerpo en la fórmula "a cada quien de acuerdo a su trabajo", han sido interpretadas y aplicadas en la práctica de diversas maneras, algunas de las cuales ya hemos discutido en este ensayo. Lo que no nos resulta obvio, más allá de la necesidad de superar las deformaciones que dan cobertura a los privilegios, es qué criterios deben ser retenidos para alcanzar la distribución óptima en el contexto de la acumulación "socialista". En una carta citada raras veces, Engels arroja una interesante luz sobre el punto de vista de Marx al respecto (7). Al referirse al debate en torno al modo de distribución bajo el socialismo, escribió:

"Ya hemos tratado esto de una manera materialista, en contraste con ciertas expresiones jurídicas idealistas... Pero ninguno de los participantes (en la discusión) parece considerar a la sociedad socialista **como algo en continuo cambio y progreso...** Sin embargo, partiendo de un método racional, uno sólo puede 1) tratar de descubrir el modo de distribución del que ésta partió, y 2) tratar de **encontrar la tendencia general** bajo la que el nuevo desarrollo avanza." (Subrayado nuestro -C.S.) (8)

Esto está bastante lejos de constituir una visión normativa del socialismo "definido" como una sociedad en la que el modo de distribución debe ser "a cada quien de acuerdo a su trabajo". Incluso hoy en día, la distribución de acuerdo a las necesidades ha tomado una importancia creciente en todas partes. ¿Realmente todavía tienen que ser descubiertos los incentivos materiales que pueden a la vez mejorar y transformar el trabajo?

"Perseguir la quimera de que el socialismo puede ser alcanzado con las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica básica, la rentabilidad, el interés material individual como pa-

(7) Rosdolsky le presta atención a esto en (1972).
(8) Carta de Federico Engels a C. Schmidt (VIII-1890) sobre un debate en el Volkstrübene, citada por Rosdolsky (1972, p. 23).

lanca, etc.) es correr el riesgo de entrar en un callejón sin salida. Para construir el comunismo es necesario construir, al mismo tiempo, las nuevas bases materiales y el hombre nuevo.

"Es por ello que resulta de gran importancia la correcta elección del instrumento de movilización de las masas. Básicamente, este instrumento debe ser moral, sin descuidar sin embargo un correcto uso del incentivo material, particularmente de carácter social."

(Che Guevara, "El socialismo y el hombre nuevo")

"La mercancía como célula económica básica" y "el trabajo socialmente necesario"

Bajo el capitalismo, la mercancía analizada por Marx es una unidad contradictoria: valor de uso (producido por "el trabajo concreto" con cualidades físicas específicas) y valor (producido por el trabajo "abstracto", producto de la energía humana "en general", la sustancia del valor de cambio). El valor no puede ser realizado sin valor de uso. Pero el capital subordina el valor de uso al valor de cambio porque la ganancia es el objetivo y ésta no existe sin valor mercantil. Las necesidades son de escasa importancia. Sólo cuentan las cuestiones de demanda solvente (una necesidad con dinero en el bolsillo), ya que ésta puede asegurar una "ganancia suficiente". En la medida en que la ganancia derivada de las ventas es considerada "insuficiente", el capital sacrifica el valor de uso producido y las necesidades insatisfechas. En el análisis final, el "trabajo socialmente necesario" analizado por Marx incorpora por tanto un juicio triple, cuyos mecanismos son al mismo tiempo conectados y escondidos por el mercado: un juicio sobre los costos, un juicio sobre la demanda y, en cercana asociación con los dos primeros, un juicio sobre las relaciones sociales "eficaces" para una sociedad dada. La mercancía como unidad económica incluye estos tres aspectos.

En la sociedad post-capitalista, los mecanismos de mercado y la moneda subsisten. Pero sus funciones pueden cambiar y eventualmente desvanecerse en la medida en que otros mecanismos -otras relaciones sociales- son capaces de asumir estas funciones de mejor manera. Recíprocamente, cuando los primeros fracasan en su materialización, los últimos tienden a emerger. Aun cuando ya no son consideradas mercancías, los bienes siguen siendo el producto de un trabajo concreto (específico, no medible) y un trabajo abstracto (comparable a otros trabajos). Este último debe ser preservado mientras el primero es transformado (reduciendo el trabajo desagradable y desarrollando las habilidades y la mecanización). Sin embargo, la mercancía no domina más como unidad económica -la crisis de la planificación burocrática no es una crisis de sobreproducción de mercancías: es una crisis de mala (sobre/baja) producción de valores de uso y de desperdicio de trabajo humano.

Verificar que el trabajo realizado sea socialmente necesario

En un sistema de "propiedad colectiva" es completamente absurdo destruir cualquier valor de uso producido sobre la única base de que su costo de producción -el trabajo empleado en él- es (demasiado) alto, o de que el conjunto de eslabones en la cadena de valores de uso necesaria para la producción de un bien es interrumpido por un cuello de botella (mala planificación). Los resultados pueden ser analizados y rectificadas sin que este ajuste requiera un cambio en los precios para así asegurar "la recuperación económica". Esta es la razón por la que incluso los precios incorrectos no impiden el funcionamiento del sistema -así sea deficientemente, ya que los gastos son medidos en proporción a las necesidades.

En *Calculs économiques et formes de propriété* (1970), Bettelheim enfatiza correctamente que la sociedad de transición todavía no ha desarrollado "conceptos adecuados para la medida del trabajo social, que nunca está dado bajo la dimensión del trabajo físico." (pp. 19-22)

Destaca en particular lo difícil que es "medir" el trabajo "útil" en comparación con las necesidades sociales alternativas que el sistema estaba en capacidad de satisfacer en un momento dado. Al respecto, escribe, el equivalente "socialista" del "trabajo socialmente necesario", relativo a "los efectos sociales útiles" todavía no ha sido encontrado. ¿No nos conduce este problema teórico, preguntamos, a un análisis de las relaciones burocráticas? (9)

La articulación particular entre trabajo privado y trabajo social puede ser transformada. En el capitalismo competitivo, una mercancía es en primera instancia el producto del trabajo privado: es manufacturada en el contexto de la libre empresa, bajo decisiones privadas tomadas independientemente una de otra. La responsabilidad de su producción es privada -éste es el precio que todo capitalista tiene que pagar para preservar su ganancia. El riesgo puede significar bancarrota para la empresa y desempleo para el trabajador, sobre todo si el trabajo privado empleado no es reconocido por el mercado capitalista como "socialmente necesario", en otras palabras, como correspondiente a una demanda que incorpore una "ganancia suficiente". Contrariamente, la planificación, incluso la planificación burocrática, confiere al trabajo empleado un cierto contenido social directo, al tiempo que distribuye los riesgos de una manera colectiva. (10)

Pero ésta no es la única diferencia. Al combinar las varias características de la mercancía, el mercado emite juicios que castigan el despilfarro. Por otra parte, la sociedad socialista, más que cualquier otra sociedad, re-

(9) En la misma veta, Bettelheim enfatiza que "la solución de este problema requiere de... un grado suficiente de transformación de las formaciones sociales de transición" (1970, p.31). Pero no continúa su crítica de las relaciones sociales existentes. Más tarde describió su posición inicial como "economismo" (Introducción a 1974).

(10) Sobre esta cuestión de la condición del trabajo en el periodo de transición, ver Bettelheim (1946, 1968 y 1970), Boncoeur (1981), Horvat (1964), Preobrazhensky (1966), Bujarin (1976) y Mandel (1970).

quiere de un juicio de valor sobre la calidad y la cantidad del trabajo -desde el punto de vista del trabajador como productor y como consumidor. El riesgo puede ser asumido colectivamente. Pero necesariamente hay que corregir las faltas y los errores. El sistema, pues, debe encontrar su propio equivalente del "trabajo socialmente necesario". El control de la calidad y la verificación de que las necesidades sean realmente satisfechas son indispensables. El juicio del usuario (se trate de un consumidor individual o de una empresa que recibe bienes productivos) debe ser emitido.

El acto de compra puede ser uno de los medios de esta verificación. Pero de esto no se desprende necesariamente que la moneda es el único o el mejor medio de juicio. El hecho de que un bien o un servicio no sea adquirido no proporciona indicio alguno acerca de la razón por la que no lo fue. Igualmente, los bienes defectuosos pueden ser adquiridos y el defecto no ser reportado. Los precios pueden asimismo reflejar una insuficiencia en la producción. Pero si los bienes raros son al mismo tiempo bienes esenciales, es necesario un debate sobre cómo deben ser distribuidos. De lo contrario, el incremento en los precios beneficiará a los ricos. Además, no es deseable que los incrementos en los precios libres provoquen una desordenada avalancha de inversiones hacia las industrias recientemente "rentables". Por otra parte, el incremento en los precios puede ser tomado en cuenta para hacer un estudio de mercado específico y evitar la anarquía de la sobreproducción de mercancías. La discusión pública puede asignar un determinado grado de prioridad a necesidades diversas y reservar los recursos centralizados suficientes que aseguren que las "necesidades absolutas" de cada quien van a ser satisfechas. Otras necesidades pueden ser puestas al alcance de la iniciativa colectiva descentralizada y al de la iniciativa individual. Los cálculos constituyen un medio esencial para el registro de las necesidades, la toma de decisiones claras de los productores, y la consideración de los límites macro-económicos en la toma de decisiones descentralizadas.

Las comunidades afectadas por decisiones particulares pueden pasar juicios directos y periódicos sobre éstas, contribuyendo de este modo a juzgarlas sobre la base del objetivo general de satisfacer las necesidades de una manera más acabada.

Detrás de todos estos mecanismos, la moneda puede dejar de ser un medio de acumulación privada y, por ello mismo, una fuente de especulación. Puede dejar de ser el medio por el cual el trabajo privado es reconocido como trabajo social -al menos a través del dramático proceso de declinación de ventas y bancarrota como riesgo individual. Por otra parte, puede seguir siendo un medio de circulación y un medio de verificación del uso real de un gasto social (gracias a la relación entre lo privado y lo social) (Bettelheim, 1946). Y si el juicio directo de los afectados (los productores y los consumidores) confirma la inutilidad de un producto impopular, la sociedad puede determinar los medios para una reconversión y un mejor uso de los medios de producción y del trabajo empleado. Esto es, serían las comunidades de trabajadores y consumidores afectados por la misma

producción de bienes y servicios las que determinarían si un trabajo realizado de una manera menos efectiva que otro sigue siendo considerado útil y, en su caso, cómo puede ser mejorado.

« De la misma manera en que la mercancía como célula económica básica incorpora un juicio triple sobre los costos, las necesidades y las relaciones sociales, el control social debe extender su dominio sobre estos tres campos. Pero las técnicas para el registro de costos y el inventario de las necesidades deben estar subordinadas al conjunto de las decisiones sociales.

Lo que debe ser cuestionado no es -en palabras de Bettelheim- "el espacio teórico del plan" dominado por el valor de uso, sino quién controla al plan y quién determina qué espacio se encuentra bajo su dominio -o bajo el del mercado.

Mientras el trabajo realmente empleado, "físicamente controlable", sea escondido por la planificación burocrática -que recubre todo el despilfarro, alimenta a los parásitos y perpetúa el trabajo alienado- o, en el otro caso, mientras sea "cosificado" por el mercado, la burocracia siempre tendrá el control y el trabajo siempre rechazará todos los intentos de ser medido "socialmente".

La mercancía, pues, ha empezado a desvanecerse como unidad económica básica, pero sin permitir que la democracia económica, su antinomia dialéctica, reemplace al mercado, es decir, sin transferir a los "productores asociados" mismos el poder de juzgar el gasto social de trabajo. Transferir las decisiones al juicio de los productores no es fácil, pero sin la voluntad de hacerlo así, es imposible.

Aceptamos, entonces, que continuamos "prejuiciados" en contra del mercado como regulador (que es distinto del uso parcial de los mecanismos de mercado). El problema es que no se puede dejar que todas las funciones realizadas por el mercado se desvanezcan simplemente con el mercado mismo: deben encontrarse otros métodos de determinación de costos, desperdicios y necesidades. El debate, entonces, se traslada a un terreno en el que el punto de vista de la sociedad como un todo es el punto de partida de una nueva lógica económica -y no un pie de página, un deseo emotivo o una venda aplicada después de que el daño ha sido hecho. Una vez que esto es aceptado, el enfoque se aplica a una discusión caso por caso en torno a qué necesidades deben ser satisfechas en primer lugar y cómo -desprendiendo el balance de la experiencia de todo lo visto. Este método requiere que se establezca una distinción entre las necesidades, como lo sugirió Ernest Mandel en su debate con Alec Nove: entre aquéllas que son consideradas (por los interesados mismos) esenciales, estratégicas y a ser satisfechas antes que otras, y aquéllas que son diversificadas y pueden ser satisfechas por medios descentralizados, sobre la base de otras formas de financiamiento y de otros criterios de distribución. El conjunto del proceso puede estar, a su vez, sujeto a balances periódicos y a ajustes. Para tener en claro la decisión, las ventajas y

las desventajas de cada opción en particular debe darse una discusión completa y hacerse explícita la toma coherente de decisiones y los mecanismos que requiere su puesta en marcha. La calidad de vida y la del trabajo, las relaciones con la naturaleza, las preferencias éticas, los anhelos fundamentales de solidaridad nacional e internacional constituyen "necesidades" que no pueden ser expresadas por el mercado y que deben estar sujetas a un debate y a juicios explícitos, dejando en claro en todos los casos los procedimientos empleados en la toma de las decisiones.

El proceso de des-alienación del trabajo debe ser un objetivo consciente perseguido en cada etapa: si la decisión concierne a las necesidades prioritarias o a los métodos institucionales, culturales y socio-económicos empleados para satisfacerlas. Esta es la función de la democracia.

La democracia económica como una relación de producción y distribución

El proceso democrático aquí descrito no es ni simple ni siempre directo. Debe liberarse del fetichismo de las relaciones mercantiles al mismo tiempo que del burocratismo de las órdenes administrativas. La experiencia muestra que esto requiere de un conjunto complejo de instituciones, mecanismos y medios.

El problema no es centralmente técnico, aunque las computadoras y los métodos audio-visuales son esenciales para resolver las cuestiones planteadas durante el proceso: las opciones a la disposición de una sociedad industrializada son muchas y variadas, como lo son los intereses sociales presentes. Las diferencias de clase desaparecerán lentamente. Pueden renacer, aun en una sociedad post-capitalista. A éstas se agregarán otras formas de estratificación y conflicto. En suma, los individuos mismos no necesariamente tienen de manera inmediata intereses convergentes como consumidores y como productores. Las aspiraciones nacionales y de la comunidad, las diferencias sexuales y culturales también constituirán una fuente durable de tensión.

En este contexto, es mejor retomar la visión legada por Marx y Engels en su verdadera dimensión: una orientación general sobre otro modo de organización social en el que el desarrollo de las fuerzas productivas procede de la des-alienación del trabajo, en el que la extensión consciente de cada nuevo avance para beneficio de todos reemplaza a la competencia igual entre desiguales y en el que el criterio de la ganancia y la demanda solvente deja de limitar la satisfacción de las necesidades. Su perspectiva no es una indicación acerca de cómo alcanzar esta sociedad y cómo organizarla. Pero lo que en sí constituye no es cualquier cosa para el análisis

crítico del "socialismo realmente existente".

Al respecto, Alec Nove (1983) disuelve el argumento marxista en un punto muy general y por ello mismo irrelevante. Tiene razón al enfatizar lo ingenua que resulta una visión del socialismo sin diferencias, sin conflictos, sin capacidades profesionales especializadas, donde cada individuo sería intercambiable por otro en cualquier tarea. Da por descontado también que la democracia directa no resuelve, por sí misma, todos los problemas, contrariamente a la impresión que uno puede tener al tomar al pie de la letra los textos marxistas. Pero lo que nos importa es la sustancia de la cuestión: ¿puede y debe uno empeñarse en construir una sociedad en la que el monopolio del poder basado en los privilegios ya no exista más? ¿Qué diferencias dejan verdaderamente de alimentar las relaciones de opresión y explotación? Estas cuestiones plantean a su vez la necesidad de una evaluación experimental de los medios políticos, conscientes, para combatir los mecanismos espontáneos que han utilizado las diferencias para reproducir o producir y cristalizar relaciones de opresión y explotación.

Ni uno ni todos los individuos pueden decidir todo al mismo tiempo.

« Llevar las decisiones lo más cerca posible de quienes están más directamente afectados por sus efectos puede ayudar a definir qué instituciones son necesarias.

Desde este punto de vista, los "productores asociados" deben tener la última palabra sobre la organización de su trabajo. Otro imperativo claro para contrarrestar las decisiones exclusivas y por ello mismo opresivas es que se les dé la libertad de expresión y el derecho a organizarse a las varias comunidades actuantes al seno de la sociedad (nacionalidades, mujeres, jóvenes). (11)

El hecho de que la sociedad tenga que pagar un alto costo social, económico y cultural cuando una importante dimensión social se convierte en expresión negada y silenciada, constituye probablemente la única fuerza racional que puede motivar a la búsqueda de un consenso. Recíprocamente, cuando persisten diferencias sociales y culturales sustanciales, hacer llamados a la población como un todo a resolver los problemas "todos juntos" en lugar de comprometerla en viejas luchas sostenidas (François de Closets, 1985) es, a lo sumo, una ingenuidad, y más frecuentemente, una mistificación deliberada. El consenso sólo tiene posibilidades de convertirse en un método de discusión efectivo y capaz de reducir los antagonismos, en la medida en que éstos ya hayan sido reducidos como resultado de una distribución igualitaria del trabajo y de una apropiación más igualitaria aún de sus resultados. Esta es la razón por la que las instituciones del poder no pueden ser discutidas separadamente de las relaciones de propiedad y de los mecanismos de toma de decisiones socio-económicas.

Así como la democracia directa "necesita" de instituciones para evitar ser puramente formal, "necesita" también de un proceso de reducción de las desigualdades sociales y culturales.

(11) En su artículo sobre las nuevas formas de democracia y el socialismo (1981), Markovic da una visión general de su apreciación: cree que el federalismo es la forma óptima de representación de las diversas comunidades en una sociedad socialista global; las cámaras de representantes de los ciudadanos, las nacionalidades y los productores lo harían posible confrontando los varios puntos de vista y procediendo por ósmosis. La negociación y el consenso deben constituir la forma más favorecida de toma de decisiones.

Cuando los esfuerzos para resolver estos aspectos diferentes del mismo problema global son aplicados de manera separada, en diferentes momentos, el orden establecido y los antagonismos pueden cristalizarse y volverse más difícil y costoso combatirlos.

Partidos, expertos, reagrupamientos

La idea de que las decisiones económicas centrales deben constituir el límite de la actividad del partido (o de varios partidos) es, con mucho, una mistificación, como lo es la que reserva estas cuestiones exclusivamente a los "expertos". Pero sería igualmente falso oponer a estos dos atolladeros la ingenua visión de que una democracia directa puede cumplir esta tarea sin el debate político o sin los expertos. La desconfianza hacia los economistas que elevan ciertas teorías y métodos parciales al rango de racionalidad universal -y por ello indisputable- encuentra su igual en la desconfianza hacia los políticos entendida como manipulación pura y hambre de poder.

La economía es como un arma, dice muy acertadamente Serge C. Kolm. Todo depende de quién la usa. Esto es cierto también para la política.

La pluralidad de opinión de los expertos y el derecho de toda institución de democracia directa a recurrir a un "contra-estudio" hecho por otro experto son tan esenciales como la expresión plural de las opciones políticas, cuya función debe ser, precisamente, combatir el lenguaje de los expertos. Pero las instituciones científicas, como los partidos y otras agrupaciones políticas (asuman o no la estructura de un partido) no deben ejercer un poder real de decisión. Los reagrupamientos en torno a comunidades políticas pueden dar un punto de vista general sobre los problemas y estimular la auto-actividad. La posibilidad de recurrir al juicio de los expertos puede dar confianza. La garantía de ser capaz de defenderse uno mismo en contra de los abusos del poder también contribuye a hacer creíbles los derechos reconocidos. En otras palabras, tanto la autogestión como sistema integral, como la democracia directa requieren de instituciones científicas y de agrupaciones políticas.

Si, por otra parte, los partidos o los expertos son sustituidos por la democracia directa, la gente continuará confinada a los estrechos horizontes de la vida diaria y los crecientes conflictos de intereses emergerán.

Pero mientras toda forma de decisión "central", esto es, de decisión que afecta al conjunto de la sociedad, sea identificada con el "estatismo" y la dictadura -porque las repetidas experiencias han anclado esto en la mente de la gente- el debate se dará sobre bases falsas. Los intereses localistas, regionalistas o corporativistas serán inevitables, al margen de las decisiones tomadas formalmente para armonizar los intereses.

El futuro: la utopía socialista

"Utopía significa en ninguna parte; en otras palabras, una sociedad que no existe. Lo que no es imposible."

Serge-Christophe Kolm

El socialismo no significará, ¡afortunadamente!, individuos uniformes, hechos en el mismo molde. Por el contrario, significará nuevas diferencias y nuevos conflictos. La apuesta expresada en la utopía socialista no es que una sociedad sin contradicciones pueda existir, sino que con un cierto nivel de desarrollo socio-económico y cultural, la sociedad humana será generalmente libre. Y será libre dominando conscientemente las restricciones bajo las que debe existir, y transformándolas para que cada victoria sobre la naturaleza y el tiempo pueda ser compartida por todos.

Esta es una apuesta todavía no probada por los acontecimientos, pero no por ello improbable. En una etapa en la que las fuerzas productivas han sido internacionalizadas, en la que "la creación de la riqueza real es cada vez menos dependiente del tiempo de trabajo", la viabilidad de esta apuesta no puede ser juzgada sobre la base del nivel de desarrollo de un país en particular, sino sobre la base del "estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción..." (Carlos Marx, *Grundrisse*).

Bibliografía

Los títulos entre paréntesis representan alguna de las ediciones españolas de los textos en cuestión, sin embargo, las citas que aparecen en el texto fueron traducidas por nosotros del cuaderno de C.S. en francés.

Guía

0. Guía de lectura.
1. Los debates de los años 20 acerca de la URSS.
2. La discusión sobre el carácter de clase de la URSS y países similares, la enajenación y la democracia socialista.
3. Problemas teóricos y prácticos de la planificación.
4. Las presiones externas: mercado mundial, subdesarrollo, intercambio desigual y crisis.
5. La URSS y los países del Este desde los años 40.
6. Yugoslavia
7. Publicaciones periódicas.

0. Guía de lectura

☞ **Acerca del debate soviético de los años veinte:**
Bujarin, Nicolás, Eugenio Preobrazensky y León Trotsky. *Le débat soviétique sur la loi de la valeur.* Publicado con comentarios de Lenin. París: Maspero/Livres "Critiques de l'Economie Politique", 1972. (*El debate soviético sobre la ley del valor* Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 34, Siglo XXI, Buenos Aires.)
Lewin, Moshe. *La formation du système soviétique.* Gallimard, París, 1985.
Preobrazensky, Eugenio. *La nouvelle économique.* Prefacio de Pierre Naville. Introducción de Ernest Mandel. París: EDI, 1966. (*La nueva economía*, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 17-18, Siglo XXI, Buenos Aires.)

☞ **Acerca de los problemas de la planificación:**
Mandel, Ernest. Los capítulos sobre la URSS y la transición en *Traité d'économie marxiste*. 10/18, París, 1969. (*Tratado de economía marxista*, Era, México.)
Nove, Alec. *L'économie soviétique.* París: Economica, 1981.
 ——. *The Economics of Feasible Socialism.* Allen and Unwin, Londres, 1983. (*La Economía del socialismo factible*, Fundación Pablo Iglesias - Siglo XXI, Madrid, 1987.)
Brus, Włodzimierz. *Problèmes généraux du fonctionnement de l'économie socialiste.* París: Maspero, 1968. (*Problemas generales del funcionamiento de la economía socialista*, Oikos Tau, Barcelona, 1969)
 ——. *Socialist Ownership and Political Systems.* Routledge and Kegan Paul, Londres y Boston, 1975.

☞ **Acerca de la historia de Yugoslavia:**
Autis, Phyllis. *Tito.* Seuil, París, 1972.
Djilas, Milovan. *Une guerre dans la guerre.* Laffont, París, 1979.
Markovic, Mihailo. "Las nuevas formas de la democracia y el socialismo" en *Praxis International*, 1981.
Meister, Albert. *Où va l'autogestion yougoslave?* Anthropos, París, 1970.
Samary, Catherine. *Le marché contre l'autogestion. L'expérience yougoslave.* PubliSud/La Brèche, París, 1988.

En esta lista se incluyen las obras citadas en el cuaderno, algunos textos de referencia clásicos y un conjunto de puntos de vista diferentes y una selección de estudios de importancia sobre las cuestiones abordadas.

1. Los debates soviéticos de los años veinte

Bujarin, Nicolás. *L'impérialisme et l'économie mondiale.* (*El imperialismo y la economía mundial*, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 21, Siglo XXI, Buenos Aires.)
 ——. *L'économie de la période de transition.* (1920) EDI París, 1976. (*La Economía del periodo de transición*, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 29, Siglo XXI, Buenos Aires.)
 ——. (con Preobrazenski). *L'ABC du communisme.* (1919) (*El ABC del comunismo*, Fontamara, Barcelona, 1977.)
 ——. *L'impérialisme et l'accumulation du capital.* (1925) (*El impe-*

rialismo y la acumulación de capital, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 51, Siglo XXI, Buenos Aires.)

——. *La voie vers le socialisme et l'alliance ouvrière et paysanne* (1925).

——. *Projet de programme de l'Internationale communiste* (1928).

Bujarin, Nicolás, Eugenio Preobrazensky et León Trotsky. *Le débat soviétique sur la loi de la valeur.* Publicado con comentarios de Lenin. París: Maspero/Livres "Critiques de l'Economie Politique", 1972. (*El debate soviético sobre la ley del valor* Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 34, Siglo XXI, Buenos Aires.)

Bujarin, N., L. Kamenev, E. Preobrazensky y L. Trotsky. *La question paysanne en URSS (1924-1929).* París: Maspero/"Critiques de l'Economie Politique", 1973.

Cahiers Léon Trotsky. Número especial, "Les trotskystes en Union soviétique", n°6, 1980, Institut Léon Trotsky, París.

Broué, Pierre. *Le Parti bolchevique, Histoire du P.C. de l'URSS.* París, Minuit, 1971. (*El Partido bolchevique*, Ayuso, Madrid, 1974 -agotado-)

Carr, Edward Hallett. *A History of Soviet Russia.* 14 volumes. Macmillan, Londres, 1953-1978. Demers volumes avec R. W. Davies. (*Historia de la Rusia soviética*, Alianza Editorial, Madrid.)

Cohen, Estefen F. *Bukharin and the Bolshevik revolution: A Political Biography.* Knopf, New York, 1973. (*Bujarin y la revolución bolchevique*, Madrid, 1976.)

Critique communiste. Número especial "Qu'est-ce que l'URSS?" París, octubre 1977.

Dallemagne, Jean-Luc. "Présentation" du *Débat soviétique sur la loi de la valeur.* Maspero, París, 1972.

Deutscher, Isaac. *Trotsky. Le prophète armé (1879-1921).* 2 vols. 1954. *Le prophète désarmé (1921-1929).* 2 vols. 1959. *Le prophète hors-la-loi (1929-1940).* 2 vols. 1959. 10/18, París, 1979. [*El profeta armado (1879-1921)*, *El profeta desarmado (1921-1929)*, *El profeta desterrado (1929-1940)*, Era, México.]

Heltman, Sidney N. *Nikolai Bukharin. A Bibliography.* Stanford, California, 1969.

Kamenev, Lev. "Les questions économiques à l'ordre du jour." (octubre 1924) en *La question paysanne en URSS (1924-1929).* París: Maspero / "Critiques de l'Economie Politique", 1973.

Lenin, V. I. *L'Etat et la révolution (août 1917)*

——. *La catastrophe imminente et les moyens de la conjurer (marzo-abril 1918)*

——. *Les tâches immédiates du gouvernement soviétiques (abril 1918)*

——. *Sur l'infantilisme de "gauche" et les idées petites-bourgeoises (mayo 1918)*

——. *L'économie et la politique à l'époque de la dictature du prolétariat (octubre 1919)*

——. *Le gauchisme, maladie infantile du communisme (abril-mayo 1920)*

——. *L'impôt en nature (La portée de la nouvelle politique et ses conditions) (abril 1921)*

——. *Thèses du rapport sur la tactique du PCR présentées au IIIe congrès de l'Internationale communiste (avant-projet) (juillet 1921)*

——. *L'attribution de fonctions législatives à la Commission d'Etat sur le Plan (décembre 1922)*

——. *De la coopération (enero 1923)*

——. *Lettre au congrès (du Testament politique) (1922-23)*

Lewin, Moshe. *Le dernier combat de Lenin.*

——. *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates. From Bukharin to the Modern Reformers.* Pluto, Londres, 1975.

——. *La formation du système soviétique.* Gallimard, París, 1985.

——. *La paysannerie et le pouvoir soviétique 1928-1930.* Mouton, París.

Luxembourg, Rosa. *La révolution russe. (1919) (La revolución rusa*, Anagrama, Barcelona, 1975.)

Mandel, David. *The Petrograd Workers and the Fall of the Old Regime.* Macmillan Press, 1983.

Mandel, Ernest. "Etapas de l'économie soviétique", *Traité d'économie marxiste.* París: Julliard, 1962. (Tratado de economía marxista, Era, México.)

Marx, Karl (Ver editorial progreso, Moscú)

——. *L'idéologie allemande.* La Pleiade, París.

——. *L'ébauche d'une critique de l'économie politique.*

——. *Critique du Programme de Gotha.*

——. *Le Capital.*

——. *Le Manifeste communiste.*

Nove, Alec. *L'économie soviétique.* París: Economica, 1981.

Preobrazenski, Eugenio. *La nouvelle économique.* Prefacio de Pierre Naville. Introducción de Ernest Mandel. París: EDI, 1966. [Primera edición: *Novaia Ekonomika*, Moscú: 1926-27.] (*De la NEP al socialismo*, Fontanella, Barcelona, 1976.)

——. *De la NEP au socialisme.* CNRS, París, 1966.

Rakovski, Christian. "Les dangers professionnels du pouvoir" en *De la bureaucratie.* Maspero, París, 1969.

——. "Au congrès et dans le pays" (1930) en *Cahiers Léon Trotsky* n°18, junio 1984, Institut Léon Trotsky, París.

Rosdolsky, Roman. "La limite historique de la loi de la valeur. L'ordre social socialiste dans l'œuvre de Marx" en *Critiques de l'économie politique*, n°6, enero-marzo 1972.

Trotsky, Léon. "L'Etat ouvrier, Thermidor et bonapartisme" en *La nature de l'URSS.* Textes rassemblés et présentés par J.-L. Dallemagne. Maspero, París, 1974.

——. "Cours nouveau" (1923), "La révolution permanente" (1928), "Le socialisme dans un seul pays", "La révolution défigurée" (1927), "La révolution trahie" (1936) en *De la Révolution.* Minuit, París, 1963. (*El nuevo curso*, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 27, Siglo XXI, Buenos Aires. *La revolución permanente*, Fontamara, Barcelona. *La revolución traicionada*, Fontamara, Barcelona. *Historia de la revolución rusa*, Sarpe, Madrid, 1985 -existen otras ediciones-)

——. *La nouvelle étape* (1921)

——. *Vers le capitalisme ou vers le socialisme?* (1925)

——. *Plateforme de l'Opposition de gauche* (1927)

——. *L'Internationale communiste après Lénine.* (1928) PUF, París, 1969.

——. *Histoire de la révolution russe.* (1931-33) Seuil, París, 1950.

——. *La Quatrième Internationale et l'URSS, la nature de classe de l'Etat soviétique* (1933)

——. *L'URSS en guerre* (1939)

——. *Encore et toujours sur la nature de l'URSS.* (1940)

——. *Œuvres 1933-1940.* 24 volumes. Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1978-1987.

Zinoviev, Jorge. *Le Léninisme.* Moscou, 1925.

——. (con L. Trotsky, et al.). "Déclaration des treize - Plate-forme de l'Opposition unifiée" (juillet 1926) en Trotsky, *La lutte anti-bureaucratique en URSS*, tome 1, París, UGE, 1975.

——. (con L. Trotsky, et al.). "Plate-forme de l'Opposition de gauche" (juillet 1927) en *Les Bolcheviks contre Staline 1923-1928.* París: Publications de la Quatrième Internationale, 1957.

2. La discusión sobre el carácter de clase de la URSS y países similares, la enajenación y la democracia socialista.

Andreff, Wladimir. "Capitalisme d'Etat ou monopolisme d'Etat en URSS? Propos d'étape", en *Economie politique de la planification en système socialiste.* Economica, París, 1978.

Bahro, Rudolf. *L'alternative.* Stock 2, París, 1979. (*La alternativa*, Alianza, Madrid, 1980.)

Bensaïd, Daniel. *La révolution et le pouvoir.* Stock, París, 1976.

Bettelheim, Charles. *Les luttes de classes en URSS.* Seuil/Maspero, París, 1974 (t. I), 1977 (t. II), 1982-1983 (t. III). (*Las luchas de clases en la URSS*, Siglo XXI, t. 1, 1976, t.2 1978, siglo XXI, Madrid.)

Castoriadis, Cornelius. *La société bureaucratique.* 10/18, París, 1973. (*La sociedad burocrática*, Tusquets, Barcelona.)

——. *Devant la guerre.* Fayard, París, 1981.

Cliff, Tony. *State Capitalism en Russia.* Pluto Press, Londres, 1974.

Critique communiste. Número especial "Qu'est-ce que l'URSS?" París, octubre 1977.

Dallemagne, Jean-Luc. "La dégénérescence de l'Etat ouvrier" en Léon Trotsky, *La nature de l'URSS.* Maspero, París, 1974.

Exposés du cercle Léon Trotsky. *De la Russie révolutionnaire à l'URSS des bureaucrates.* Supplément à *Lutte ouvrière* n°874, 1985.

——. *Yalta, de la peur de la révolution au partage du monde.* Supplément à *Lutte ouvrière* n°856, 1984.

Guevara, Ernesto Che. *Le socialisme et l'homme à Cuba.* (1965) Réédition La Brèche, París, 1987. (El socialismo y el hombre nuevo en Cuba, Editora Política, La Habana.)

Horvat, Branko. *Towards a Theory of Planned Economy.* Iser, Belgrade, 1964. (*Hacia una teoría de la economía planificada*, Oikos Tau, 1970.)

Kuron, Jacek y Karol Modzelewski. *Lettre ouverte au Parti ouvrier polonais.* (1966) Cahiers rouges/Maspero, París, 1969. (*Carta abierta al Partido Obrero Polaco*, Akal, Madrid, 1976.)

Mandel, Ernest. "Du nouveau sur la question de la nature de l'URSS. - Lutte entre la 'loi de la valeur' et 'la logique du plan'", *Quatrième Internationale*, n°45, sept. 1970.

——. *Contrôle ouvrier, conseils ouvriers, autogestion.* Anthologie. Maspero, París, 1970. (Control obrero, consejos obreros y autogestión, Era, México.)

——. "En défense de la planification socialiste" en *Quatrième Internationale*, septiemb. 1987.

——. "Ten theses on the social and economic laws governing the society transitional between capitalism and socialism", en *Critique, A Journal of Soviet Studies and Socialist Theory*, n°3, Autumn 1974.

——. "Sur la nature de l'URSS", *Critique communiste*, numéro spécial "Qu'est-ce que l'URSS?", París, octubre 1977.

——. *Traité d'économie marxiste.* 10/18, París, 1969. (*Tratado de economía marxista*, Era, México.)

——. *La formation de la pensée économique de Karl Marx.* Maspero, París, 1967. (*La formación del pensamiento económico de Carlos Marx*, Siglo XXI, Madrid, 1974.)

Marie, Jean-Jacques. "L'URSS aujourd'hui", *La Vérité*, organe de l'OCI, febrero 1976, París.

——. *Défense du marxisme: l'URSS, marxisme et bureaucratie.* EDI, París, 1976.

Markovic, Mihailo. "Socialisme et autogestion", en *Etatisme et Autogestion.* Anthropos, París, 1973.

——. "New Forms of Democracy and Socialism" en *Praxis International*, 1981.

——. "Une société nouvelle et son organisation" en *L'Homme et la Société*, enero 1971.

"Marxism and Human Rights", a collective work reprinted from *Praxis en Labour Focus on Eastern Europe*, 1972, Londres.

Naville, Pierre. *Le nouveau Léviathan.* Anthropos, París, 1970.

Pestic-Golubovic, Zaga. "What Is the Meaning of Alienation?" en *Praxis*, n°3, 1966.

——. "Socialism and Humanism", en *Praxis*, n°4, 1965.

Petrovic, Gajo. "Man as Economic Animal and Man as Praxis" en *Inquiry*, vol. 6, 1963.

Quatrième Internationale. "Démocratie socialiste et dictature du prolétariat", résolution du douzième congrès mondial, *Quatrième Internationale*, n° 17-18, 1985, París.

Rakovski, Marc. *Le marxisme face aux pays de l'Est.* Savelli, París, 1977.

Stojanovic, Svetozar. *Critiques et Avenir du Socialisme.* Seuil, París, 1969.

Tadic, Ljubomir. "Solidarité et liberté" en *Praxis*, n°4, 1965.

——. "Sozialismus und Emanzipation", en *Praxis International*, n°1, vol. 1, 1981.

Tieckin, Hillel. "Socialism, the Market and the State, Another View: Socialism vs. Proudhonism", *Critique* 3, autumn 1974.

Vranicki, Predrag. "Socialism and the Problem of Alienation" en *Praxis*, n°2-3, 1965, Belgrade.

3. Problemas teóricos y prácticos de la planificación.

Asselain, J.-C. *Plan et profit en économie socialiste.* Presses de la Fondation nationale des Sciences politiques, París, 1981.

- Bettelheim, Charles. *Problèmes théoriques et pratiques de la planification*. PUF, Paris, 1946. (*Problemas teóricos y prácticos de la planificación*, Tecnos Barcelona, 1982.)
- . *Calcul économique et formes de propriété*. Maspero, Paris, 1970. (*Cálculo económico y formas de propiedad*, Siglo XXI, Madrid.)
- . *La transition vers l'économie socialiste*. Maspero, Paris, 1968. (*La transición hacia la economía socialista*, Fontanella, Barcelona, 1974.)
- Bonœur, Jacques. "Le traitement du travail dans quelques modèles théoriques de la planification" en *Travail et monnaie en système socialiste*. Bajo la dirección de Marie Lavigne, Economica, Paris, 1981.
- Brus, Włodzimierz. *Problèmes généraux du fonctionnement de l'économie socialiste*. Paris: Maspero, 1968. [Première édition: 1961, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovie.]
- Critiques de l'économie politique. Socialismes de l'Est. Blocages économiques, crise sociale*. Paris, avril-juin 1982.
- Desprès, Laure. "Politique économique et fonction objectif du plan: la notion d'optimalité praticable dans un modèle de planification de l'économie nationale" en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Etudes coordonnées par Marie Lavigne. Economica, Paris, 1978.
- Dobb, Maurice. *Economie du bien-être et économie socialiste*. Calmann-Lévy, Paris, 1971. (*Economía del bienestar y economía socialista*, Siglo XXI, 1972.)
- Duchêne, Gérard. "Les limites de la recherche de l'efficacité dans la politique économique soviétique" en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Etudes coordonnées par Marie Lavigne. Economica, Paris, 1978.
- Ellman, Michael. *Planning Problems in the USSR - The Contributions of Mathematical Economics to their Solution*. Cambridge University Press, 1973. (*Problemas de la planificación en la URSS*, Fondo de Cultura Económica, México.)
- Genné, Marcelle. "Essai de dépassement de la méthode coûts/avantages de L. Squire et H. V. van der Tak: inclusion de l'emploi dans l'objectif d'équité". en *Population, Travail, Chômage*. Etudes coordonnées par H. Bartoli.
- Lavigne, Marie. "Optimum et croissance en système socialiste" en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Etudes coordonnées par Marie Lavigne. Economica, Paris, 1978.
- Lange, Oscar. *Economie politique*. PUF, Paris, 1962. (*Economía política*, Fondo de Cultura Económica.)
- Lepage, Henri. *Capitalisme et autogestion*. (*Capitalismo y autogestión*, Asociación para el Progreso de la Dirección, Madrid, 1979.)
- Mandel, Ernest. "En défense de la planification socialiste" en *Quatrième Internationale*, troisième série n°25, septembre 1987.
- Nove, Alec. *The Economics of Feasible Socialism*. Allen and Unwin, Londres, 1983. (*La Economía del socialismo factible*, Fundación Pablo Iglesias - Siglo XXI, Madrid, 1987.)
- Seurot, F. *Inflation et emploi dans les pays socialistes*. PUF, Paris, 1983.
- . "La fonction d'utilité en système socialiste" en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Etudes coordonnées par Marie Lavigne. Economica, Paris, 1978.
- Sik, Ota. "Pillars of a Democratic and Socialist Economic System". Textos dactylographiques del coloquio internacional "Les Leçons du Printemps de Prague". Paris, octobre 1981.
- Tartarin, Robert. "Schémas de reproduction et politiques d'industrialisation" en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Etudes coordonnées par Marie Lavigne. Economica, Paris, 1978.
- Urgense. "Un taylorisme arithmétique dans les économies planifiées du centre" en *Critiques de l'économie politique. Socialismes de l'Est. Blocages économiques, crise sociale*. Paris, avril-juin 1982.
- Vanek, J. *General Theory of Self-Managed Market Economy*. Cornell University Press, Ithaca, 1970.
- . *The Labor-Managed Economy: Essays*. Cornell University Press, Ithaca, 1977.
4. Las presiones externas: mercado mundial, subdesarrollo, intercambio desigual y crisis.
- Amin, Samir. *La desconexión*. La Découverte, Paris, 1986. (*La desconexión*, Iepala, Madrid, 1988.)
- . *L'accumulation à l'échelle mondiale*. Anthropos, Paris, 1970. (*La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México.)
- . *L'échange inégal et la loi de la valeur*. Anthropos, Paris, 1973. (*El intercambio desigual y la ley del valor*, Fontanella, Barcelona, 1978.)
- Andreff, Wladimir et G. Graziani. "Contrainte extérieure et politique d'adaptation" en *La réalité socialiste*, études coordonnées par Marie Lavigne et Wladimir Andreff. Economica, Paris, 1985.
- Barsoc, Collectif. *Les lendemains de la crise*. La Brèche, Paris, 1984.
- Beaud, Michel. *Le système national-mondial hiérarchisé*. Agalma/La Découverte, Paris, 1987.
- Brenner, Robert. "The Origins of Capitalist Development: a Critique of Neo-Smithian Marxism - On Sweezy, Frank and Wallerstein", en *New Left Review* 104, July-August 1977.
- Dupont, M., F. Olivier, A. Taillandier et C. Verla. *La crise, les crises, l'enjeu*. Collection Racines/La Brèche, Paris, 1987.
- Gunder Frank, André. "Développement capitaliste ou révolution socialiste", en *Le développement du sous-développement: l'Amérique latine*. Maspero, Paris, 1972. ("Desarrollo capitalista o revolución socialista" en *Desarrollo del subdesarrollo*, Zero, Madrid, 1974.)
- Gunder Frank, André, et Jeanne Deward, Jean Bailly, Patrick Florian, Eugène Chatelain et al. Articles en *La formation du sous-développement-Critiques de l'Economie Politique*, avril-juin 1971.
- Gunder Frank, André, et Samir Amin. *La crise, quelle crise?* La Découverte, Paris, 1982 (*La crisis, ¿qué crisis?*, Iepala, Madrid, 1985.)
- Lipietz, Alain. *Miracle ou mirage: problèmes de l'industrialisation dans le Tiers-monde*. La Découverte, Paris, 1985.
- Löwy, Michael. *The Politics of Uneven and Combined Development - The Theory of the Permanent Revolution*. New Left Books, Londres, 1981.
- . *Sur la révolution permanente*. Cahiers d'Etude et de Recherche, n° 4, Paris, 1986.
- Michalet, Charles-Albert. *Le défi du développement indépendant*. Rochevignes, Paris, 1983.
- Salama, Pierre. *Le procès du sous-développement*, Maspero, Paris, 1972.
- Salama, Pierre et Gilberto Mathias. *L'Etat sur-développé*, La Découverte, Paris, 1983.
- Trotsky, Léon. "Particularités du développement de la Russie" en *Histoire de la révolution russe*. ("Particularidades del desarrollo de Rusia" en *Historia de la revolución rusa*, Sarpe, Madrid, 1985 -existent otras ediciones-)
- . "La révolution permanente" en *De la révolution*. Minuit, Paris, 1963. (*La revolución permanente*, Fontanella, Barcelona.)
- Wallerstein, Immanuel. *Le capitalisme historique*, La Découverte, Paris, 1985. (*El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid.)
5. La URSS y los países del Este desde los años 40.
- Aganbegian, Abel G. *Perestroïka, le double défi soviétique*. Economica, Paris, 1987.
- Arnot, B. "Soviet Labour Productivity and the Failure of the Shchekino Experiment", *Critique* 15, 1981.
- Barton, Paul. *L'institution concentrationnaire en Russie 1930-1957*. Plon, Paris, 1959.
- Barton, Paul et A. Weil. *Salariat et contrainte en Tchécoslovaquie*. Marcel Rivière, Paris, 1956.
- Brus, Włodzimierz. *Histoire économique de l'Europe de l'Est*. La Découverte, Paris, 1986.
- . *Socialist Ownership and Political Systems*. Routledge and Kegan Paul, Londres et Boston, 1975.
- Brus, Włodzimierz, Zdenek Mlynar et Pierre Kende. *Les crises des systèmes de type soviétique*. Etudes dirigées par Z. Mlynar. Institut de Recherche..., Köln, 1983-85.
- Chavance, Bernard. "Trois types d'économie socialiste: Union soviétique, Yougoslavie, Chine" en *Critiques de l'économie politique. Socialismes de l'Est. Blocages économiques, crises sociales*. Paris, avril-juin 1982.
- CIRC. *La condition ouvrière en URSS: les pénalités sociales*. Pavois, Paris, 1951.
- Dobb, Maurice. *Soviet Economic Development Since 1917*. New York, 1966.
- Drach, Marcel. *La crise dans les pays de l'Est*. La Découverte, Paris, 1984.

- Fejtő, François. *Histoire des démocraties populaires*. Volume 1: *L'ère de Staline, 1945-1952*. Seuil, Paris, 1952. Volume 2: *Après Staline*. Seuil, Paris, 1969. (*Historia de las democracias populares*, Volúmenes 1: *La era de Stalin, 1945-1952*, 2: *Después de Stalin*, Fontanella, Barcelona.)
- Frémeaux, Philippe et Christine Durand. *Comprendre l'économie soviétique*. Syros, Paris, 1985.
- Gorbatchev, Mikhaïl. *Perestroïka*. Paris, 1987. (*Perestroïka*, Editora Política, La Habana, 1988.)
- Haraszti, Miklos. *Le salaire aux pièces: ouvrier dans un pays de l'Est*. Seuil, Paris, 1976.
- Holubenko, Michael. "The Soviet Working Class: Discontent and Opposition", *Critique* n°4, Spring 1975.
- Kornai, Janos. *Socialisme et économie de la pénurie*. Economica, Paris, 1984.
- Kowalewski, Zbigniew. *Rendez-vous nos usines*. La Brèche, Paris, 1985.
- Krawchenko, Bohdan. "La classe ouvrière soviétique aujourd'hui", *Inprecor* n°202, 9/9/1985, Paris.
- Lavigne, Marie. *Les économies socialistes soviétiques et européennes*. Armand Colin, Paris, 1979.
- Lavigne, Marie, et Anita Tirapolsky. *L'URSS: Une économie socialiste*. Paris: Hatier, 1979.
- Leborgne, Danielle. "1930-1980: 50 ans de croissance extensive en URSS" in: *Socialismes de l'Est. Blocages économiques, crise sociale*. *Critiques de l'économie politique*. Paris, avril-juin 1982.
- Mandel, David. "La crise du socialisme réellement existant", *Etudes internationales* vol. XIII, n°2, 1982.
- Mandel, Ernest. "La réforme de la planification soviétique et ses implications" en *Les Temps Modernes*. Paris, vol. 20, n°229, junio 1965.
- Medvedev, Roy. *Le stalinisme*. Seuil, Paris, 1972.
- Nove, Alec. *L'économie soviétique*. Paris: Economica, 1981.
- . *The Economics of Feasible Socialism*. Allen and Unwin, Londres, 1983.
- Radanyi, Jean. *L'URSS en révolution*. Messidor-Éditions sociales, Paris, 1987.
- Sapir, Jacques. *Pays de l'Est: vers la crise généralisée?* Fédérop, Lyon, 1980.
- . *Travail et travailleurs en URSS*. La Découverte, Paris, 1984.
- Schwarz, Solomon. *Les ouvriers en Union soviétique*. Marcel Rivière, Paris, 1959.
- Semyonova, Olga, et Victor Hayes. *Syndicalisme et libertés en Union soviétique*. Maspero, Paris, 1979.
- Seppo, David. En la revista *Inprecor*: "La classe ouvrière face à la 'refonte' de Gorbatchev", n°240, 13/04/1987; "Réforme économique et démocratie" et "Une classe ouvrière sceptique", n°251, 19/10/1987; "Perestroïka et course aux armements", n°260, 29/2/1988.
- Smuga, Cyril. "Ni plan, ni loi de la valeur. Sur la logique de l'accumulation en Pologne" en *Quatrième Internationale*, n°19, décembre 1985, Paris.
- Uhl, Petr. *Le socialisme emprisonné*. La Brèche, Paris, 1981.
- Zimine, Alexandre. *Le stalinisme et son "socialisme réel"*. La Brèche, Paris, 1982.
6. Yougoslavie
- Autis, Phyllis. *Tito*. Seuil, Paris, 1972.
- Bakaric, Vladimir. "Intervention au Congrès du PCY-Ljubliana 1958" en *Les Nouvelles Yougoslaves* n°221, 9 mayo 1958.
- . *Les fondements théoriques de la reproduction sociale dans le socialisme*. Questions actuelles du socialisme, Belgrade, 1975.
- . *Reproduction élargie et intégration sur des bases autogestionnaires*. Informe presentado al 2° Congreso de la autogestión. Sarajevo, 1971, dactylográfico.
- Bicanic, R. *Economic Policy in Socialist Yugoslavia*. Cambridge University Press, 1963.
- Canapa, M.-P. *La Yougoslavie*. PUF/QueSais-je, Paris, 1980.
- . *Réforme économique et socialisme en Yougoslavie*. Armand Colin, Paris, 1970.
- Djilas, Milovan. *Sur les voies nouvelles du socialisme*. Livre yougoslavé, Belgrade, 1950.
- . *La nouvelle classe dirigeante*. Plon, Paris, 1962.
- . *Une guerre dans la guerre*. Laffont, Paris, 1979.
- Djurdjevac, Veselin. "Essai sur la propriété étatique et la propriété sociale", en *Economie politique de la planification en système socialiste*. Economica, Paris, 1978.
- Horvat, Branko. *An Essay on Yugoslav Society*. IASP, New York, 1969.
- . *The Yugoslav Economic System*. 1976.
- Jovanov, N. *Radnicki strajkovi v SRFJ (1958-1969)*. Zapis, Belgrado, 1979.
- Kardelj, Edouard. *Les contradictions de la propriété sociale dans le système socialiste*. Anthropos, Paris, 1976.
- Lee, Michèle. "La lutte de la minorité albanaise en Yougoslavie" en *Quatrième Internationale*, septième 1982.
- . En la revista *Inprecor*: "De la rupture avec Staline à l'association avec le FMI" n°181, 08/10/1984; "Crise économique et réveil de la classe ouvrière" et "Les derniers développements dans l'affaire des 'six' de Belgrado" n°205 21/10/1985; "La vague de grèves s'amplifie" n°255, 14/12/1987.
- Maksimovic, Ivan. "Social Property", en *Le socialisme dans la théorie et la pratique yougoslave*. Belgrado, 1976.
- Markovic, M. "New forms of democracy and socialism" en *Praxis International*, n°1, abril 1981.
- . "Socialisme et autogestion" en *Etatisme et autogestion*. Anthropos, Paris, 1973.
- . "Une société nouvelle et son organisation" en *L'Homme et la Société*, enero 197, Paris.
- Meister, Albert. *Où va l'autogestion yougoslave?* Anthropos, Paris, 1970.
- Meneghello-Dincic, Bruno. *Les expériences yougoslaves d'industrialisation et de planification*. Cujas, Paris, 1980.
- Mihailovic, Kosta. *Ekonomska stvarnost Jugoslavija*. Belgrado, 1982.
- Samary, Catherine. *Les logiques sociales contradictoires de l'accumulation yougoslave 1945-1985*. Thèse de Doctorat d'Etat, Nanterre, 1986.
- . "Yougoslavie: vers le capitalisme ou vers le socialisme?" en *Critiques de l'Economie Politique* n° 7-8, 1972, Maspero.
- . *Le marché contre l'autogestion-L'expérience yougoslave*. PubliSud/La Brèche, Paris, 1988.
- Tchaldarovic, Mladen. "Dissolutionary Processes in the System of Self-Management" en *Praxis*, n°4, 1965.
- Verla, Catherine. En la revista *Inprecor*: "Un équilibre très instable-Dossier Yougoslavie" n°75, 17 avril 1980; "Après les émeutes du Kosovo" n°104, 22/06/1981; "Solidarité, une affaire intérieure yougoslave" n°122 05/04/1982; "Vers la première épreuve de force de l'après-titisme" n°136, 08/11/1982; "Débats autour de la nouvelle réforme économique" n°164, 09/01/1984; "Tensions nationales et conflits sociaux et politiques" n°230 17/11/1986.
- . "Yougoslavie 1945-1985: le bureaucrate, l'ouvrier, l'autogestion", *Quatrième Internationale*, n°19, décembre 1985, Paris.
7. Publicaciones periódicas
- Across Frontiers*. P.O. Box 2382, Berkeley CA 94702, USA.
- Against the Current*. Número especial sobre el debate Nove-Mandel, febrero 1988. 7012 Michigan Ave., Detroit MI 48203, USA.
- Cahiers de l'Institut Léon Trotsky*. Chez Joubert, 2, rue Bayard, Grenoble 38000, France.
- Le Courrier des Pays de l'Est*, mensuel. La Documentation française, 29-31, quai Voltaire, 75007 Paris.
- Critique*, trimestriel. 31 Clevedon Road, Glasgow G12 0PH, Grande Bretagne
- Current Digest of Soviet Press*. 1480 West Lane, Columbus OH 43221, USA.
- Gegenstimmen*. Postfach 41, A1033 Wien, Autriche.
- Inprecor*. 2 rue Richard-Lenoir, Montreuil 93108, France. Numéro especial URSS n°251, 19/10/1987.
- Labour Focus on Eastern Europe*. c/o Crystal Management, 46 Theobalds Road, London WC1 8NW, Gran Bretaña.
- New Left Review*. P.O. Box 339, London WC1X 8NS, Gran Bretaña.
- La Nouvelle Alternative*. 14-16 rue des Petits-Hôtels, 75010, Paris, France.
- Ostereuropa Forum aktuell*
- Ostereuropa-Info*
- Quatrième Internationale*. 2, rue Richard-Lenoir, 93108 Montreuil, France.
- Les Temps modernes*. Paris. Numéro especial sobre la transparencia.
- L'URSS et l'Europe de l'Est*. Annual. Notes et Etudes documentaires sid Thomas Schreiber. 29-31 quai Voltaire, Paris, France.

Cuadernos de estudio e investigación

No. 7/8 1989



4 dólares, 480 pesetas

De la serie *lecturas*

Planificación, mercado y democracia La experiencia de los llamados países socialistas

Catherine Samary

	Página
Introducción a la edición en castellano, por Michael Lowy	3
Presentación general: aspectos teóricos, políticos y metodológicos	4
Primera ponencia. Las relaciones sociales bajo la planificación burocráticamente centralizada	14
Distinción entre las reformas con orientación de mercado	23
Segunda ponencia. El uso de los mecanismos de mercado por el plan	
a) visión de conjunto	24
b) sin autogestión obrera	26
c) con autogestión obrera	28
Tercera ponencia. "El socialismo de mercado": la experiencia yugoslava	31
Cuarta ponencia. Una visión crítica y actualizada del debate soviético de los años veinte en torno a la ley del valor	41
Conclusiones: Hacia el óptimo social Un comentario a una opinión de Ota Sik	56
Bibliografía	64

A la luz de las reformas instrumentadas por Deng Xiaoping en China, y Gorbachov en la Unión Soviética, una polémica se ha desatado en todo el mundo sobre la posibilidad y la viabilidad de la utilización de los mecanismos del mercado bajo una economía post-capitalista. Al mismo tiempo, esta polémica está íntimamente relacionada con la necesidad de la instrumentación de una reforma democrática que, de alguna manera, rompa las sociedades cerradas. En este texto, Catherine Samary entra de lleno en este tema explicando cómo no han sido los criterios de la economía planificada los que han entrado en crisis sino, fundamentalmente, los de una economía burocráticamente planificada. De igual forma, plantea que no son los criterios del mercado los que hacen posible la democracia, sino la necesaria autorganización de la población. Sin tocar directamente experiencias como las de Cuba y Nicaragua este texto, sin embargo, nos permite conocer algunos elementos metodológicos fundamentales que nos ayudarán a comprender mejor el significado de la formación social de aquellos países que están en un proceso de transición del capitalismo al socialismo, así como tener una visión general de la imposibilidad de la construcción del socialismo en un solo país. Al margen de visiones dogmáticas, este texto se ubica en las mejores tradiciones marxistas, que hicieron de la crítica su punto de partida. Estamos convencidos de que este texto será de gran utilidad para todos aquellos que estén interesados en el estudio de las sociedades en transición.

Catherine Samary nació en 1945. Enseña economía en la Universidad de París IX-Dauphine. Su tesis de doctorado (1986-París X) sobre las reformas yugoslavas de 1947 a 1980 ha sido publicada bajo el título de *Le Marché contre l'autogestion- l'expérience yougoslave* por PubliSud/La Brèche, Paris, en 1988. Asimismo, conduce un seminario mensual sobre "Las reacciones sociales a las reformas de la planificación centralizada: una comparación entre Yugoslavia y la Unión Soviética", en el Instituto del Mundo Soviético y de Europa Central.

Pedidos

Nombre y apellidos:

Domicilio:

Ciudad: Código postal: País:

Adjunto la cantidad de..... por concepto de:.....

Los pedidos y giros deben dirigirse a Lucía Peña Rodríguez, Apdo. Postal 11-423, México 11, D.F., México. También se pueden hacer pedidos a CEI/CER, 2 rue Richard-Lenoir, 93108 Montreuil, France; en este caso, los cheques deben hacerse a nombre de P. Rousset, de preferencia, en francos franceses y a un banco situado en Francia, y los giros postales a: P. Rousset, CCP Paris 11 541 97 T.